

Fernando Chaij



Preparación
para la **crisis final**

PREPARACIÓN PARA LA CRISIS FINAL

Fernando Chaij

Recopilación y comentarios de pasajes de la Biblia y el espíritu de profecía, realizados por Fernando Chaij, ex director editorial de Publicaciones Interamericanas, división hispana de la Pacific Press Publishing Association, autor de El drama inminente y La clave de la victoria.

Con un prólogo sobre la cronología de los escritos del espíritu de profecía preparado por ARTURO L. WHITE, ex secretario de la Corporación del Patrimonio White.

ASOCIACIÓN PUBLICADORA INTERAMERICANA

Bogotá—Caracas—Guatemala—Madrid—Managua

México—Panamá—San Salvador—San José, C.R.

San Juan, P.R.—Santo Domingo—Tegucigalpa

SPANISH—Preparation for the Final Crisis

PREFACIO

Esta obra está dedicada a la amada fraternidad de la Iglesia Adventista del Séptima Día. Su finalidad es presentar, hasta donde sea posible, organizados en forma lógica y cronológica los tremendos acontecimientos que caracterizarán los días finales de la historia del mundo y de la iglesia de Dios en su marcha triunfante hacia la meta gloriosa de la segunda venida de Cristo.

Este libro contiene una gran cantidad de pasajes de las Escrituras y de trozos escogidos de los escritos de Elena G. de White, entrelazados con explicaciones y comentarios que ayudan a entender su mutua relación. Hemos querido que los mensajes inspirados por Dios fueran el fundamento de todo lo que aquí se presenta. Los comentarios que se han agregado para aclarar los distintos temas aparecen en párrafos aparte y en un tipo mayor que los distingue de los trozos escogidos de los escritos de Elena G. de White.

Al viajar por diferentes sectores del campo visitando iglesias, el compilador y autor de los comentarios se convenció del inmenso beneficio que puede recibir la hermandad del estudio reflexivo de lo que Dios ha dejado escrito para nosotros en esta hora dramática de la historia. Esta convicción la sintió al notar el interés que manifestaban las congregaciones en estos temas tan vitales, y la nueva inspiración que recibían tanto los oyentes como el que hablaba.

Tenemos, pues, una profunda convicción de que el análisis ordenado de estos importantes problemas y el estudio de los mensajes divinos, constituirán un poderoso estímulo para que el lector alcance un nivel más elevado de experiencia cristiana como una preparación para la gran crisis que nos espera.

La primera sugerencia de que se publicara una obra como ésta pertenece al Dr. David A. DeLima, un activo misionero que trabaja en la República Mexicana. El nos envió un manuscrito con una compilación parcial de citas de los escritos del espíritu de profecía, las cuales tuvimos ocasión de examinar con todo interés. Esto indujo a la Comisión de Manuscritos de la Pacific Press a estudiar la idea y a aprobarla en principio. Y con el propósito de darle forma completa y documentada, confió al que suscribe la tarea de preparar el presente libro.

Al recopilarlo hemos consultado el panfleto del pastor Raymond F. Cottrel, titulado *Crisis and Victory* (Crisis y victoria), la pequeña pero atinada compilación del pastor Roberto L. Odom denominada *The Final Crisis and Delivery* (La crisis y la liberación final), y diversos otros materiales, incluyendo la bien documentada obra *Our Firm Foundation* (Nuestro firme fundamento), en la cual se reúne la presentación hecha por una cantidad de estudiosos y eruditos de nuestra iglesia durante el Concilio Bíblico realizado en 1952. Nuestra fuente fundamental, sin embargo, ha sido la Biblia y los libros y publicaciones del espíritu de profecía.

El primer capítulo, que ofrece una breve visión general, se presenta a manera de introducción. Aquí se describen, como en visión panorámica, los grandes sucesos del inmediato futuro. Los diferentes acontecimientos se estudian en los capítulos subsiguientes con una amplia documentación de textos de la Biblia y de párrafos de Elena G. de White, extraídos de sus primeras descripciones y de sus presentaciones más amplias hechas en fechas posteriores. Véase el capítulo preparado por el pastor Arturo L. White: “La cronología de los escritos del espíritu de profecía”.

Estamos muy agradecidos a una cantidad de experimentados ministros y administradores que han leído el manuscrito, por el interés que han tomado en su publicación y por sus valiosas sugerencias.

La Pacific Press publica este libro como una contribución a la gran tarea de estimular al pueblo adventista a prepararse para el encuentro con el Señor cuando aparezca en su inminente venida.

FERNANDO CHAIJ

ÍNDICE DE CONTENIDO

CLAVE DE ABREVIATURAS	3
PREFACIO	4
CRONOLOGÍA DE LOS ESCRITOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA, por Arturo L. White	6
INTRODUCCIÓN: VISIÓN PANORÁMICA DE LOS SUCEOS FINALES	10
Capítulo 1. UN MOVIMIENTO DE REFORMA DENTRO DE LA IGLESIA	23
Capítulo 2. EL SELLAMIENTO	44
Capítulo 3. LA LLUVIA TARDÍA	19
Capítulo 4. EL ZARANDEO	57
Capítulo 5. LA TERMINACIÓN DE LA OBRA — EL FUERTE PREGÓN	64
Capítulo 6. LA PERSECUCIÓN — LOS PODERES ALIADOS	74
Capítulo 7. LA OBRA DE ENGAÑO: EL ESPIRITISMO	97
Capítulo 8. EL TIEMPO DE ANGUSTIA PREVIO	104
Capítulo 9. EL TIEMPO DE ANGUSTIA	107
Capítulo 10. LAS PLAGAS	120
Capítulo 11. EL FIN DE LA SÉPTIMA PLAGA: LA LIBERACIÓN	127
Capítulo 12. DESDE LA LIBERACIÓN HASTA LA SEGUNDA VENIDA	132
Capítulo 13. PREPARACIÓN PARA LA CRISIS	136
EPÍLOGO	143

Copyright © 1966
By the Pacific Press Publishing Association
Todos los derechos reservados

Impreso en Colombia por:
EDITOLASER
A.A. No. 34905 - Télex: 45512 - Sáenz-Co.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CC	Camino a Cristo (Steps to Christ) (1892)
CH	Counsels on Health (Consejos sobre la salud) (Compilado en 1923)*
CL	Country Living (Vida en el campo) (Compilado en 1946)
CS	El conflicto de los siglos (Great Controversy) (1888 y 1911)
DBGC	Daily Bulletin of the General Conference (Boletín Diario de la Asociación General)
DTG	El Deseado de todas las gentes (The Desire of Ages) (1898)
E	Educación (Education) (1903)
EGW	Elena G. de White
Ev.	Evangelismo (Evangelism) (Compilado en 1946)
GCB	The General Conference Bulletin (Boletín de la Asociación General)
HA	Hechos de los apóstoles (Acts of the Apostles) (1911)
JT 2:547	Joyas de los testimonios (Testimony Treasures), tomo 2. pág. 547 (tomos 1-3: 1855-1909)
LS	Life Sketches of Ellen G. White (Bosquejos biográficos de E. G. de White) (1915)
MPJ	Mensajes para los jóvenes (Messages to Young People) (1930)
MM	Medical Ministry (Ministerio médico) (Compilado en 1932)
MS	Manuscrito de E. G. de White
OE	Obreros evangélicos (Gospel Workers) (1915)
PE	Primeros escritos (Early Writings) (1851, 1854 y 1858)
PP	Patriarcas y profetas (Patriarchs and Prophets) (1890)
PR	Profetas y reyes (Prophets and Kings) (1917)
PVGM	Palabras de vida del Gran Maestro (Christ's Object Lessons) (1900)
RH	Review and Herald
SC	Servicio cristiano (Christian Service) (Compilado en 1925)
1SM	Selected Messages (Mensajes selectos), tomo 1 (compilado en 1958)
1 SDABC	Seventh-day Adventist Bible Commentary (Comentario bíblico adventista, tomo 1)
Sp. T	Special Testimonies (Testimonios especiales, en inglés)
1T 215	Testimonies (Testimonios, en inglés), tomo 1, página 215 (tomos 1-9: 1855-1909)
TS	Testimonios selectos
TM	Testimonios para los ministros (Testimonies to Ministers) (Compilado en 1923)
VM	Versión Moderna de la Biblia
VVA	Versión Valera (1909) de la Biblia

* Los libros de Elena G. de White, publicados después de su muerte, ocurrida en 1915, son compilaciones de sus varios escritos publicadas por los fideicomisarios de la organización adventista denominada White Estate, según las instrucciones que ella dio a la junta de fideicomisarios, a la cual encomendó el cuidado de esos escritos.

CRONOLOGÍA DE LOS ESCRITOS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

[Capítulo preparado por el pastor Arturo L. White, ex secretario de la Corporación del Patrimonio de Elena G. de White]

EL LECTOR de este volumen hará bien en recordar que las escenas con las que culmina la historia de la tierra y que describen la experiencia de los fieles, fueron presentadas repetidamente en visión a Elena G. de White durante un período de muchos años. Las revelaciones iniciales que le fueron dadas, cuando la iglesia todavía era joven, eran a veces amplias y abarcales, pero carecían de muchos de los detalles de las visiones posteriores. El Señor fue guiando a su pueblo a una comprensión de los acontecimientos que esperan a la iglesia, sólo en la medida en que sus hijos podían abarcar y entender estas cosas. Pero en cada visión sucesiva había ciertos aspectos delineados con énfasis significativo, y a veces algunas de estas fases eran presentadas con minuciosos detalles. Al reunir los diferentes relatos escritos en el lapso de más de cincuenta años para formar un cuadro abarcal, surge una descripción iluminadora, pero con algunas repeticiones inevitables de los puntos más importantes.

La primera visión dada a la Sra. de White en diciembre de 1811, describía el viaje del pueblo adventista a la ciudad de Dios y la recepción de su eterna recompensa. Véase *Primeros escritos*, páginas 14-16. Esto dio la seguridad de la dirección divina en la experiencia adventista del pueblo de Dios. No se hacía ninguna referencia a la crisis. Diez meses más tarde, en el otoño de 1845, se le mostró que antes que Cristo viniera otra vez, los santos debían pasar por “el tiempo de la angustia de Jacob”. Este era un nuevo concepto, e indujo a los pioneros a estudiar las Escrituras para encontrar referencias, como fueron presentadas por los profetas de antaño, sobre este suceso que todavía era futuro. (Véase Santiago White en *A Word to the Little Flock* [Una palabra a la manada pequeña], página 22.)

Luego, en abril de 1847, en relación con la visión que confirmó la verdad del sábado, Elena de White vio la tentativa de cambiar el sábado que haría el papado y el significado del sábado en el último conflicto de la tierra. Esto ayudó a los creyentes adventistas a ver el tema del sábado en el mensaje del tercer ángel. Véase *Primeros escritos*, páginas 32-35, “Visiones Subsiguientes”. En esta presentación de menos de dos páginas están delineados con algún detalle los sucesos del período al cual se refiere este libro —los acontecimientos por los cuales debe pasar la iglesia en la crisis final— desde el comienzo del tiempo de angustia previo hasta la segunda venida de nuestro Señor.

Más tarde, en 1848, y de nuevo en 1858, se le presentó en visión a Elena de White el cuadro completo de los acontecimientos del conflicto milenario entre los poderes de la justicia y las potencias del mal —la lucha entre Cristo y Satanás— desde el comienzo del pecado hasta el presente, y el panorama del futuro hasta la tierra nueva. Esto lo presentó ella a los creyentes en el verano de 1858 en el libro *Spiritual Gifts*, tomo 1, que tiene 219 páginas, y que llevaba el título de *El gran conflicto entre Cristo y sus ángeles contra Satanás y sus ángeles*. Se destacan especialmente los acontecimientos de los últimos días y se da una gran cantidad de informaciones anticipadas que hasta ese momento la iglesia no poseía. Este precioso volumen de la primera hora, hoy constituye la última mitad del libro *Primeros escritos* (páginas 133-295), en el cual las últimas 30 páginas se dedican a describir los sucesos abarcados en menos de dos páginas (*Primeros escritos*, páginas 34 y 35) en la visión dada en 1846.

Pero la iglesia estaba destinada a crecer, y con este crecimiento había de poder abarcar y utilizar un monto de información mayor y más detallado concerniente a los sucesos venideros. En muchas visiones se le presentó a Elena de White, aun con

mayores detalles, toda la historia del gran conflicto, y especialmente los últimos acontecimientos cruciales de los tiempos de crisis. A su debido tiempo estas presentaciones más completas fueron transmitidas a la iglesia y al mundo al publicarse en forma ampliada la historia del conflicto en 100 páginas del libro *El conflicto de los siglos* en 1884, y en una nueva versión ampliada en 1888 con sus 700 páginas. Esta fue vuelta a publicar en 1911, en la forma del libro que tenemos hoy en día con ese nombre. En este volumen la descripción de la crisis venidera y la liberación abarca 100 páginas. Véase *El conflicto de los siglos*, páginas 607-710, de la edición Pacific Press.

Por otra parte, al través de los años, en diferentes capítulos aparecidos en los *Testimonios para la iglesia* y en la *Review and Herald*, así como en otras revistas de la iglesia, Elena de White hizo referencia a la crisis que nos espera, especialmente en relación con los temas de la ley dominical, la cual estuvo sobre el tapete durante una década, comenzando aproximadamente con 1885. Las referencias son muy numerosas, pero el lector puede hallarlas especialmente en los siguientes lugares:

JT 2:149-154 “La crisis venidera” (1885)

JT 2:318-325 “El conflicto inminente” (1889)

2SM 367-375 “Preparación para la crisis final” (Discurso presentado ante el Congreso de la Asociación General de 1891).

Es de estas fuentes combinadas del espíritu de profecía, que describen los acontecimientos futuros, algunas con declaraciones abarcales y esquemáticas y otras con detalles minuciosos, de donde han sido tomadas las citas por el compilador de este volumen. Uno resulta impresionado con la unidad de la presentación hecha a través de un período de medio siglo, una presentación en la cual una descripción complementa a la otra.

En el esfuerzo hecho para presentar los comentarios inspirados en su amplitud, y para organizarlos con cierta estructura, a fin de que constituyan un cuadro de los acontecimientos futuros en su secuencia aproximada, hay considerable superposición y repetición de los puntos importantes. El lector entenderá que las citas aparecen de esta manera para dar el cuadro completo. Por esta razón se le pide que pase por alto la aparente ausencia de una transición suave.

Aunque en general la fecha de un escrito no tiene una significación muy particular, sin embargo, como un recordativo de que los materiales han sido extraídos de descripciones y párrafos realizados a través de un período de más de medio siglo, se coloca la fecha de publicación de cada uno de los libros en la lista de las abreviaturas, que aparece en la página 9.

Los tomos editados después de 1915 son compilaciones de materiales de Elena G. de White, realizadas por los Fideicomisarios de la Corporación White, siguiendo las instrucciones que ella misma dejara. En unos pocos casos, donde se consideró que la fecha del escrito era particularmente significativa, ésta se da en relación con la referencia individual. Todos los párrafos que aparecen con la referencia del *Comentario bíblico adventista*, pertenecen a materiales del espíritu de profecía extraídos de suplementos de esa obra, insertados al fin de cada volumen, y que abarcan los escritos de la Sra. Elena G. de White.

Quienes estudian cuidadosamente los escritos de Elena G. de White tienen la definida convicción de que no es posible, basándose en los mismos, fijar con precisión todos los detalles de los acontecimientos venideros en una forma cronológica exacta. Podría ocurrir que hubiera cierta superposición de sucesos que ocurren en diferentes partes del mundo; y puede producirse cierta variación en la secuencia. Sin embargo, es importante que pasemos revista a estos sucesos, tales como se los presenta en la Biblia y en el espíritu de profecía.

Además, el lector debe tener en cuenta que los procedimientos que rigen en nuestra iglesia exigen que quien hace una compilación de trozos de Elena G. de White, antes de proceder a su publicación, someta el manuscrito a la organización adventista denominada “White Estate”, o sea la corporación que custodia el patrimonio de Elena G. de White. Y esto ha sido hecho por el compilador de este volumen. Sin embargo, no ha de entenderse que la publicación de este libro indica que la Corporación White patrocina o respalda esta obra. La Corporación nunca asume el patrocinio de este tipo de publicaciones. A lo sumo, declara que no existe objeción alguna a la publicación de los pasajes de los escritos de Elena G. de White en el orden en que son dados. La responsabilidad por un libro como éste o cualquier otro similar, descansa, lógicamente, sobre el compilador y la casa publicadora.

¡Cuán afortunados somos los adventistas de que se nos hayan provisto, en el espíritu de profecía, ventanas a través de las cuales podemos obtener una visión clara de lo que espera a la iglesia y al mundo en las escenas que tienen que ver con el apogeo del gran conflicto presentado en la Palabra de Dios y en los escritos que tenemos ante nosotros hoy!

INTRODUCCIÓN. Visión Panorámica de los Sucesos Finales.

EL MUNDO se halla en el atardecer angustioso de su accidentada historia. Como hijos de Dios, hemos sido favorecidos por admirables revelaciones proféticas que ubican la hora en que vivimos en el desarrollo de los planes divinos, y anticipan los grandes sucesos del porvenir. Como pueblo hemos recibido importantes mensajes, por medio de la pluma inspirada de la sierva de Dios, que amplían las profecías de la Biblia, abren delante de nosotros un vasto panorama de los sucesos venideros, y nos instan a obtener la preparación que necesitamos para la gran crisis que se avecina.

“CONOCIENDO EL TIEMPO”

Con razón Pablo dice: “Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Rom. 13:11). Si hay en la tierra un pueblo que puede hacer suyas las palabras del apóstol, y que conoce el tiempo, es el pueblo adventista.

Mientras el mundo se estremece de temor por la incertidumbre del mañana, nosotros conocemos el tiempo.

El viajero internacional que emprende un largo recorrido, lleva siempre consigo un itinerario y un mapa. En todo instante sabe cuáles son las etapas ya cubiertas de su viaje, y qué escalas le esperan en el futuro. Sabe de antemano el día y la hora de llegada a cada uno de los aeropuertos, y los detalles de su itinerario se cumplen con toda precisión.

Los hijos de Dios, asociados en este viaje maravilloso que realizan juntos hacia su meta final, tienen también un mapa admirable —la Biblia— y un itinerario preciso —las profecías inspiradas.

ETAPAS CUMPLIDAS

Al echar una mirada retrospectiva, los fieles cobran gran confianza y robustecen su fe cuando observan que todas las etapas anunciadas hace miles de años se han cumplido con exactitud.

Los cuatro grandes imperios mundiales de la antigüedad han surgido y se han desvanecido de acuerdo con las profecías de Daniel dos y siete. El férreo Imperio Romano se fragmentó en las modernas naciones europeas y a pesar de todas las tentativas para volver a unir a esos pueblos, éstos permanecen separados como el barro y el hierro en los pies de la imagen.

Los 1.260 años de supremacía del papado son hoy historia, y ese período se yergue como otro testimonio irrecusable de la certeza de la “permanente” palabra profética.

La herida mortal no solamente fue inferida a una de las cabezas de la primera bestia de Apocalipsis 13, sino que fue oportunamente sanada según la predicción divina, y hoy asistimos al cumplimiento del último tramo profético cuando toda la tierra se maravillaría en pos de la bestia.

Los acontecimientos predichos por la más larga y admirable profecía de la Biblia, la de los 2.300 años con sus setenta semanas inclusas, se han verificado con asombrosa objetividad. El regreso de los judíos de Persia a Palestina, la reedificación de la ciudad y el muro, el bautismo de Jesús y la muerte del Salvador en el Calvario, ocurrieron con precisión matemática según lo anunciaba el inspirado oráculo.

Y cuando llegó el fin de este período, momento que constituye una de las grandes cumbres de la historia religiosa de todos los tiempos, en la hora exacta que se había predicho surgió el movimiento adventista —en cumplimiento de las profecías de Daniel

8 y 9 y Apocalipsis 14—, para pregonar el mensaje del juicio y el Evangelio eterno en su marco de actualidad, “la verdad presente”.

Las condiciones sociales, políticas y religiosas, así como los fenómenos astronómicos anunciados por el Señor Jesús en su sermón profético, hace dos mil años, como señales del tiempo del fin e indicaciones de su segunda venida, se están cumpliendo ante nuestra vista con realismo dramático. El incremento de la inmoralidad y la delincuencia, el temor que seca los corazones humanos, las guerras y rumores de guerras, la profusión creciente de los terremotos, el oscurecimiento del sol y la luna y la caída de los meteoros, los falsos profetas y los movimientos religiosos espurios, las señales y prodigios realizados por el poder del enemigo, son otras tantas indicaciones elocuentes de que nos hallamos en la hora postrera, cuando el mundo y la iglesia han de ser testigos de los mayores sucesos de la historia.

El aumento prodigioso de la ciencia —tan rápido que hace que ya no nos sorprendan ni siquiera los inventos o descubrimientos más extraordinarios— así como los progresos en la era de la velocidad y la conquista del espacio, están cumpliendo de una manera emocionante la predicción del profeta Daniel de que la ciencia sería aumentada y los hombres correrían de aquí para allá.

Una mirada retrospectiva, en fin, nos convence de que todas las profecías de la Biblia se han cumplido con asombrosa precisión, de que todos los períodos proféticos han finalizado en 1844, y de que nos aguardan sólo los sucesos de la última hora y el acontecimiento cumbre de todas las épocas: el regreso glorioso de Jesús en las nubes del cielo.

Pero antes de que, como pueblo, lleguemos a esa meta anhelada, la enseñanza combinada de la Palabra de Dios y los testimonios de la Hna. White nos señalan un conjunto de eventos de grandiosa magnitud que se irán agolpando en rápida y estrecha sucesión, y que llevarán a la Iglesia como tal, y a cada uno de nosotros individualmente, a una crisis máxima que requiere una preparación muy especial.

Lo pasado afirma nuestra confianza en lo futuro. La exactitud con que se cumplió cada una de las etapas de las profecías hasta hoy, nos asegura la certeza con que sobrevendrán los eventos del porvenir.

A la vez, la manera admirable en que Dios ha guiado y protegido a su pueblo a través de los siglos, escudándolo contra los poderes malignos y haciéndolo salir airoso, es un indicio de la seguridad con que la iglesia, hoy militante, continuará siendo guiada para llegar a ser pronto la iglesia triunfante. “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera como el Señor nos ha conducido, y su enseñanza en nuestra historia pasada” (LS 196).

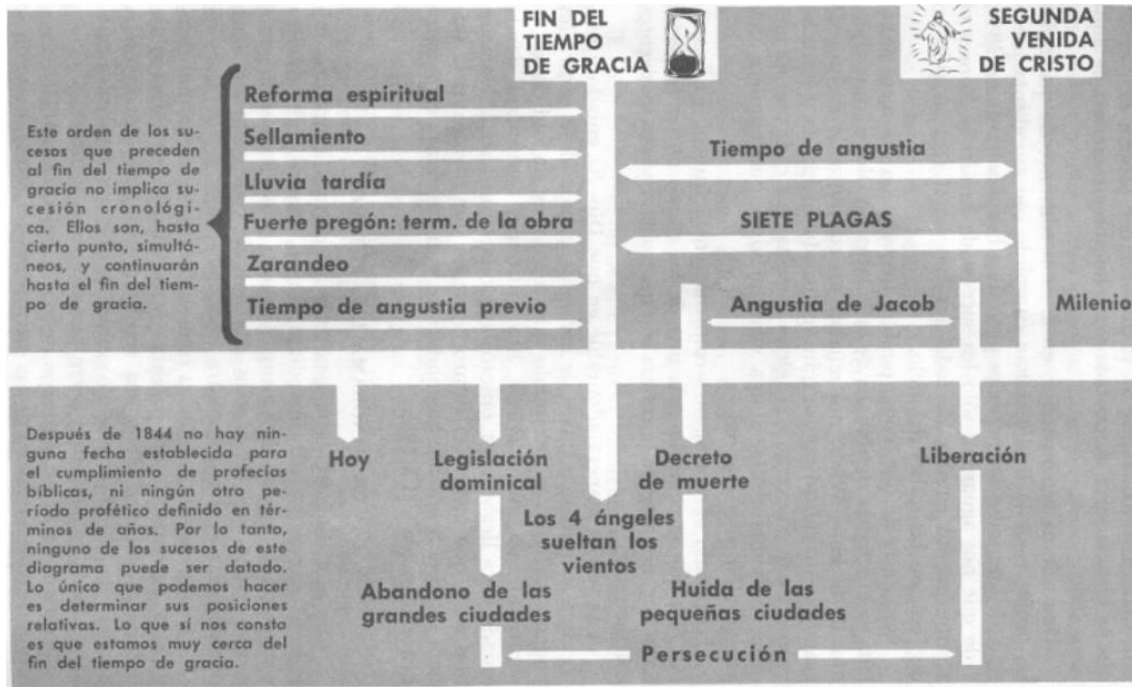
UN PANORAMA DEL FUTURO

Con esta confianza, con esta certeza, echemos ahora una mirada al panorama del inmediato futuro, extendiendo nuestra vista hasta el regreso de Cristo. Veamos, como en visión panorámica, cuáles son los sucesos que han de confrontarnos como pueblo hasta el día de nuestra liberación final.

En los capítulos siguientes iremos viendo en forma más detenida, y presentada con palabras inspiradas, la descripción de todos esos sucesos. Pero nos resultará útil tener una síntesis previa, una visión general de conjunto, que nos ayudará a establecer la debida relación entre una situación y otra.

Antes de finalizar el tiempo de gracia, mientras aún los hombres pueden echar mano de las provisiones del Evangelio y mientras los hijos de Dios todavía se hallan en situación de ocuparse en asegurar su salvación, ocurrirán los siguientes hechos: el sellamiento, la lluvia tardía, el fuerte pregón, el fin de la obra y el zarandeo. Esta

enunciación de los sucesos mencionados no implica ningún orden cronológico en los mismos. Varios de ellos o todos ellos pueden ser en gran parte simultáneos. Lo que sí sabemos es que cuando se pronuncie el decreto de Apoc. 22:11 y termine el tiempo de gracia, habrán terminado también todos estos acontecimientos, para dar lugar al comienzo del tiempo de angustia.



Pero como factor coadyuvante y en cierta medida preparatorio de estos acontecimientos, ocurrirá dentro de la iglesia de Dios un auténtico movimiento de reforma de la vida. En gran parte fruto de la predicación del mensaje del Testigo fiel a la iglesia de Laodicea y de la comprensión del gran tema de la justificación por la fe, esta reforma determinará un notable despertar espiritual, y acelerará el descenso de la lluvia tardía y la difusión del mensaje, preparando al pueblo para las escenas del tiempo de angustia y la aparición majestuosa de Cristo.

El sellamiento. A fin de preparar a sus hijos para el tiempo de angustia, Dios desea imprimir en ellos el sello de su ley, de su carácter y de su perfección. Esta obra, que ya se está verificando, es muy breve y finalizará pronto. En realidad el sellamiento puede definirse como un proceso que comienza en la conversión y concluye con el fin del tiempo de gracia, ora sea en ocasión de la muerte del creyente o del fin del juicio investigador. El sellamiento requiere de parte de cada uno la limpieza de todo pecado y la victoria sobre cada debilidad y defecto. Sólo los que estén preparados podrán ser sellados, y sólo los que sean sellados podrán pasar airosos por el tiempo de angustia y afrontar la presencia terrible del Señor en su segunda venida.

La lluvia tardía, el fuerte pregón y la terminación de la obra. Por otra parte, Dios desea derramar sobre su pueblo la lluvia tardía del Espíritu Santo. Así como la lluvia temprana habilitó a la iglesia apostólica para proclamar las buenas nuevas de salvación con éxito y eficiencia por todos los ámbitos del mundo de entonces, esta refrigeradora efusión del poder divino permitirá que el pueblo de Dios de la actualidad complete su obra inconclusa y alcance a toda nación, tribu, lengua y pueblo con el último mensaje evangélico. La promesa del derramamiento del Espíritu de Dios en la lluvia tardía es para hoy, y no para una época futura. Mas para que se cumpla, es indispensable que la

gran mayoría de los miembros de la iglesia realice una completa consagración a Dios, se libere totalmente del yo, se deshaga del pecado en todas sus formas, y con humildad y mansedumbre busque con todo fervor el rostro del Señor.

En breve deberá producirse el fuerte pregón del mensaje. Al manifestarse el poder divino, la tierra será alumbrada con la gloria del Señor, y la obra finalizará de acuerdo con el plan y la promesa de Dios.

Un proceso especial de reforma y santificación habrá de ocurrir dentro de las filas de la iglesia —que afecte a la inmensa mayoría de sus miembros— en preparación para la lluvia tardía, el fuerte pregón y la finalización de la tarea evangelizadora.

El zarandeo. El zarandeo es otro de los grandes episodios que conmueven a la iglesia durante el tiempo de gracia. Este término designa la apostasía definitiva de un número de los que forman el pueblo de Dios. El abandono de las filas por parte de muchos adventistas se producirá porque ellos no aceptarán de todo corazón el llamado divino a una conversión y consagración completas, y porque rechazarán el mensaje de Cristo a la iglesia de Laodicea —mensaje de arrepentimiento y reforma de la vida—, manteniendo sólo una experiencia formal y superficial.

Cuando sobrevenga la gran hora de crisis para la iglesia, y empiece la persecución por la imposición generalizada de la legislación dominical, muchos desertarán y algunos se convertirán en nuestros peores enemigos. Sólo una entrega total de la vida a Dios y una experiencia de profunda y creciente conversión nos librarán de este peligro, y nos mantendrá unidos con la hueste de hombres y mujeres consagrados que triunfarán gloriosamente con el pueblo adventista, y que darán la gozosa bienvenida a Jesús en su aparición inminente.

El tiempo de angustia previo. Las últimas horas del tiempo de gracia serán tempestuosas y difíciles, para el mundo en general, y también para los hijos de Dios. En el mundo, aún mientras los cuatro ángeles sostienen los vientos, estarán aumentando la lucha, la confusión, los problemas políticos, económicos y sociales, la desintegración de la familia, el temor y la angustia.

Los gobiernos, por mucho esfuerzo que hagan, no podrán controlar los complejos y crecientes problemas que sumirán a sus pueblos en situaciones de apremio. Esta época de angustia, a la cual se refirió Jesús en Lucas 21:25, es anterior al verdadero tiempo de angustia que comenzará en el momento en que termine la gracia.

Las horas de la angustia previa serán agravadas por la persecución que seremos objeto por parte de los poderes apóstatas. Sin embargo, el Señor estará con nosotros para fortalecernos y ayudarnos a vivir o sufrir gozosos y confiados en su brazo omnipotente. “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia —promete el Señor a los perseguidos—, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apoc. 3:10, 11).

La persecución. En Apocalipsis 13:11-17 se describe proféticamente un panorama de persecución, que el espíritu de profecía ha ampliado. Esta persecución comenzará antes del fin del tiempo de gracia y se agravará durante el tiempo de la angustia de Jacob. Pero llegará la hora de la liberación.

La bestia con cuernos de cordero de Apocalipsis 13 representa a los Estados Unidos de Norteamérica. Nación joven, compuesta de un pueblo manso y bueno. Estado democrático, republicano, con una constitución modelo, donde están admirablemente salvaguardados los derechos humanos y las garantías individuales, sobre todo el derecho más caro de todos: la libertad de conciencia.

Este país ha estado cumpliendo hasta ahora —y sigue cumpliendo todavía— una misión verdaderamente histórica. Al haber alcanzado el pináculo de la libertad religiosa

con la primera enmienda a su constitución —que prohíbe al Congreso legislar en materia religiosa—, estableció una completa y respetuosa separación de la iglesia y el estado, y se convirtió en un baluarte de la libertad de conciencia. A sus playas generosas han acudido hombres y mujeres perseguidos por sus convicciones en todos los países del mundo, para ampararse bajo las garantías de su admirable sistema político.

En su providencia. Dios eligió a los Estados Unidos para establecer el centro de la obra mundial de la Iglesia Adventista, y de este país rico, progresista y amante de la libertad han salido, sin traba alguna, a través de los años, los recursos y los misioneros para llevar el triple mensaje evangélico a los cuatro cabos de la tierra y hasta los últimos confines del mundo.

Sin embargo, la profecía afirma que ese país, representado por la bestia con cuernos de cordero, cambiará completamente su naturaleza, y como consecuencia consumará lo siguiente:

1) Hablará como dragón (vers. 11). Y el dragón de Apocalipsis 12 es una potencia perseguidora.

2) Obligará a los moradores de la tierra a adorar la primera bestia, es decir a Roma (vers. 12). Obligar a la humanidad a rendir pleitesía a una potencia religioso-política significa hacer imposiciones de carácter religioso. Esto cancela toda la libertad religiosa mantenida hasta ese momento, e inaugura una época de coacción y persecución.

3) Consumará grandes señales, de tal manera que aun hará descender fuego del cielo a la tierra para engañar (vers. 13, 14). Esto se cumplirá por el auge extraordinario que cobrará el espiritismo, y por su unión con el protestantismo y el catolicismo.

4) Ordenará a los moradores de la tierra que le hagan una imagen a la primera bestia, es decir a la potencia romana (vers. 14). Si la bestia es un poder perseguidor, la imagen de la bestia tendrá que ser otro poder que utilice los mismos métodos. Esta “imagen de la bestia”, como lo veremos en el capítulo pertinente, a través de la pluma inspirada, no es otra cosa que el sector del protestantismo que finalmente apostate, y que se confederará exigiendo del estado poder civil para imponer leyes religiosas.

5) Hará que a todos se les ponga una marca (“la marca de la bestia”), y que ninguno pueda comprar o vender a menos que la tenga (vers. 16, 17). Aun cuando “no se comprende todavía todo lo referente a este asunto, ni se comprenderá hasta que se abra el rollo”, “la marca de la bestia es exactamente lo que ha sido proclamado” (JT 2:371).

Siendo que la marca o sello de Dios es la ley divina y en particular el sábado, verdadero día de reposo, la marca de la bestia —un poder enemigo de Dios y la verdad— debe ser un falso día de reposo. Así como la observancia del sábado, de acuerdo con el cuarto mandamiento, testifica de nuestra lealtad al gobierno de Dios como Creador y Salvador, la observancia del domingo —que será universalmente impuesta por la imagen de la bestia y los demás poderes apóstatas— es la marca de la bestia, o sea la señal de lealtad a un falso poder enemigo de Dios y la verdad.

El punto focal de la gran controversia milenaria entre la verdad y el error, entre Cristo y Satanás, será la observancia o la violación del verdadero día de reposo.

Los que no acepten la señal o marca de la bestia, los que se nieguen a observar el domingo y a participar simultáneamente en actos de culto que comportarán la violación del santo sábado, serán perseguidos. Perderán toda protección de parte del estado. Las garantías constitucionales serán suspendidas para ellos, y se los privará de los derechos más esenciales aun para la subsistencia, como son el de comprar y vender.

Antes de que termine el tiempo de gracia, se promulgará una ley dominical federal. Esta dará comienzo a una gran hora de prueba para la iglesia, a la crisis máxima de su historia.

Hoy las leyes que legislan el descanso dominical pretenden tener un carácter social e higiénico, reconocen excepciones, y se insiste en que están desprovistas de todo contenido religioso. Leyes semejantes se hallan en vigencia en una buena parte de los estados del gran país norteamericano.

Pero pronto esas leyes se harán obligatorias en todos los estados de la Unión, convirtiéndose prácticamente en una ley federal o nacional. Esa ley será tal vez de naturaleza directamente religiosa, comportará de alguna manera un acto de culto y la violación del verdadero día de reposo, y su promulgación será exigida por la imagen de la bestia, o sea por la confederación del protestantismo que haya apostatado, el cual actuará con el sostén católico y espiritista. Esto dará comienzo a la gran persecución.

Y cuando esa ley se haga federal, religiosa y obligatoria en todos los Estados Unidos, se promulgarán leyes similares también en los demás países del mundo, de manera que la persecución será general.

Ese será el momento en que los hijos de Dios deberán salir de las grandes ciudades y prepararse para abandonar en breve las ciudades pequeñas.

Después que comiencen a descender las siete plagas postreras, es decir, después de finalizar, el tiempo de gracia, o sea durante el tiempo de angustia, se producirá el siguiente suceso en esta cadena:

6) La imagen de la bestia —el protestantismo apóstata— intentará matar a cuantos no la adoren (vers. 15). Se dictará un decreto de muerte contra los que observen el sábado, acusándolos de ser enemigos de la ley y del orden, y causantes de todas las calamidades que sacuden la tierra: las plagas.

El decreto de muerte tendrá una fecha específica para su cumplimiento. Cuando se promulgue, los hijos de Dios huirán de todos los centros poblados, inclusive las pequeñas ciudades, y se refugiarán en los bosques, en los desiertos, en los lugares escarpados, donde contarán con la especial protección de Dios y la asistencia de los ángeles, quienes les proveerán alimentos. Será un tiempo de verdadera angustia en que los fieles clamarán a Dios en forma incesante y con todo fervor, solicitando su liberación.

Los poderes aliados en la lucha contra Dios, su verdad y su pueblo serán el dragón, la bestia y el falso profeta (Apoc. 16:13). *El dragón* representa a Satanás, en este caso particular trabajando por medio del espiritismo bajo todas sus formas: pagana (actuando a través de las formas paganas de culto y superstición); cristiana (amalgamándose con los cultos protestantes o católicos, por medio de milagros y en base a la doctrina común de la inmortalidad del alma); científica (bajo el nombre de parapsicología y otras designaciones); etc. La bestia es el papado y la Iglesia Católica. Y el *falso profeta* es el mismo poder que el representado por la imagen de la bestia, es decir, el protestantismo apóstata confederado. Tanto el protestantismo como el papado actuarán en estrecha vinculación con el estado para imponer leyes de carácter religioso. Y esta unión de iglesia y estado se extenderá por todo el mundo.

El Armagedón. El siguiente acto del drama milenar de la lucha entre el bien y el mal se describe precisamente bajo la sexta plaga, o sea el Armagedón. El profeta vio salir de la boca del dragón (el espiritismo), de la bestia (el papado) y del falso profeta (el protestantismo apóstata), tres espíritus inmundos, que son espíritus de demonios, los cuales harán grandes señales para engañar, e irán a los reyes de la tierra para inducirlos a la batalla final contra Dios, su pueblo y su verdad (Apoc. 16:12-14).

Durante todo el tiempo que dure la persecución, los fieles contarán con la protección especial del Señor y la compañía de sus santos ángeles. En su última huida de emergencia de las ciudades serán atacados por los ejércitos perseguidores, pero las espadas levantadas contra ellos se quebrarán como si fueran de paja. Serán defendidos

por ángeles que actuarán con apariencia de guerreros poderosos. Su pan y su agua les serán provistos también de manera admirable.

Y el mismo día en que expire el plazo y deba cumplirse el decreto de muerte dictado contra ellos, el Señor los librára milagrosamente, paralizando a los malvados con tremendas conmociones en el cielo y en la tierra, y con un despliegue extraordinario de los elementos de la naturaleza. En medio de la confusión y la ira, los atacantes comenzarán a luchar unos contra otros destruyéndose mutuamente. Se oye la voz de Dios, y ocurre luego una resurrección especial, poco antes de que aparezca en los cielos la señal majestuosa del Hijo de Dios.

El tiempo de angustia. Este tiempo se describe en Daniel 12:1: “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”.

Se inicia cuando termina el tiempo de gracia. Todas las profecías se han cumplido. Terminó el zarandeo. Ha descendido ya el refrigerio de la presencia de Dios en la lluvia tardía. La predicación del Evangelio ha concluido.

En ese momento, Miguel, o sea Cristo, el gran Príncipe que intercede por nosotros en el santuario celestial, “se levantará” y saldrá del santuario, poniendo fin a su obra intercesora. Se despojará de sus vestiduras sacerdotales para ponerse su manto real. El templo del cielo se llenará de humo, y nadie podrá entrar en él.

Los cuatro ángeles de Apocalipsis 7 que estaban sosteniendo los vientos los soltarán, de manera que se desencadenarán furiosamente todas las pasiones humanas, y descenderán sobre los impíos las siete plagas postreras.

Será una época de terrible agonía para el mundo, de azotes tales como nunca se presenciaron en la tierra. Si no fuera que esas plagas son locales y no universales, el mundo entero quedaría despoblado.

Si bien los hijos de Dios no serán afectados por las plagas, para ellos esta época será un tiempo de angustia indecible. En doble sentido. Será en primer término una angustia material a raíz de la persecución despiadada de que serán objeto. Aunque algunos perderán su libertad y pasarán días difíciles en celdas y calabozos, la presencia de Cristo y de sus ángeles convertirá esos lugares en mansiones de luz. Muchos de ellos andarán como fugitivos en lugares apartados, defendidos y asistidos por los ángeles de Dios.

Pero será también una terrible angustia moral. Durante ese tiempo no habrá Mediador. Si hubiera en su vida faltas inconfesadas o pecados sin perdonar, se verían perdidos. Pasan por una hora de incertidumbre y aflicción, por un momento, parecen no estar seguros de que todos sus pecados han sido borrados. Como Jacob en la noche de angustia que pasó a orillas del Jaboc, humillan su alma delante de Dios y claman con todo fervor.

Aunque su fe es severamente probada, resulta fortalecida por esa experiencia extraordinaria. Por fin sus oraciones son contestadas y obtienen la paz. No pueden recordar pecados inconfesados de los cuales no se hayan arrepentido. Todos ellos han sido confesados y limpiados antes del fin del tiempo de gracia. Han obtenido, por el poder divino, la victoria sobre el mal, y han sido sellados. Su salvación está asegurada.

Entre la liberación y la segunda venida de Cristo. La intervención majestuosa de Dios paraliza a los malvados en sus intentos de destruir a los fieles —brilla el sol a medianoche y se hace un pavoroso despliegue de fenómenos sobrenaturales—, hay un terrible terremoto, la tierra tiembla, el mar hierve y se hincha, y los edificios gigantescos de las urbes modernas son destruidos.

Es entonces cuando ocurre la resurrección parcial: se abren las tumbas, y muchos de los santos se levantan para ser testigos de la venida de Cristo, pero especialmente todos

los que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel (Dan. 12:2; Apoc. 1:7). También surgen de los sepulcros los que traspasaron al Señor Jesús, y los más fuertes enemigos de la verdad.

Mientras los malos quedan mudos de pavor, los santos exclaman jubilosos: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará” (Isa. 25:9).

Al reconocer que han sido engañados, miles comienzan a acusarse mutuamente. Sindicán en especial a los falsos pastores del rebaño. Y las espadas que habían empuñado contra los santos, ahora las esgrimen unos contra otros. Pronto los ataques se vuelven contra la gran iglesia, contra Babilonia (Apoc. 17:16), la cual será destruida y despedazada. En relación con estos sucesos la voz de Dios proclama el día y la hora de la venida de Cristo.

La aparición majestuosa de Cristo. Ha llegado el momento culminante de los siglos, la hora anunciada largo tiempo antes por todas las profecías. Una pequeña nube negra aparece en el cielo, y a medida que se acerca a la tierra se hace cada vez más blanca y brillante, hasta que se resuelve por fin en un ejército radiante de ángeles que escoltan al Rey de reyes y Señor de señores en su triunfal procesión rumbo a la tierra. Cristo descende envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla. La tierra tiembla. Se mueven los montes.

Mientras la gran procesión celestial se acerca aún más a la tierra, otro poderoso remezón sacude al planeta, y los santos de todas las edades que cerraron sus ojos en la fe de Cristo son despertados a una vida inmortal e incorruptible. Los justos vivos son glorificados. Los impíos todavía vivos son destruidos por el resplandor de la gloria divina que fulgura con terrible brillo y majestad.

La larga espera ha terminado. La noche de aflicción ha quedado atrás. Y ahora toda la familia de Dios en la tierra, redimida por la sangre preciosa del Cordero, es reunida con su querido Señor y Maestro y con su amante Padre celestial.

Miles de años de esperanzas se han concretado en una mañana eterna de triunfante realidad. Tú y yo debemos estar allí. Hoy es el día de la santificación; mañana el de la glorificación.

CAPÍTULO 1. UN MOVIMIENTO DE REFORMA DENTRO DE LA IGLESIA.

Necesidad — Características — El corazón de la reforma: la predicación del mensaje a Laodicea y la justificación por la fe — El secreto de la victoria.

CUANDO hace más de 27 siglos, el inspirado profeta Joel, en base a la visión divina, se refirió al día de Dios, escribió: “Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y cie sombra, que sobre los montes se extiende como el alba” (Joel 2:1, 2).

Si bien estas palabras tenían una aplicación histórica inmediata a los tiempos del Antiguo Testamento, cuando Israel había de ser invadido por un pueblo enemigo, la razón por la cual fueron preservadas es que se refieren particularmente al tiempo del fin, al “día de Jehová”, la víspera del regreso de Cristo a la tierra. El mensaje invita a tocar trompeta en Sion, o sea en la iglesia: a hacer cundir la alarma en el santo monte de Dios, o sea su pueblo; porque ocurrirían sucesos de tal magnitud que harían temblar a todos los moradores del mundo.

“Por eso pues, ahora, dice Jehová —sigue el profeta—, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios... Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión... Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo” (vers. 12-17).

En vista de los tremendos acontecimientos que estarían por ocurrir en el “día de Jehová”, la iglesia debía ser despertada por una voz de alarma, y el pueblo debía ser llamado a lograr una conversión auténtica, profunda, y de todo corazón. En otras palabras, debía efectuarse una reforma espiritual en el seno de la iglesia, en preparación para los grandiosos sucesos del fin.

No hay duda de que hemos llegado ya a la propia víspera de la hora suprema, y de que este llamado a una conversión genuina y a una reforma cabal de la vida de cada uno, debe resonar por todos los ámbitos de Sion.

Tal es lo que hace años ha establecido, por autoridad divina, la sierva del Señor, en los siguientes párrafos inspirados:

NECESIDAD DE LA REFORMA

“Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestras necesidades. El buscar esto debe ser nuestro primer trabajo [SC 53]. Debe haber un esfuerzo ferviente para obtener la bendición del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a otorgarnos su bendición, sino porque no estamos preparados para recibirla. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Pero constituye nuestra tarea, por medio de la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente, el cumplir las condiciones en virtud de las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición” (1 SM 121).

“El pueblo de Dios no soportará la prueba a menos que haya un reavivamiento y una reforma. El Señor no admitirá en las mansiones que está preparando para los justos, una sola alma que sea presuntuosa” (7 T 285)

“Se necesita una reforma entre el pueblo de Dios, pero ésta debe comenzar su obra purificadora con los ministros” (1 T 469).

“Debe producirse una reforma en el pueblo de Dios” (MPJ 815).

“Debe realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de los poderes de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y en las teorías, en los hábitos y en las prácticas. La reforma no traerá los buenos frutos de la justicia a menos que este vinculada con el reavivamiento del espíritu. El reavivamiento y la reforma han de realizar la obra señalada, y al hacer esta obra ambos deben combinarse” (RH, febrero 25 de 1902, republicado en SC 53, 54).

“Me han impresionado profundamente las escenas que desfilaron últimamente delante de mí en las horas de la noche. Parecía que se realizaba en muchos lugares un gran movimiento, una obra de reavivamiento. Nuestro pueblo estrechaba sus filas en respuesta al llamamiento de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No aderezaremos nuestras lámparas, para actuar como hombres que esperan la venida de su Señor? El momento actual exige que llevemos la luz y actuemos” (JT 3:441, 442).

“Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos” (CS 517).

CARACTERÍSTICAS DE LA REFORMA

Pero Satanás ha estado trabajando asiduamente para desvirtuar la autentica reforma espiritual que el Señor quiere obrar dentro del seno de la iglesia. Este ha sido el método del gran enemigo desde los días antiguos: adulterar lo verdadero y ofrecer una falsificación, para causar desorden, caos y perdición, en lugar de verdadera conversión y vida eterna.

Falsificación satánica de la reforma

Declara la pluma inspirada:

“En cada despertamiento religioso [Satanás] esta listo para introducir a aquellos cuyos corazones no están santificados y cuyos espíritus no están bien equilibrados... En toda la historia de la iglesia, ninguna reforma ha sido llevada a cabo sin encontrar serios obstáculos. Así aconteció en los días de San Pablo. Dondequiera que el apóstol fundase una iglesia, había algunos que profesaban aceptar la fe, pero que introducían herejías que, de haber sido recibidas, habrían hecho desaparecer el amor a la verdad” (CS 447).

“La semilla que Lutero había sembrado brotaba en todas partes... Intentó [Satanás] lo que ya había intentado en otros movimientos de reforma, es decir, engañar y perjudicar al pueblo dándole una falsificación en lugar de la obra verdadera. Así como hubo falsos cristos en el primer siglo de la iglesia cristiana, así también se levantaron falsos profetas en el siglo XVI” (CS 197).

Lo mismo que hizo en épocas pasadas, el padre de toda mentira ha estado haciendo en nuestro tiempo. Quiere hoy tratar de desorganizar el movimiento adventista y confundir a los hijos de Dios.

Así es como, durante nuestra breve historia como movimiento, y particularmente en estos últimos años, han surgido una serie de grupos disolventes que se llaman a sí mismos “reformistas”, cuando lo que hacen es sólo destruir. La obra no soportó la prueba bíblica: “Por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16).

Espíritu de discordia y revolución

Un rasgo muy común en los falsos movimientos de reforma es el espíritu de discordia, revolución y crítica destructiva, particularmente de los dirigentes de la iglesia. Advierte el espíritu de profecía:

“Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia (JT 3:254)” (SC 53).

En otras palabras, lo primero que hace una reforma es eliminar la discordia, la crítica y el espíritu de revolución de entre los que son afectados por ella.

Al describir varios de los falsos movimientos de reforma, la mensajera del Señor dice del promotor de uno de ellos: “El pensaba que Dios había pasado por alto a todos los obreros dirigentes y le había dado a él el mensaje”. Entonces ella explica que “intentó mostrarle que él estaba equivocado” (2 SM 64).

Acerca de otro escribió:

“El dijo que todos los dirigentes de la iglesia caerían debido a la exaltación propia, y otra clase de hombres humildes aparecería en escena, que harían cosas maravillosas... Este hombre pretendía creer en los testimonios. Pretendía que eran la verdad, y los usaba... para dar fuerza y apariencia de verdad a sus pretensiones” (2 SM 64, 65).

Pero acerca de este hombre y de su mensaje ella explicó:

“Recibí esta palabra del Señor: No los creáis porque yo no los he enviado”. Ella le dijo que “su mensaje no era de Dios; sino que estaba engañando a los incautos” (2 SM 65).

Acerca de otro aún, que pretendía tener un mensaje especial para la iglesia, ella escribió:

“El mismo espíritu acusador estaba en él, es decir que [según él] la iglesia estaba completamente equivocada y Dios estaba llamando a un pueblo que obraría milagros” (2 SM 66).

Cuandoquiera que un así llamado movimiento de reforma suscite un espíritu de crítica destructiva contra los diligentes de la obra y contra la organización de la iglesia, haciendo cundir el “espíritu de discordia y de revolución”, sepamos a ciencia cierta, sin mayor análisis ulterior, que es Satanás quien lo encabeza, y que se trata de una falsificación de la verdadera reforma.

Aunque tales movimientos, para ganar adeptos, pretendan al comienzo pertenecer al pueblo adventista y simulen manifestar celo por la obra de Dios, terminan siempre en la formación de sectores separatistas. No soportan la prueba del tiempo, aunque a veces causen mucho mal temporariamente, descarriando a personas sinceras pero no del todo afirmadas en la verdad.

Satanás actúa con energía y con engaño

“En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía; en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus discípulos” (CS 651).

“Despierte el pueblo de Dios de su somnolencia y emprenda seriamente una obra de arrepentimiento y de reforma; escudriñe las Escrituras para aprender la verdad tal cual es en Jesús; conságrese por completo a Dios y no faltarán pruebas de que Satanás está activo y vigilante. Manifestará su poder por todos los engaños posibles, y llamará en su ayuda a todos los ángeles caídos de su reino” (CS 449).

Fanatismo

Entre las armas que usará el diablo para desbaratar el plan de Dios de proclamar y producir una reforma entre su pueblo figura el fanatismo. Lo hizo en los días apostólicos, en la época de la Reforma protestante, y prácticamente con motivo de todos los despertamientos religiosos.

“El fanatismo aparecerá en nuestro propio medio. Vendrán engaños, y de un carácter tal que, si fuera posible, desviarían a los mismos elegidos” (2 SM 16).

“Lutero tuvo también que sufrir gran aprieto y angustia debido a, la conducta de fanáticos... Y los Wesley, y otros que por su influencia y su fe fueron causa de bendición para el mundo, tropezaron a cada paso con las artimañas de Satanás, que consistían en empujar a personas de celo exagerado, desequilibradas y no santificadas, a excesos de fanatismo de toda clase. Guillermo Miller no simpatizaba con aquellas influencias que conducían al fanatismo. Declaró, como Lutero, que todo espíritu debía ser probado por la Palabra de Dios... En los días de la Reforma, los adversarios de ésta achacaron todos los males del fanatismo a quienes lo estaban combatiendo con el mayor ardor. Algo semejante hicieron los adversarios del movimiento adventista” (CS 447, 448).

Sin embargo, esto no ha de ser motivo para resistir el verdadero reavivamiento, la auténtica reforma que responde a las características que se irán describiendo más adelante.

“Cuando el Señor obra por medio de los instrumentos humanos, cuando los hombres están movidos por el poder de lo alto, Satanás induce a sus agentes a clamar: ‘¡Fanatismo!’ y a advertir a la gente que no vaya a los extremos. Tengan todos cuidado acerca de las circunstancias en que levantan este clamor; porque el hecho de que haya moneda falsa, no reduce el valor de la verdadera. El que haya reavivamientos espurios y conversiones falsas, no prueba que todos los reavivamientos deban tenerse por sospechosos. No demos el mismo desprecio que los fariseos cuando dijeron: ‘Este a los pecadores recibe’ (Luc. 15:2)” (OE 179).

“Nueva luz”

Otro de los métodos que el archiengañador utiliza para entrapar a las almas incautas es la proclamación de alguna “nueva luz”. Es cierto que el pueblo de Dios podrá ir viendo ampliaciones de las verdades fundamentales ya sólidamente establecidas. De esa luz provendrá la comprensión de profecías que se están cumpliendo. Pero debemos tener en cuenta la siguiente instrucción:

“Cuando el poder de Dios testifica acerca de lo que es verdad, esas verdades han de permanecer para siempre como tales. No han de ser tratadas de acuerdo con suposiciones contrarias a la luz que Dios ha dado” (1 SM 161).

La auténtica nueva luz debe tener los siguientes elementos identificadores:

1) Estará en un ciento por ciento de acuerdo con la Palabra de Dios, y no responderá a alguna interpretación antojadiza y carente de fundamento bíblico.

“Se levantarán hombres y mujeres, profesando tener alguna nueva luz o alguna nueva revelación que tenderá a conmovir la fe en los antiguos hilos. Sus doctrinas no soportarán la prueba de la Palabra de Dios, pero habrá almas que será engañadas” (JT 2:107).

2) No contradirá ninguna de las verdades básicas ya sólidamente establecidas como pilares incommovibles en la organización del pueblo de Dios.

“Dios no da a un hombre una nueva luz contraria a la fe establecida del cuerpo. En todas las reformas se han levantado hombres que aseveraban esto” (JT2:103).

3) Quienes proclamen la nueva luz no estarán infatuados con la idea de que son superiores a sus hermanos, y de que Dios los ha elegido pasando por alto a su pueblo. Esta es, por lo general, la posición de los así llamados “movimientos de reforma”.

“Dios no ha pasado por alto a su pueblo ni ha elegido a un hombre solitario aquí y otro allí como los únicos dignos de que les sea confiada su verdad” (JT 2:103).

“Nadie debe tener confianza en si mismo, como si Dios le hubiese dado una luz especial más que a sus hermanos. Se nos representa a Cristo como morando en su pueblo” (JT 2:103).

Características adicionales de la verdadera reforma:

- 1) Un espíritu de oración.
- 2) Un espíritu de sincera conversión.
- 3) Un espíritu abnegado y generalizado de trabajo misionero.
- 4) Un espíritu de alabanza y acción de gracias.

Tales son los pensamientos que surgen del siguiente párrafo inspirado:

“En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de la reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias: parecía una reforma análoga a la del año 1844” (JT 3:345).

EL CORAZÓN DE LA REFORMA: LA PREDICACIÓN DEL MENSAJE A LAODICEA Y LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

La reforma será producida fundamentalmente en el seno de la iglesia como resultado de la aceptación del mensaje del Testigo fiel a la iglesia de Laodicea. Es éste un mensaje de Cristo a su iglesia, que quebranta la infatuación y el engaño de la justicia y la suficiencia propias, y produciendo un espíritu de sincero arrepentimiento, confesión y limpieza del pecado, lleva al contrito al pie de la cruz para aceptar la justicia de Cristo.

En la hora de crisis por la cual atravesará la iglesia no habrá término medio. “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Luc. 11:23). Los que acepten este franco mensaje de cariño (Apoc. 3:14-22) cosecharán en su vida y en su experiencia sus benditos resultados: una verdadera conversión, el apartamiento del mundo, la victoria sobre el pecado y una entrega completa de la vida a Dios. Esa es la esencia de la auténtica reforma que ha de operarse en la iglesia y en cada corazón individual.

Los que no acepten ese mensaje, y prefieran continuar siendo tibios, formales y llenos de justicia propia, caerán durante el zarandeo y se perderán. Explica la mensajera del Señor:

“Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea... Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios” (PE 270).

De la forma de recibir este mensaje depende nada menos que el destino de la iglesia. Ha de mover a profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban serán purificados:

“Vi que el testimonio del Testigo fiel había sido escuchado tan sólo medias. El solemne testimonio del cual depende el destino de la iglesia se tuvo en poca estima,

cuando no se lo menospreció por completo. Este testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban sinceramente lo obedecerán y quedarán purificados” (PE 270)

Un franco mensaje de cariño

“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras” (Apoc. 3:14, 15).

“El mensaje a la iglesia de Laodicea es una denuncia sorprendente, y se aplica al pueblo de Dios actual” (TS 3:143).

El autor del mensaje es nada menos que Cristo, nuestro Salvador, y a la vez nuestro mejor amigo. Es fiel y verdadero. Nos ama, pero no nos adula, porque quiere nuestra felicidad y nuestra salvación. Nos habla con cariño y sinceridad. El mensaje es directo, pero lleno de misericordia.

Nos dice: “Yo conozco tus obras”. Nos habla uno que nos conoce, mejor de lo que nosotros nos conocemos a nosotros mismos, porque el corazón humano es engañoso (Jer. 17:9). Y es un mensaje muy necesario, particularmente por la condición de engaño propio en que se encuentra Laodicea. Por lo tanto, siendo que sólo Dios nos conoce, nuestra actitud frente a este mensaje debiera ser la del salmista: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón...; ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” (Sal. 139:23, 21).

Este mensaje tiene una aplicación eminentemente individual, y su resultado colectivo se producirá sólo en la medida en que cada uno lo acepte y practique en su vida personal. El Testigo fiel habla en singular.

“Eres tibio”

¿Qué es lo que nos dice Aquel que conoce nuestro corazón? “No eres ni frío ni caliente. Quisiera yo que fueras o frío o caliente. Así que, por lo mismo que eres tibio... estoy a punto de escupirte de mi boca” (Apoc. 3:15, 16, VM).

En los primeros tiempos de la historia de la iglesia recibimos esta instrucción:

“El mensaje de Laodicea se aplica a los hijos de Dios que profesan creer en la verdad presente. La mayoría de ellos son tibios y sólo profesan la verdad... El término ‘tibio’ se aplica a esta clase de personas. Profesan amar la verdad, pero son deficientes en la devoción y el fervor cristiano. No se atreven a abandonar del todo la verdad y correr el riesgo de los incrédulos; pero no están dispuestos a morir al yo y seguir de cerca los principios de su fe... No se empeñan cabal y cordialmente en la obra de Dios, identificándose con sus intereses; sino que se mantienen apartados y están listos para abandonar su puesto cuando lo exigen sus intereses personales y mundanos. Falta en su corazón la obra interna de la gracia” (JT 1:477, 478).

Gracia a Dios que muchos, por haber permitido la obra poderosa del Espíritu en sus vidas, no participan de esa condición de tibieza, pero no deja de ser penosa la realidad de que una gran parte de Laodicea está constituida por tibios que sólo profesan la verdad. Esto plantea la necesidad de una definida reforma.

Cuatro son los elementos que componen esa tibieza:

1) “Son deficientes en la devoción y el fervor cristiano”. Necesitamos vivir diariamente una vida de comunión con Dios, una vida de oración y estudio de su Palabra. Es urgente que demos la debida consideración a nuestras necesidades espirituales, para suplirlas con el poder divino.

2) “No están dispuestos a morir al yo y a seguir de cerca los principios de su fe”. Una conversión a inedias no nos podrá salvar. “Convertíos a mí con todo vuestro corazón”,

dice el Señor. Un corazón dividido no nos dará la victoria. Cristo pide la posesión completa de nuestra vida. El yo debe morir definitivamente para que Cristo gobierne en el trono del corazón.

3) “No se empeñan cabal y cordialmente en la obra, identificándose con sus intereses”. No dedican suficiente tiempo, interés, trabajo y recursos a la causa de Dios.

4) “Falta en su corazón la obra interna de la gracia”. Dios la quiere realizar plenamente en la vida de cada uno de nosotros. “El que comenzó en vosotros la buena obra —dice Pablo—, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Gracias a Dios que él quiere y puede hacerlo. Pero necesita nuestro consentimiento, nuestro interés sincero, nuestra franca cooperación.

“Estoy a punto de escupirte de mi boca”

El agua tibia produce náuseas, y se administra como vomitivo en caso de intoxicación. También la indiferencia y la falta de conversión es repudiable para Dios, y los que perseveren en ella tendrán que ser despedidos del amoroso regazo del Padre.

El corazón de Jesús se conmueve de esta tibieza y mediocridad. Expresa su ferviente anhelo de que la situación cambie: “Quisiera yo que fueses frío o caliente”.

“Sería más aceptable para el Señor si los miembros tibios que profesan la religión nunca se hubieran llamado de su nombre. Son un peso continuo para los que desean ser fieles seguidores de Jesús. Son piedras de tropiezo para los incrédulos” (1 T 188).

Pero ésta no necesita ser la condición de ningún hijo de Dios.

La claridad de la revelación divina se propone llevar a nuestro ánimo la alarma que nos induzca a una reforma de la vida, la cual a su vez se traduce en una obra profunda y convertidora de la gracia de Cristo.

La infatuación espiritual y la justicia propia

El meollo del mensaje del Testigo fiel está constituido por esta otra alarmante revelación:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad: y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apoc. 3:17).

Los hijos de Dios que participan de la condición de Laodicea son presentados en una posición de seguridad carnal, y en una actitud de grave justicia propia. Están tranquilos. Se creen en una exaltada condición espiritual. Pero su estado es deplorable a la vista de Dios. Y ellos no lo saben. Están engañados.

“El mensaje a Laodicea se aplica a los adventistas del séptimo día que han recibido gran luz y no han andado en ella. Son los que han hecho una gran profesión pero no se han mantenido al paso con su Director, los que serán escupidos de su boca a menos que se arrepientan” (2 SAI 60).

El mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera situación de ceguera, pobreza y miseria espirituales.

Esa infatuación es particularmente grave porque pone a su víctima fuera del alcance del poder redentor de Dios. El reconocimiento de nuestra condición es requisito indispensable para que el plan restaurador divino pueda verificarse en nuestro favor.

“Los sanos no tienen necesidad de medito, sino los enfermos —declaró el Señor. Y agregó—: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mar. 2:17). La verdad es, sin embargo, que “no hay justo, ni aun uno”. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:10, 23).

¿Quiénes son, entonces, los “sanos”?, porque sano no hay ninguno. Son los presuntuosos espirituales, los que están limos de justicia propia, como el fariseo de la parábola. Ellos no pueden ser perdonados ni justificados mientras conserven su actitud.

De allí el consejo: “Arrepiéntete” (vers. 19). El arrepentimiento implica: a) reconocimiento del pecado; b) dolor por el pecado; c) deseo de abandonarlo. Pero un corazón lleno de justicia propia, ¿de qué puede arrepentirse? ¿Cómo puede alcanzarle el perdón y la misericordia divina?

No hay nada que haga más inaccesible para el corazón el poder salvador del Evangelio, que esta soberbia espiritual, este engaño, esta propia justicia. Es el polo opuesto de la justificación por la fe, camino único para alcanzar perdón y victoria.

Este sentimiento de “Soy rico” es tal vez el grado más absoluto de la justicia propia, que el profeta Isaías dice que es “como trapo de inmundicia” (Isa. 64:6). El que participa de este espíritu posee una vida desprovista de frutos, como la higuera estéril, que a pesar de lucirse con un abundante follaje de profesión, y a pesar de tener las hojas grandes de la presunción, carecía del todo de frutos. Con razón Pablo quería huir de esa condición cuando dijo: “... ser hallado en él [Cristo], no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (Fil. 3:9).

Este mensaje nos beneficiará si ofrecemos nuestra voluntaria cooperación y sincero interés. Declaró la pluma inspirada:

“Se me mostró que el testimonio a los laodiceos se aplica a los hijos de Dios de la actualidad, y que el motivo por el cual no ha realizado una gran obra es la dureza de sus corazones. Pero Dios ha dado al mensaje tiempo para hacer su obra, el corazón debe ser purificado de los pecados que han excluido por tanto tiempo a Jesús. Este terrible mensaje hará su obra.

“Cuando fue presentado por primera vez. condujo a un íntimo escudriñamiento del corazón. Los pecados fueron confesados, y el pueblo de Dios fue conmovido por doquiera.

“Tiene por objeto despertar a los hijos de Dios, revelarles sus errores, y llevarlos a un celoso arrepentimiento, para que sean favorecidos por la presencia de Jesús y preparados para el fuerte clamor del tercer ángel” (1 T 185, 186).

Un remedio eficaz

Pero el amoroso mensaje del Testigo fiel no se limita sólo a realizar la denuncia de la triste condición espiritual de Laodicea. No sólo diagnostica con pleno conocimiento de causa la enfermedad, sino que ofrece el remedio: un remedio radical para sanar al alma de sus males. Es realmente un mensaje de consuelo.

“Por tanto —dice Jesús—, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas, para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas” (vers. 18).

La triple condición del laodiceo — pobre, desnudo, ciego— se cura con el triple y maravilloso remedio del cielo: a) oro refinado en fuego, para ser rico; b) vestiduras blancas, para cubrir su desnudez; c) colirio, para ver.

¿Qué representan estos tres símbolos?

“El oro probado en el fuego, que se recomienda aquí, es la fe y el amor. Enriquece el corazón, porque se lo ha refinado hasta su máxima pureza, y cuanto más se lo prueba, tanto más resplandece.

“La vestidura blanca es la pureza de carácter, la justicia de Cristo impartida al pecador. Es a la verdad una vestidura de tejido celestial, que puede comprarse únicamente de Cristo, para una vida de obediencia voluntaria.

“El colirio es aquella sabiduría y gracia que nos habilitan para discernir entre lo malo y lo bueno, y para reconocer el pecado bajo cualquier disfraz” (JT 1:479).

La fe y el amor

La fe y el amor, representados por el oro refinado en fuego, son dos importantes frutos del Espíritu Santo. Acerca de su trascendencia la Sra. de White escribe:

“Se me ha mostrado que el oro mencionado por Cristo, el Testigo fiel, que todos debemos poseer, es la fe y el amor combinados, y el amor precede a la fe. Satanás está trabajando constantemente para quitar estos preciosos dones de los corazones del pueblo de Dios. Todos están empeñados en el juego de la vida. Satanás sabe muy bien que si logra extirpar el amor y la fe, llenando su lugar con egoísmo e incredulidad, todos los rasgos preciosos restantes serán hábilmente quitados por sus engañosas manos, y el juego resultará perdido” (2 T 36, 37).

El amor es la esencia y el resumen máximo de la ley, el supremo principio guiador de una vida convertida, semejante a la de Cristo. Sin amor no hay cristianismo, pues el apóstol dice: “El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:8).

El amor transforma radicalmente el panorama de la vida (Gál. 5:19-28). Elimina la codicia y el egoísmo, creando la generosidad, la benevolencia, el interés en el progreso de la obra y en el bienestar del prójimo.

El amor anula los resentimientos, la envidia y los celos, y los reemplaza por la bondad, la longanimidad, la cordialidad. Disipa las pendencias y la lucha desleal; mata la ambición egoísta; neutraliza el odio; borra el rencor y la ira, e introduce la paz, la buena voluntad y el gozo. Ahuyenta el temor y la desconfianza.

Junto con el perdón del pecado logrado por la fe en Cristo, el amor es la terapia más admirable para los males del espíritu, la mejor solución para los problemas emocionales, y a la vez una poderosa medicina para sanar muchas enfermedades psicosomáticas.

La única forma de tener amor es apropiarse de su fuente bendita: Cristo Jesús. Por eso el apóstol Pablo aconseja: “Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor...” (Efe. 3:17). Cuando Cristo hace su entrada triunfal en el corazón y toma posesión de la vida —“ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gál. 2:20) — el amor llega a ser la motivación suprema: “El amor de Cristo nos constriñe” (2 Cor. 5:14).

La fe, por su parte, junto con el amor, nos permite vivir constantemente en la plácida atmósfera del cielo. Establece entre nuestra alma y Dios un vínculo tan inquebrantable que nada ni nadie puede romper, salvo el pecado. Nos hace accesible el perdón de Dios y su poder para vivir la vida que vale. Pone a nuestra disposición el cumplimiento de todas las promesas de Dios. Es un principio activo que se manifiesta en la vida por medio de una obediencia voluntaria a los mandamientos del Señor.

La justificación por la fe

Las vestiduras blancas, que representan la justicia de Cristo aplicada a la vida del pecador, constituyen un manto de factura celestial, hecho directamente en el telar del cielo. Estas vestiduras sólo pueden conseguirse por la fe.

El problema del logro de la justicia por parte del hombre es tan antiguo como el pecado. Desde el día en que nuestros primeros padres violaron la ley de Dios y se hicieron pasibles de la muerte eterna, la humanidad ha estado buscando con ansias la manera de alcanzar de nuevo la justicia, o sea un estado espiritual que la reconciliara con Dios. El hombre ha sentido genéricamente, a través de toda su historia, el peso de la

culpabilidad. Uno de los amigos de Job dio expresión a la más angustiosa pregunta del alma cuando dijo: “¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios?” (Job 25:4).

El pecado constituye la peor de las enfermedades humanas. Separa al hombre de Dios y lo sume en la tristeza y la desesperación. Una gran proporción de los miles y miles de enfermos neuróticos que desfilan por los consultorios médicos y psiquiátricos en busca de alivio están atormentados por el sentido de culpa.

Hace algún tiempo quedé profundamente impresionado, mientras visitaba algunas ciudades importantes de Latinoamérica, al ver largas filas de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, esperando turno para arrodillarse ante el confesionario. En algunas iglesias había hasta seis largas filas de esta clase. Eran almas que buscaban la justificación.

Existen dos métodos que los hombres han ensayado para alcanzar la justificación. El primero es el esfuerzo propio, sea para cumplir la ley, o para realizar obras meritorias, a fin de ganar el favor de Dios. Este es el método más generalizado.

Pero es antibíblico y completamente ineficaz. El otro método consiste en reconocer la propia impotencia, y ejercer fe en el sacrificio de Cristo en nuestro favor. Este es el único camino hacia Dios.

La verdad es que aun los hijos de Dios pueden perder de vista a veces una de las verdades más importantes de la Biblia, es a saber, la de que “por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Rom. 3:20).

La tendencia del laodiceo lo induce a la justicia propia. Puede llegar a pensar que por el hecho de conocer este maravilloso conjunto de verdades bíblicas, sólidamente establecidas y lógicamente eslabonadas, ha adquirido una excelencia espiritual que lo ubica por encima de otros cristianos. Se tiente con el pensamiento de que la observancia de los preceptos de la santa ley de Dios le gana el favor divino y le abre las puertas del cielo como un derecho, y puede comenzar a razonar como el fariseo de la parábola. Es posible que empiece a decirse a sí mismo, si no en voz alta: “Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”. Pero el Señor le contesta: “Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Y entonces le indica el remedio: “Te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas”, es decir, la única justicia que vale, la justicia de Cristo.

“Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia”, dice el profeta Isaías. Ninguna cosa que el hombre haga para ganar el favor de Dios tiene valor alguno. Los únicos méritos que el hombre puede invocar son los de Cristo, quien está dispuesto a echar sobre la vergüenza de nuestra desnudez el manto purísimo de su perfecta justicia. Las buenas obras, como veremos más adelante, entran en el cuadro de nuestra salvación, no como algo hecho para justificarnos, no como argumento para lograr el favor divino, no como el precio para comprar el cielo. Las buenas obras, la obediencia, aparecen como un resultado de nuestra justificación, como una evidencia de nuestra fe, como una demostración del poder de Dios que actúa en nuestra vida, y como la preparación para la vida eterna. Pero el único derecho a la vida eterna es la justicia perfecta de Cristo que él nos adjudica inmerecidamente en base a nuestra fe.

“En gran manera me gozaré en Jehová —declara de nuevo el profeta evangélico—, mi alma se alegrará en mi Dios: porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia” (Isa. 61:10). Sólo cuando este manto admirable —constituido por la muerte expiatoria de Cristo y su vida perfecta en nuestro favor— cubre la desnudez humana, el hombre aparece perfecto a la vista de Dios y es justificado con la única justicia eficaz, la de Cristo.

Pero la adquisición de esta maravillosa vestidura blanca que Cristo nos ofrece tiene dos condiciones indispensables:

1) El reconocimiento de la propia pecaminosidad, impotencia e indignidad. En otras palabras: un arrepentimiento sincero. Por eso el mensaje a Laodicea es un mensaje de arrepentimiento. “Arrepiéntete”, dice Cristo. Depón tu orgullo. Abandona tu infatuación espiritual. Quebranta tu corazón delante del Señor al caer sobre la roca de tu salvación.

2) El apropiarse por la fe de la justicia de Cristo, que él quiere primero imputarnos, y luego impartirnos.

“Concluimos, pues —dice Pablo—, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Rom. 3:28).

La pluma inspirada ha explicado en párrafos breves pero magistrales la verdadera esencia de la justificación por la fe.

“¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace por el hombre lo que él no tiene la capacidad de hacer por sí mismo” (TM 464).

Dos clases de justicia

En otra magnífica condensación del problema, la sierva de Dios dice:

“La justicia por la cual somos justificados es imputada; la justicia por la cual somos santificados es impartida. La primera es nuestro derecho al cielo; la segunda nuestra idoneidad para el cielo” (MPJ 32).

En este párrafo tan iluminador, se nos plantean dos momentos distintos del proceso de nuestra salvación, dos aspectos diversos del plan de redención, que son en cierta forma sucesivos, pero a la vez simultáneos; dos diferentes fases de la misma justicia de Cristo, la única que satisface a Dios y nos hace santos.

Analicemos en forma esquemática estas dos fases:

A) LA JUSTICIA DE CRISTO POR LA CUAL SOMOS JUSTIFICADOS

1. Nos es imputada, es decir, acreditada, adjudicada gratuitamente, sin merecerla.
2. Es nuestro derecho al cielo. Es el único mérito que podemos invocar.
3. Nos justifica, es decir, nos convierte en justos a la vista de Dios.
4. La recibimos exclusivamente por la fe, y en forma gratuita e inmerecida.

—Efe. 2:8, 9: “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don [regalo] de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

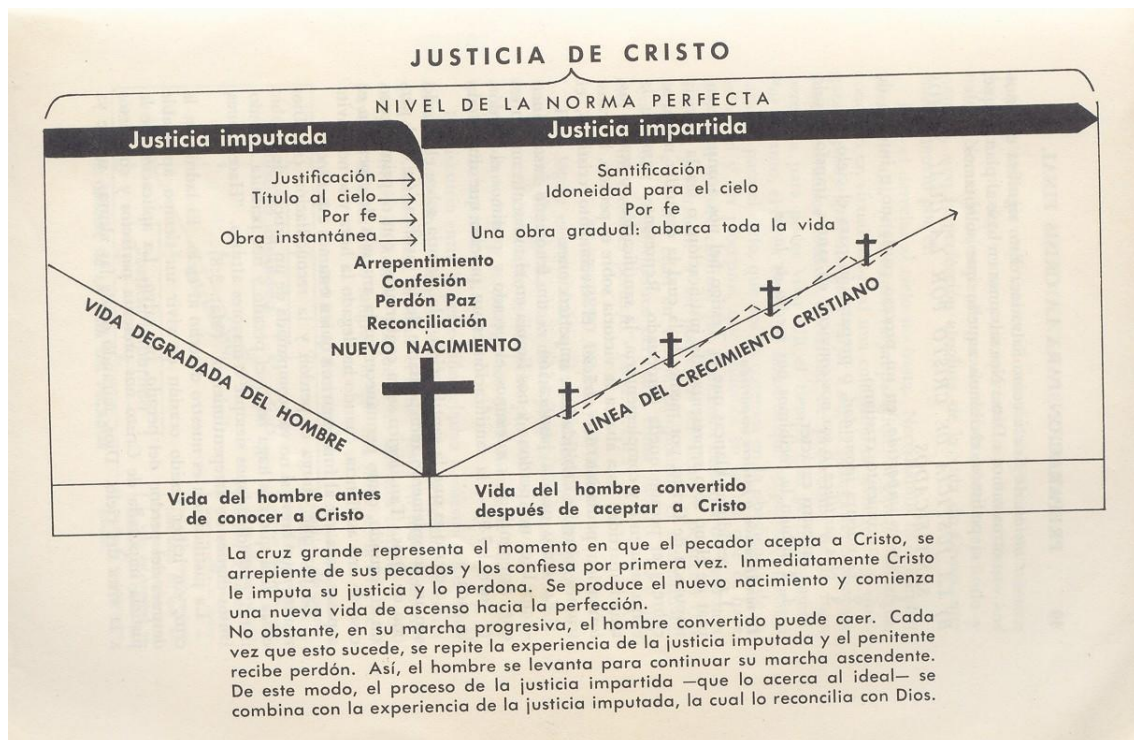
—Rom. 3:24: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús”.

—Rom. 5:1: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

5. La fe implica el arrepentimiento, la confesión y la aceptación de Cristo como Salvador. Esto significa que nosotros vamos a Dios. Nos salvamos en base al plan de que, si pedimos, recibimos aquello que solicitamos.

B) LA JUSTICIA DE CRISTO POR LA CUAL SOMOS SANTIFICADOS

1. Nos es impartida, en un proceso paulatino e interno de crecimiento cristiano.
2. Es nuestra idoneidad, o preparación para el cielo.
3. Nos santifica, o sea nos convierte en santos, transformando nuestro carácter.
4. También la recibimos por medio de la fe.



La santificación o justicia impartida

Las vestiduras blancas que el Testigo fiel nos aconseja comprar de él no sólo representan la justificación, o sea la justicia imputada de Cristo, por medio de la cual la desnudez moral se cubre y el pecado queda perdonado. Representan también la etapa siguiente y complementaria, la santificación, o sea la justicia impartida. Esta abarca la victoria sobre el pecado, la transformación paulatina del carácter, el crecimiento cristiano, el triunfo sobre las debilidades e imperfecciones.

En tanto que la justificación es un fenómeno instantáneo —pues Dios nos perdona y nos limpia en el momento mismo en que, arrepentidos, confesamos el pecado y pedimos el perdón (1 Juan 1:7-9)—, la santificación es un proceso que dura toda la vida.

Lo cierto es que la santificación y la victoria sobre el pecado son un complemento indispensable de la justificación o el perdón de Dios. Tan ilógico sería conformarse con el primer paso sin el segundo, como permanecer en la antesala de espera en el caso de una audiencia, cuando ha llegado la hora y se nos invita a pasar para ver al funcionario a quien estamos esperando.

La paz que otorga el perdón y la reconciliación con Dios resulta muy breve si no va acompañada de un proceso de cambio en la vida que nos haga odiar el pecado y nos permita abandonarlo, extendiéndonos siempre a mayores alturas. “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mat. 3:8).

La justificación es nuestro derecho al cielo. El ladrón en la cruz, sin haber tenido ocasión de vivir un tiempo apreciable después del perdón del pecado, fue salvo. La aplicación de la justicia imputada de Cristo nos presenta perfectos y completos a la vista del cielo. Dios, mirando desde las alturas, no ve ya nuestros andrajos espirituales, no ve la vergüenza de nuestra desnudez, sino el precioso manto perfecto con el cual Cristo nos rodeó. No ve la historia de pecado del hombre arrepentido y contrito, sino la perfección absoluta de la vida de Cristo, que vivió y murió por él.

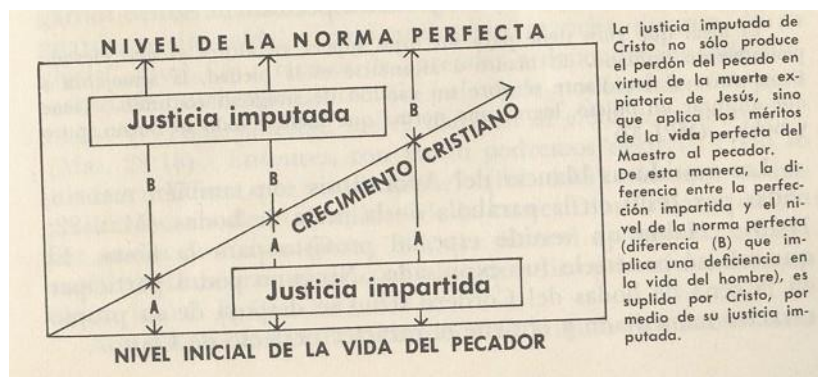
Pero el derecho al cielo no basta. Necesitamos la idoneidad para vivir allí. Necesitamos la preparación. Si ganáramos algún concurso en virtud del cual una compañía de aviación nos otorgara el pasaje gratuito para viajar a algún país

extremadamente frío, tendríamos todavía necesidad de proveernos de la ropa necesaria para poder vivir allí el tiempo que permanezcamos. Por lo tanto, el Señor espera de nosotros que preparemos nuestro carácter para el cielo, que nos ejercitemos en la obediencia de su voluntad y sus preceptos, que andemos en la luz que él hace brillar en nuestro camino, que avancemos cada día un paso más hacia la perfección. Y así podremos ser siempre perfectos con relación a nuestra edad en Cristo, cumpliendo el mandato de Jesús: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48).

EL SECRETO DE LA VICTORIA

Para lograr esos resultados, también debemos depender por completo de Cristo. La base de la justicia impartida es igualmente la fe. Pero la fe es un principio activo que nos induce a renunciar al yo y a entregarnos enteramente al Señor para que él viva en nosotros.

La distancia entre la perfección relativa a nuestra edad —que hayamos logrado por la gracia de Dios—, y la perfección absoluta que es el blanco final, la suple el Señor Jesús en todo momento con su justicia imputada. Porque él no sólo nos imputa o atribuye los méritos de su sangre —la que nos libra de la muerte— sino que también nos atribuye los méritos de su vida perfecta



Por otro lado, Cristo no sólo cumplió la ley en la cruz —pagando la penalidad exigida por ésta de nosotros—, sino que también cumple la ley viviendo en nosotros y dándonos la victoria.

La santificación es la obra de Dios en nuestra vida. A la mujer adúltera, después de perdonarla, Cristo le dijo: “Vete, y no peques más” (Juan 8:11). El apóstol Pedro se hace eco del plan de Dios para el hombre cuando dice: “Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Ped. 1:15). Y el apóstol Juan declara: “Estas cosas os escribo para que no pequéis” (1 Juan 2:1). Y más tarde explica: “Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado” de manera habitual, voluntaria (1 Juan 3:9).

Claro está que a lo largo de nuestra penosa marcha ascendente por el sendero de la santificación se producen accidentes, caídas, pecados. Las viejas debilidades quieren volver a aparecer una y otra vez. Por eso la Palabra nos consuela con la hermosa seguridad del perdón de Dios logrado por medio de Cristo. Aunque Juan dice: “Estas cosas os escribo para que no pequéis”, completa esa frase con la gran promesa divina: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1). Y “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (vers. 7).

“Cuando está en el corazón el obedecer a Dios, cuando se realizan esfuerzos con ese propósito, Jesús acepta esta disposición y este esfuerzo como el mejor servicio del hombre, y suple la deficiencia con su propio mérito divino” (1 SM 382).

Así se amalgaman en forma armoniosa y se integran, completándose mutuamente, la justicia imputada con la impartida. Son, en esencia, una misma cosa bajo dos aspectos.

“El ideal que Dios tiene para sus hijos supera en altura al más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, puro y noble” (MPJ 37).

Las vestiduras blancas del Apocalipsis son también mencionadas por Jesús en la parábola de la fiesta de bodas (Mat. 22:11-13). Había un vestido especial provisto para la fiesta. El que rehusó ponérselo fue expulsado. Ninguno podrá participar en la cena de bodas del Cordero si no se despoja de su propio carácter mancillado y obtiene el carácter perfecto de Cristo.

“El vestido de bodas de la parábola representa el carácter puro y sin manilla que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo... Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal” (PVGGM 294).

Un mensaje de reforma

Por lo tanto, el mensaje de Laodicea no es sólo un mensaje de arrepentimiento y justificación por la fe: es también una invitación divina a poseer el perfecto carácter de Cristo, su justicia, su santidad. Es un mensaje de reforma.

Por cierto que el proceso de la santificación es arduo y permanente. La santidad no es obra de un momento: es la cosecha de la vida. Pero aunque se trata de una batalla ruda contra las potencias del mal, ésta se inicia con la garantía del triunfo.

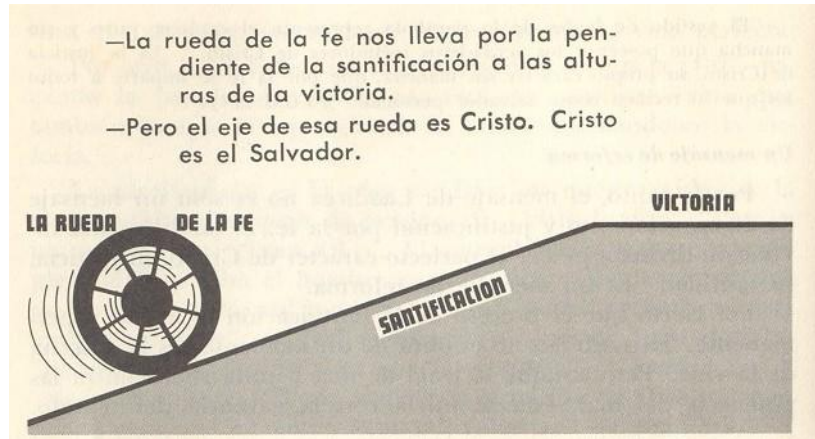
“Cristo no nos ha dado la seguridad de que sea asunto fácil lograr la perfección del carácter. Un carácter noble, completo, no se hereda. No lo recibimos accidentalmente. Un carácter noble se obtiene mediante esfuerzos individuales, realizados por los méritos y la gracia de Cristo... Lo desarrollamos sosteniendo rudas y severas batallas contra el yo. Hay que sostener conflicto tras conflicto contra las tendencias hereditarias. Tendremos que criticarnos a nosotros mismos severamente, y no permitir que quede sin corregir un solo rasgo desfavorable” (MPJ 97).

Pero a pesar de las dificultades que jalonan el camino de la conquista de un carácter santo, se trata de un blanco alcanzable. Dios nunca pide imposibilidades. Sus órdenes son habilitaciones.

“Nadie diga: No puedo remediar mis defectos de carácter. Si llegáis a esta conclusión, dejareis ciertamente de obtener la vida eterna. La imposibilidad reside en vuestra propia voluntad. Si no queréis, no podéis vencer. La verdadera dificultad proviene de la corrupción de un corazón no santificado y de la falta de voluntad para someterse al gobierno de Dios” (MPJ 97).

Hemos de aprender a renunciar a nosotros mismos, y entregarnos deliberadamente a Cristo, a “aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria” (Jud. 24). Hemos de aprender a depender en todo momento de quien nos dijo: “Sin mí, nada podéis hacer” (Juan 15:5), y “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mat. 28:18). Entonces, con Pablo podremos decir: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13). Lo que es imposible a causa de la debilidad de la carne, Dios lo hace posible por medio de Cristo (Rom. 8:3, 4). Con el apóstol exclamaremos: “A Dios gracias, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesús” (2 Cor. 2:14, VVA).

A la base de toda esta experiencia de triunfo está la fe. “Esta es la victoria que ha vencido al mundo —dice Juan—, nuestra fe” (1 Juan 5:4). La fe es la rueda potente que nos hace ascender la cuesta de la santificación rumbo a las alturas de la victoria. Pero el eje poderoso de esa rueda es Cristo. En él se centra nuestra esperanza y nuestra fortaleza. La fe por sí sola no es el salvador, pero Cristo es el Salvador.



Es la fe la que nos llevará a efectuar una entrega permanente, voluntaria y completa. Entonces se produce el gran milagro: Cristo triunfa en nosotros y por nosotros:

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo llega a ser una fortaleza suya, que él sostiene en un mundo en rebelión... Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales, es inexpugnable para los asaltos de Satanás” (DTG 291).

CONCLUSIÓN

El mensaje del Testigo fiel es, pues, no sólo un mensaje de justificación y perdón, no sólo un llamado al arrepentimiento, sino un mensaje de conversión total, de santificación, de reforma de la vida. Esta es la verdadera reforma que pronto tendrá que realizarse en las filas del pueblo de Dios, y que acelerará el derramamiento del poder divino en la lluvia tardía, la predicación del Evangelio eterno y el sellamiento. Esta es la reforma de la vida que cada uno de nosotros necesita para pasar triunfante por el tiempo de angustia y recibir al Señor con grande alegría. Esta es la experiencia que nos permitirá estar preparados para vivir con Dios y con Cristo por la eternidad.

CAPÍTULO 2. EL SELLAMIENTO.

Síntesis — Descripción del suceso — ¿Qué es el sello de Dios? — Cuándo ocurre el sellamiento: tiempo y duración — Condiciones para ser sellado.

SÍNTESIS

SE DENOMINA sellamiento a un proceso espiritual, invisible para los ojos humanos, que se halla en marcha y que finalizará bien pronto, al fin del tiempo de gracia. Por otra parte, el proceso del sellamiento comienza para cada cristiano el día de su conversión y finaliza cuando termina para él el tiempo de gracia, bien sea en ocasión de su muerte o al fin del juicio investigador. Esta operación, que realizan los ángeles de Dios, consiste en la impresión de los principios de la ley divina—inclusive el cuarto mandamiento— en la vida de los fieles que estén preparados para ella.

El sellamiento logra los siguientes objetivos:

1. Fija en la vida los principios de la ley de Dios.
2. Hace que los sellados sean fieles en la observancia del sábado en medio de la apostasía y la más fiera persecución.
3. Los prepara para pasar incólumes por el tiempo de angustia —mientras se hallen sin Mediador— manteniéndose a cubierto del pecado.
4. Los preserva de la destrucción final.

DESCRIPCIÓN DEL SUCESO

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel” (Apoc. 7:1-4).

“Tan pronto como los hijos de Dios son sellados en la frente —no es un sello o marca que pueda ser visto, sino un establecimiento [de las personas] en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de manera que no puedan ser movidas— tan pronto como los hijos de Dios sean sellados y preparados para el zarandeo, éste vendrá. En realidad, ya ha comenzado; los juicios de Dios están ahora sobre la tierra, para darnos la advertencia, para que sepamos lo que está por venir” (E. G. de White, MS 173, 1902, publicado en 4 SDABC, 1161).

“Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (CS 663).

“Se me señaló la época en que terminará el mensaje del tercer ángel. El poder de Dios había asistido a sus hijos, quienes después de cumplir su obra estaban preparados para sobrellevar la hora de prueba que les aguardaba. Habían recibido la lluvia tardía o refrigerio de la presencia del Señor y se había reavivado el viviente testimonio. Por todas partes había cundido la postrera gran amonestación, agitando y enfureciendo a los moradores de la tierra que no habían querido recibir el mensaje.

“Vi ángeles que iban y venían de uno a otro lado del cielo. Un ángel con tintero de escribano en la cintura regresó de la tierra y comunicó a Jesús que había cumplido su encargo, quedando sellados y numerados los santos. Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los Diez Mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: ‘Consumado es’” (PE 279).

“Mientras Satanás estaba insistiendo en sus acusaciones y tratando de destruir esta hueste, los ángeles santos, invisibles, iban de un lado a otro poniendo sobre ellos el sello del Dios viviente. Ellos han de estar sobre el monte de Sion con el Cordero, teniendo el nombre del Padre escrito en sus frentes” (JT 2:179).

“Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que se le mostró a Ezequiel en visión. Juan también fue un testigo de esta terrible revelación. El vio el mar y las ondas rugiendo, y los corazones de los hombres desfalleciendo de temor. Observó la tierra moviéndose, las montañas transportadas al medio del mar (lo cual literalmente está ocurriendo) , el agua rugiendo agitada, y las montañas sacudiéndose por su hinchazón. Vio las plagas, las pestilencias, el hambre y la muerte realizando su terrible misión” (TM 453).

“Al ángel poderoso se lo ve ascendiendo desde el este (o nacimiento del sol). El más poderoso de los ángeles tiene en su mano el sello del Dios vivo, o de Aquel que es el único que puede dar vida, que puede colocar sobre las frentes la señal o inscripción, a aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna” (TM 452).

“El Señor está haciendo su obra. Todo el cielo está conmovido. El Juez ríe toda la tierra ha de levantarse pronto para vindicar su autoridad insultada. La señal de la liberación será puesta sobre los que guardan los mandamientos de Dios, reverencian su ley y rechazan la marca de la bestia y su imagen” (JT 2:151).

“En este tiempo de sellamiento Satanás está valiéndose de todo artificio para desviar de la verdad presente el pensamiento del pueblo de Dios y para hacerlo vacilar. Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso” (PE 43).

¿QUÉ ES EL SELLO DE DIOS?

Se denomina “sello” a dos cosas: 1) el instrumento que se usa para estampar una marca; 2) la marca propiamente dicha.

Refiriéndonos al sello de Dios, el instrumento para sellar es la ley de Dios, en su sentido amplio, y el sábado, o cuarto mandamiento, en su sentido más específico, puesto que es el mandamiento que lleva la inscripción del nombre y el título de la autoridad que representa. La ley y el sábado reflejan la perfección de Dios y la obra transformadora de su Espíritu.

Por otra parte el sello de Dios, interpretado como la marca propiamente dicha, o sea el resultado de aplicar el instrumento sobre un documento, es un carácter semejante al de Cristo, la perfección divina reflejada en la vida del hijo de Dios.

El sellamiento es el “establecimiento” definitivo de un ser humano en la verdad, la fijación permanente de los principios de la ley en su vida. Por otra parte, el sello puede aplicarse sólo sobre un documento auténtico. Así, el sello de Dios sólo podrá ser aplicado por el ángel sobre la vida de un auténtico cristiano, sobre una vida consagrada, sin manchas, lavada por la sangre de Cristo y poseída de un verdadero anhelo de reflejar la perfección del carácter divino, manifestado en su ley.

“Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efe. 1:13). “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Efe. 4:30).

“¿Qué es este sello del Dios vivo, que se coloca en la frente de sus hijos? Es una señal que los ángeles pueden leer pero no los ojos humanos; pues el ángel destructor debe ver esta marca de redención” (EGW, Carta 126, 1898, publicado en 4 SDABC 1161).

“El ángel con el tintero de escribano ha de colocar una marca en la frente de todos los que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel destructor sigue a este ángel” (Carla 12, 1886, publicada en 4 SDABC 1161).

“El cuarto mandamiento es, entre todos los diez, el único que contiene tanto el nombre como el título del Legislador. Es el único que establece por autoridad de quién se dio la ley. Así, contiene el sello de Dios, puesto en su ley como prueba de su autenticidad y de su vigencia” (PP 315).

“Mientras viven bajo la proclamación del más solemne mensaje que alguna vez hayan soportado los mortales, y que presenta la ley de Dios como una prueba del carácter y como un sello del Dios vivo [ciertos profetas adventistas que viven en pecado flagrante], transgreden sus santos preceptos” (2 T 468).

“La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor. ‘Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis Silbados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico’ (Exo 31:12, 13). En este pasaje el silbado se designa claramente como señal entre Dios y su pueblo” (JT 3:232).

CUÁNDO OCURRE EL SELLAMIENTO: TIEMPO Y DURACIÓN

“El tiempo del sellamiento es muy corto, y pronto terminará. Ahora, mientras los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, es el momento en que debemos asegurar nuestra vocación y elección” (PE 58).

“Si han de acontecer tales escenas, si han de caer tan tremendos juicios sobre un mundo culpable, ¿dónde estará el refugio del pueblo de Dios? ¿Cómo serán protegidos hasta que pase la indignación? Juan ve los elementos de la naturaleza —terremotos, tempestades y lucha política— representados como siendo retenidos por cuatro ángeles. Estos vientos están bajo control hasta que Dios ordena soltarlos. Ahí está la seguridad de la iglesia de Dios. Los ángeles de Dios son los que retienen los vientos de la tierra, para que no soplen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Al ángel poderoso se lo ve ascendiendo desde el este (o nacimiento del sol). El más poderoso de los ángeles tiene en su mano el sello del Dios vivo, o de Aquel que es el único que puede dar vida, que puede colocar sobre las frentes la señal o inscripción, a aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna. Es la voz de su ángel más encumbrado la que tiene autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantengan en jaque los cuatro vientos hasta que esta obra sea realizada, y hasta que él ordene que los deje libres” (TM 452).

“Cuando llegue ese tiempo de angustia, cada caso se habrá decidido, ya no habrá tiempo de gracia ni misericordia para el impenitente. El sello del Dios vivo estará sobre su pueblo” (JT 2:67).

CONDICIONES PARA SER SELLADO

Sólo los que sean sellados podrán pasar airosos por el tiempo de la angustia, para encontrar al Señor en paz.

“Muchos oyen la invitación de misericordia, y son probados: pero pocos son sellados con el sello del Dios vivo. Pocos se humillarán a sí mismos, como un niño, para que puedan entrar en el reino de los cielos” (5 T 50).

“Ahora es el tiempo de prepararse. El sello de Dios nunca será colocado sobre la frente de un hombre o una mujer impuros. Nunca será colocado sobre la frente de un hombre o una mujer ambiciosos o amantes del mundo. Nunca se colocará sobre la frente

de hombres o mujeres de lenguas falsas o corazones engañosos. Todos los que reciban el sello deben hallarse sin mancha delante de Dios: candidatos para el cielo” (5 T 216).

“Jesús está en su santo templo y ahora aceptará nuestros sacrificios, nuestras oraciones y la confesión de nuestras faltas y pecados, y perdonará todas las transgresiones de Israel, a fin de que queden borradas antes de salir él del santuario. Entonces los santos y justos seguirán siendo santos y justos, porque todos sus pecados habrán quedado borrados, y ellos recibirán el sello del Dios vivo: pero quienes sean injustos e impuros, seguirán siendo también injustos e impuros” (PE 48).

“Todos los que reciban el sello deberán estar sin mancha delante de Dios y ser candidatos para el cielo” (JT 2:71).

“Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús” (PE 71).

“Ningún pecado puede tolerarse en aquellos que andarán con Cristo en ropas blancas. Las vestiduras sucias han de ser sacadas, y ha de ponerse sobre nosotros el manto de la justicia de Cristo. Por el arrepentimiento y la fe, somos habilitados para prestar obediencia a todos los mandamientos de Dios, y somos hallados sin culpa delante de él. Los que recibirán la aprobación de Dios están ahora afligiendo sus almas, confesando sus pecados, y suplicando fervientemente el perdón por Jesús su Abogado” (JT 2:175).

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés” (JT 2:69).

“Vi que los que han aceptado la verdad últimamente tendrían que saber lo que es sufrir por amor de Cristo, que tendrían que soportar pruebas duras y amargas, a fin de ser purificados y preparados mediante el sufrimiento para recibir el sello del Dios vivo, pasar por el tiempo de angustia, ver al Rey en su gloria, y morar en la presencia de Dios y de los ángeles santos y puros... Pero ahora el tiempo está casi agotado, y lo que hemos tardado años en aprender, ellos tendrán que aprenderlo en pocos meses. Tendrán también que desaprender muchas cosas y volver a aprender otras” (PE 67).

“Los que vencen el mundo, la carne y el diablo, serán los favorecidos que reciban el sello del Dios vivo. Aquellos cuyas manos no estén limpias, cuyos corazones no sean puros, no tendrán el sello del Dios vivo. Los que están planeando pecados y ejecutándolos serán pasados por alto. Sólo los que en su actitud ante Dios, ocupan la posición de quienes se arrepienten y confiesan sus pecados en el gran día de la verdadera expiación, serán reconocidos y señalados como merecedores de la protección de Dios” (TM 452).

CAPÍTULO 3. LA LLUVIA TARDÍA.

Síntesis — Descripción — Propósito — Importancia y necesidad — Promesas y disposición de Dios — Condiciones — Resultados.

SÍNTESIS

EL ESPÍRITU Santo es la mayor bendición que un hijo de Dios o la iglesia puedan recibir. En su estela vienen todas las demás bendiciones espirituales.

Constituye la tercera persona de la Divinidad, y es el representante personal de Dios y de Cristo. Es el poder que obra en el corazón para enternecerlo y mostrarle su necesidad. Sin él no se convertiría una sola alma.

Algunas de las funciones del Espíritu Santo son las siguientes:

1. Convencer de pecado, de justicia y de juicio, produciendo arrepentimiento en el corazón (Juan 16:8).

2. Dirigir la mente en el estudio de la Palabra de Dios, guiándola a toda verdad (Juan 14:26; 16:13).

3. Recordar las verdades o los pasajes bíblicos ya estudiados en momentos de necesidad o emergencia (Juan 14:26; Marcos 13:11).

4. Interceder por nosotros ante el Padre cuando oramos, interpretando y perfeccionando nuestras súplicas (Rom. 8:26).

5. Darnos el testimonio o la seguridad interna de que somos hijos de Dios (Rom. 8:16).

6. Habilitar a los hijos de Dios a proclamar con éxito y con poder el Evangelio (Hech. 1:8).

Si bien en todos los tiempos el Espíritu Santo ha estado obrando en nuestro beneficio, el Señor registró en su Palabra promesas especiales de un derramamiento o efusión abundante y extraordinaria de este poder, que debía ocurrir en épocas especiales para habilitar a la iglesia a hacer una obra especial.

En este sentido, la “lluvia temprana” —primer cumplimiento de la promesa profética— capacitó a los apóstoles a realizar su obra prodigiosa. La “lluvia tardía”, que ha de ocurrir en nuestros días, permitirá que la iglesia finalice la gran tarea evangélica según el plan de Dios.

La lluvia tardía será uno de los sucesos más importantes de la historia de la iglesia, y debe constituir el objeto de nuestras más fervientes plegarias y de nuestra más ardorosa preocupación.

Si bien ya estamos viendo aquí y allá chubascos aislados, la lluvia tardía, en toda su prodigiosa plenitud, descenderá cuando la mayor parte de la iglesia —ministros y laicos— pase por el reavivamiento y la reforma necesarios, y cumpla con las condiciones requeridas.

DESCRIPCIÓN

“Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio” (Joel 2:23).

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2:28-31).

Esta promesa se repite en Hechos 1:17-19.

“Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, tomo la lluvia tardía y temprana a la tierra” (Ose. 6:3).

“Bajo la figura de la lluvia temprana y tardía... los profetas hebreos predijeron el derramamiento de la gracia espiritual en una medida extraordinaria sobre la iglesia de Dios. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Hasta el fin del tiempo, la presencia del Espíritu ha de morar con la iglesia fiel” (HA 45).

PROPÓSITO

“En ese tiempo, descenderá la ‘lluvia tardía’ o refrigerio de la presencia del Señor para dar poder a la voz fuerte del tercer ángel, y preparar a los santos para que puedan subsistir durante el plazo cuando las siete postreras plagas serán derramadas” (PE 86).

“Es la lluvia tardía que los reaviva y los fortalece [a los hijos de Dios] para pasar por el tiempo de angustia” (RH, mayo 27 de 1862, republicado en 7 SDABC 984).

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la ‘lluvia tardía’ será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha” (CS 669).

IMPORTANCIA Y NECESIDAD

“Esta bendición prometida, pedida con fe, trae consigo todas las demás bendiciones. Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, quien está listo para abastecer a toda alma según su capacidad de recepción” (OE 302).

Las virtudes y bendiciones cristianas son frutos del Espíritu (Gál. 5:22, 28).

“En ningún punto de nuestra experiencia podemos dejar de contar con la ayuda de aquello que nos hace idóneos para hacer el primer comienzo. Las bendiciones recibidas bajo la lluvia temprana nos son necesarias hasta el fin. Sin embargo éstas solas no serán suficientes. Mientras albergamos las bendiciones de la lluvia temprana, no debemos, por otra parte, perder de vista el hecho de que sin la lluvia tardía, para llenar la espiga y madurar el grano, la cosecha no estaría lista para la siega, y el trabajo del sembrador habría sido en vano. La gracia divina se necesita al comienzo, se necesita gracia divina a cada paso de avance, y sólo la gracia divina puede completar la obra. No habrá ocasión de descansar en una actitud descuidada. Nunca debemos olvidar las amonestaciones de Cristo: ‘Velad en oración’, ‘Velad... orando en todo tiempo’. Una conexión con el agente divino es esencia] para nuestro progreso en todo momento. Podemos haber tenido una medida del Espíritu de Dios, pero por la oración y la fe continuamente hemos de tratar de conseguir más del Espíritu. No debemos nunca cesar en nuestros esfuerzos. Si no progresamos, si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta” (TM 516, 517).

PROMESAS Y DISPOSICIÓN DE DIOS

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Luc. 11:13).

“No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no Huyen a los hombres sobre la tierra... Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu... El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven, que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu” (HA 41).

“El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo” (RH, marzo 19 de 1895, republicado en E 392).

“En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesitan y quieran aceptar su palabra al pie de la letra” (8 T 20 [1909], republicado en SC 310).

CONDICIONES

Por qué no ha descendido ya la lluvia tardía

Las promesas de Dios son para nosotros. El tiempo es ahora. El Señor está ansioso de cumplir lo prometido. ¿Por qué, entonces, la lluvia tardía parece demorarse?

Porque, como toda promesa de Dios, está sujeta a condiciones que deben cumplirse. Nótese las frases en cursiva de los siguientes párrafos inspirados:

“Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos, Pero como toda otra promesa, tós es dada bajo condiciones” (DTG, 626).

“Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela, Se da según las riquezas de la gracia de Cristo, y él está listo para proporcionarla a toda alma según su Capacidad para recibirla” (DTG 626).

“El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza” (PVGGM 390).

“Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos” (CS 517).

“A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones en torno de nosotros, pero no la discerniremos ni la recibiremos... Si no nos colocamos en la actitud de recibir tanto la lluvia temprana como la tardía, perderemos nuestras almas, y la responsabilidad descansará a nuestra propia puerta” (TM 516, 517).

Y pasemos ahora a enumerar algunas de las condiciones:

1. Sentir la necesidad del Espíritu y orar por él

“Si todo, lo quisieran, todos serian llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud.

“Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él?” (HA 41).

“¿Por qué no tener hambre y sed del don del Espíritu, puesto que es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos acerca de él?... Todo obrero debiera solicitar a Dios el bautismo del Espíritu” (JT 3:212).

“Oremos con corazón contrito con el mayor fervor para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de gracia caigan sobre nosotros...”

“Mientras oráis, creed, confiad en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía. cuando el Señor dará liberalmente de su Espíritu. Sed fervientes en la oración, y velad en el Espíritu” (TM 518, 521).

“El Espíritu Santo será derramado sobre todos los que están pidiendo el pan de vida para darlo a sus vecinos” (SC 312).

“El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos batamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo. Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu: pero esto no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios” (RH, julio 21 de 1896, republicado en SC 314).

“Las convocaciones de la iglesia, tales como las reuniones generales, las asambleas de la iglesia local, y todas las oportunidades en que hay un trabajo personal por las almas, son las ocasiones señaladas por Dios para dar la lluvia temprana y tardía...

“No es una ley inmutable la de que todos los que asisten a las reuniones generales o a las reuniones locales reciban grandes provisiones del cielo. Las circunstancias pueden parecer favorables para un rico derramamiento de la lluvia de gracia. Pero Dios mismo es quien debe ordenar a la lluvia que caiga. Por lo tanto, no debemos ser remisos en la súplica. No debemos confiar en la forma ordinaria de actuar de la Providencia. Debemos orar que Dios abra las fuentes de las aguas de vida. Y nosotros mismos debemos recibir del agua viva. Oremos con corazón contrito con el mayor fervor para que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de gracia caigan sobre nosotros. En toda reunión a que asistamos deben ascender nuestras plegarias para que en este mismo tiempo Dios imparta calor y humedad a nuestras almas” (RH, marzo 2 de 1897, republicado en TM 517, 518).

“Mientras oráis, creed, confiad en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, cuando el Señor dará liberalmente de su Espíritu” (Id. 521).

2. Experimentar primero la lluvia temprana

Esto implica la confesión completa y el perdón del pecado, la limpieza de toda contaminación, la oración ferviente y la consagración de sí mismo a Dios. En una palabra: el crecimiento constante en las gracias cristianas, aprovechando las oportunidades presentes.

“Muchos han dejado en gran medida de recibir la primera lluvia. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto así para ellos. Esperan que la falta sea suplida por la lluvia tardía. Cuando sea otorgada la abundancia más rica de la gracia, se proponen abrir sus corazones para recibirla. Están cometiendo un terrible error. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente, todo individuo debe comprender su propia necesidad. El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu. Fue por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora. Entonces el agente humano tenía solamente que pedir la bendición, y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios el que empezó la obra y él la terminará, haciendo al hombre completo en Cristo Jesús. Pero no debe haber descuido de la gracia representada por la primera lluvia. Sólo aquellos que estén viviendo a la altura de la luz que tienen recibirán mayor luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia

tardía. Podrá estar derramándose en los corazones en torno de nosotros, pero no la discerniremos ni la recibiremos” (RH, marzo 2 de 1897, republicado en TM 515, 516).

“La religión de Cristo significa más que el perdón del pecado: significa la extirpación de nuestros pedidos y el henchimiento del vacío con las gracias del Espíritu Santo” (PVGGM 398).

“Podemos estar seguros de que cuando el Espíritu Santo sea derramado, los que no reciban y aprecien la lluvia temprana no verán ni entenderán el valor de la lluvia tardía” (TM 405).

“Hay algunos que, en lugar de aprovechar sabiamente las oportunidades presentes, están esperando ociosamente que alguna ocasión especial de refrigerio espiritual aumente grandemente su capacidad de iluminar a otros. Descuidan sus deberes y privilegios actuales y permiten que su luz se empañe a la espera de un tiempo futuro en el cual, sin ningún esfuerzo de su parte, sean hechos los recipientes de bendiciones especiales que los transformen y capaciten para servir” (HA 44).

“Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, listo para los aguaceros de la lluvia tardía; pues la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que está purificada de toda contaminación” (E 393).

“No debemos seguir esperando la lluvia tardía. Ella vendrá sobre todos los que reconocen el rocío y los aguaceros de la gracia que descienden sobre nosotros, y se apropian de ellos. Cuando recogemos los fragmentos de luz, cuando apreciamos las seguras misericordias de Dios, quien ansia que confiemos en él, entonces todas las promesas se cumplen (Isa. 61:11). La tierra entera ha de llenarse de la gloria de Dios” (Carta 151, 1897).

3. Estar dispuesto a ser usado y guiado por el Espíritu

“Cristo prometió el don del Espíritu Santo a su iglesia, y la promesa nos pertenece a nosotros tanto como a los primeros discípulos. Pero como toda otra promesa, nos es dada bajo condiciones. Hay muchos que creen y profesan aferrarse a la promesa del Señor; hablan acerca de Cristo, y acerca del Espíritu Santo, y sin embargo no reciben beneficio alguno. No entregan su alma para que sea guiada y regida por los agentes divinos. No podemos emplear al Espíritu Santo. El Espíritu ha de emplearnos a nosotros. Por el Espíritu obra Dios en su pueblo ‘así el querer como el hacer, por su buena voluntad’ (Fil. 2:13). Pero muchos no quieren someterse a eso, quieren manejarse a sí mismos. Esta es la razón por la cual no reciben el don celestial. Sólo a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu” (DTG 626).

4. Eliminar las disensiones

“Antes del día de Pentecostés, [los discípulos] se reunieron y apartaron todas sus divergencias. Estaban unánimes” (DTG 767).

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hech. 2:1).

“Pongan a un lado los cristianos sus disensiones y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición, y la recibirán” (DTG 767).

5. Despojarse del yo

“El anhela derramar sobre nosotros su Espíritu Santo en abundante medida, y nos ordena que limpiemos el camino por el renunciamiento. Cuando entreguemos el yo a Dios, nuestros ojos serán abiertos para ver las piedras de tropiezo que nuestra falta de cristianismo ha colocado en el camino ajeno. Dios nos ordena que las eliminemos todas.

Dice: ‘Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos’ (Sant. 5:16)” (JT 2:382).

“Cuando uno ha quedado completamente despojado del yo, cuando todo falso dios es excluido del alma, el vacío es llenado por el influjo del Espíritu de Cristo” (OE 304).

“La ocasión exige mayor eficiencia y consagración más profunda. Clamo a Dios: Suscita y manda mensajeros llenos de un sentimiento de su responsabilidad, hombres en cuyos corazones la egolatría, que es la raíz de todo pecado, haya sido crucificada; que estén dispuestos a consagrarse sin reserva al servicio de Dios; cuyas almas sientan el carácter sagrado de la obra y la responsabilidad de su vocación; que hayan decidido no ofrecer a Dios un sacrificio mutilado, que no cueste esfuerzo ni oración” (OE 119, 120).

“Ningún hombre puede despojarse del yo por sí mismo. Sólo podemos consentir que Cristo haga esta obra. Entonces el lenguaje del alma será: Señor, toma mi corazón: porque yo no puedo dártelo. Es tuyo, mantenlo puro, porque yo no puedo mantenerlo por ti. Sálvame a pesar de mi yo, mi yo débil y desemejante a Cristo. Modélame, fórmame, elévame a una atmósfera pura y santa, donde la rica corriente de tu amor pueda fluir por mi alma.

“No sólo al comienzo de la vida cristiana ha de hacerse esta renuncia al yo. Ha de renovársela a cada paso que se dé hacia el cielo” (PVGGM 145).

“No hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable” (PVGGM 140).

“No hay límite a la utilidad del que, poniendo a un lado el yo, permite que el Espíritu Santo obre sobre su corazón, y vive una vida enteramente consagrada a Dios” (SC 315).

“El ministro de Dios debe poseer humildad en un grado eminente. Aquellos que llenen la experiencia más profunda de las cosas de Dios son los que más se alejan del orgullo y ensalzamiento propio. Por tener un alto concepto de la gloria de Dios, comprenden que el lugar más humilde en su servicio es demasiado honorable para ellos” (OE 150).

RESULTADOS DE LA LLUVIA TARDÍA

“A medida que los miembros del cuerpo de Cristo se acercan al período de su conflicto final, ‘el tiempo de la angustia de Jacob’, crecerán en Cristo, y participarán en mayor escala de su espíritu. A medida que el mensaje del tercer ángel se convierte en el fuerte pregón, y a medida que un gran poder y gloria corona la terminación de la obra, el pueblo fiel de Dios participará de esa gloria. Es la lluvia tardía, la cual revive y fortalece a los hijos de Dios para pasar por el tiempo de angustia. Sus rostros brillarán con la gloria de la luz que hace brillar el tercer ángel” (RH, mayo 27 de 1862, republicado en 7 SDABC 984).

“Oí que los revestidos de la armadura proclamaban poderosamente la verdad, con fructuosos resultados. Muchas personas habían estado ligadas: algunas esposas por sus consortes, y algunos hijos por sus padres. Las personas sinceras, que hasta entonces habían sido impedidas de oír la verdad, se adhirieron ardientemente a ella. Desvaneciése todo temor a los parientes y sólo la verdad les parecía sublime. Habían tenido hambre y sed de la verdad, y ésta les era más preciosa que la vida. Pregunté por la causa de tan profundo cambio y un ángel me respondió: ‘Es la lluvia tardía: el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel’” (PE 271).

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la ‘lluvia tardía’ será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha...

“La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los ‘tiempos de refrigerio’ en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: ‘Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo’ (Hedí. 3:19. 20).

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes” (CS 669, 670).

“El derramamiento del Espíritu en los días apostólicos fue la ‘lluvia temprana’, y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia ‘tardía’ será más abundante” (DTG 767).

“Estas escenas [la conversión de millares en el día de Pentecostés] han de repetirse, y con mayor poder. El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue la primera lluvia, pero la última lluvia será más abundante” (PVGGM 106).

CAPÍTULO 4. EL ZARANDEO.

Síntesis — Descripción del proceso — Causas — El tiempo — Para no caer — La iglesia no caerá. Los pecadores serán zarandeados.

SÍNTESIS

EL INSPIRADO profeta habla de un zarandeo del pueblo de Dios en las siguientes palabras simbólicas: “He aquí yo mandaré y haré que la casa de Israel [la iglesia] sea zarandeada entre las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae un granito en la tierra” (Amós 9:9).

Y en una hora crítica el Señor Jesús le dijo a Pedro: “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte” (Luc. 22:31, 32).

Todo hijo de Dios en forma individual, y la iglesia entera como conjunto, pasarán por una prueba especial que sacudirá su fe y a la cual se denomina “zarandeo”. Esto que ha acontecido en épocas pasadas, ha de repetirse en esta hora del fin de una manera muy específica, porque el enemigo sabe que le queda poco tiempo, y porque quiere hacer que apostaten tantos como sea posible.

“Zarandeo” es un vocablo figurativo que designa una experiencia particular de selección y apostasía en el pueblo de Dios. Se zarandea el grano para que caigan, por entre la malla de la zaranda, los granos rotos, los restos de cáscara, y cualquier cuerpo extraño, y se aviente la paja.

De la misma manera, ocurre, en la fase final de la historia de la iglesia, un sacudimiento que determinará el zarandeo de la iglesia. Las causas fundamentales de la caída de muchos serán: 1) el descuido y la indiferencia religiosa; 2) la persecución por la imposición de las leyes dominicales; 3) la falta de aceptación del mensaje de Cristo a la iglesia de Laodicea, mensaje de arrepentimiento y reforma; 4) el conocimiento superficial voluntario de la verdad divina, por lo que las falsas doctrinas los desviarán.

El resultado del zarandeo, que está ahora en proceso y que continuará en forma creciente, será la apostasía de un número de miembros de la iglesia, que tendrán una experiencia superficial, algunos de ellos en destacada posición. Un sector de estos apóstatas se convertirá en los peores enemigos de la verdad y del pueblo de Dios. Pero nadie que lleve una vida de plena consagración y de verdadera comunión con Dios necesitará ser afectado por este proceso.

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO

“Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos o motivos. Muchos serán sólo paja: no trigo, pues no habrá valor en ellos” (4 T 51).

“Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será: solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo” (JT 3:312).

“Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá una iglesia pura y santa. No podemos leer en el corazón de los hombres. Pero el Señor ha provisto los medios para mantener una iglesia pura” (1 T 99).

“Un ángel que volaba por el medio del cielo puso el estandarte de Emmanuel en muchas manos, mientras que un poderoso general clamaba con voz fuerte: ‘Acudid a las lilas. Ocupen sus posiciones ahora los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo. Salid de entre ellos y separaos, y no toquéis lo inmundo, que yo os recibiré, y os seré por Padre y me seréis por hijos e hijas. Acudan todos los que quieran en auxilio de Jehová, en auxilio de Jehová contra los poderosos’” (JT 3:224).

CAUSAS

1. Descuido e indiferencia.

“Eres tibio” (Apoc. 3:16).

“Mi atención se fijó entonces en la hueste que antes había visto y que estaba fuertemente sacudida. Vi a los que antes gemían y oraban con aflicción de espíritu. Doble número de ángeles custodios los rodeaban, y una armadura los cubría de pies a cabeza. Marchaban en perfecto orden como una compañía de soldados. En su semblante expresaban el tremendo conflicto que habían sobrellevado y la congojosa batalla que acababan de reñir; pero los rostros antes arrugados por la angustia, resplandecían ahora, iluminados por la gloriosa luz del cielo. Habían logrado la victoria y esto despertaba en ellos profunda gratitud y un gozo santo y sagrado.

“El número de esta hueste había disminuido. En el zarandeo, algunos fueron dejados al latió del camino. Los descuidados e indiferentes que no se unieron con quienes apreciaban la victoria y la salvación lo bastante para perseverar en anhelarlas orando angustiosamente por ellas, no las obtuvieron, y quedaron rezagados en las tinieblas, y sus sitios fueron ocupados en seguida por otros, que se unían a las filas de quienes habían aceptado la verdad. Los ángeles malignos todavía se agrupaban en su derredor, pero ningún poder tenían sobre ellos...

“Pregunté por la causa de tan profundo cambio y un ángel me respondió: ‘Es la lluvia tardía; el refrigerio de la presencia del Señor; el potente pregón del tercer ángel’” (PE 271).

2. La persecución, por la imposición de la ley dominical.

“Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: ‘Todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución’ (2 Tim. 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a honrar el domingo, unos serán echados en la cárcel, otros serán desterrados y otros aun tratados como esclavos...

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe. e irán a engrosar las filas de la oposición” (CS 666).

“El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa” (PE 50).

“Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancias donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas. Descuidaron de obtener la experiencia que les habría ayudado en esta emergencia, y su alma queda recargada de remordimiento por las oportunidades desperdiciadas y los privilegios descuidados” (JT 2:164).

“Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen ser sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores” (JT 2:31).

3. Rechazo del mensaje de Laodicea.

“Por lo mismo que eres tibio —dice Jesús, el Testigo fiel—, y ni caliente ni frío, estoy a punto de escupirte [vomitate] de mi boca” (Apoc. 3:16, VM). Los que perseveren en su indiferencia, y no reciban la amonestación de Cristo en el mensaje a Laodicea, serán “vomitados”, despedidos del cuerpo de Cristo en el tiempo del zarandeo. Pregunté cuál era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me

mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios” (PE 270).

“Vi que el testimonio del Testigo fiel había sido escuchado tan sólo a medias. El solemne testimonio del cual depende el destino de la iglesia se tuvo en poca estima, cuando no se lo menospreció por completo. Ese testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban sinceramente lo obedecerán y quedarán purificados” (PE 270).

4. Conocimiento superficial que hará que muchos sean desviados por falsas doctrinas.

“Tendré sobre el terreno [dice el engañador], como agentes míos, a hombres con falsas doctrinas mezcladas con suficiente cantidad de verdad como para engañar a las almas. Tendré también incrédulos presentes que expresarán dudas con respecto a los mensajes de amonestación que envía el Señor a su iglesia. Si el pueblo lee y cree estas admoniciones, podemos tener la esperanza de vencerlo. Pero si podemos distraer su atención de estas advertencias, permanecerán ignorantes con respecto a nuestro poder y astucia, y por fin los aseguraremos en nuestras filas” (TM 483).

“Se están acercando rápidamente los días en los que habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido con ropas angelicales, engañará, de ser posible, hasta a los mismos escogidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Los vientos de todas las doctrinas estarán soplando... El Señor tiene siervos fieles, que durante el tiempo del zarandeo y las pruebas saldrán a escena” (5 T 80, 81).

“El Espíritu de Dios ha iluminado toda página de la Sagrada Escritura, pero hay personas sobre las cuales ésta bate poca impresión, porque es imperfectamente comprendida. Cuando venga el zarandeo, por la introducción de falsas teorías, estos lectores superficiales, que no están anclados en ningún lugar, serán como la arena movediza” (TM 109).

“Los sofismas concernientes a Dios y la naturaleza, que inundan al mundo de escepticismo, son inspirados por el ángel caído. El estudia la Biblia: conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acometimientos que vendrán sobre el mundo...

“Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir, las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremadamente seductoras; se hipnotizarán las mentes” (JT 3:270, 271).

“Cuando la ley de Dios resulte anulada, la iglesia se verá sacudida por pruebas severas y un sector más numeroso del que hemos pensado dará oídos a espíritus seductores y doctrinas de demonios. En vez de ser fortalecidos al ser puestos en dificultades, muchos revelarán que no son pámpanos vivientes de la vid verdadera; no dan frutos y el labrador los echará fuera” (E. G. de White, GCB, año 1891, 257, republicado en 2 SM 368).

EL TIEMPO

“Vi que estamos ahora en el tiempo del zarandeo” (1 T 429).

“El potente zarandeo ha comenzado y proseguirá de suerte que aventará a cuantos no estén dispuestos a declararse por la verdad con valentía y tenacidad ni a sacrificarse por Dios y su causa” (PE 50).

“Vi que estamos ahora en el tiempo del zarandeo. Satanás está trabajando con todo su poder para arrebatarse a las almas de las manos de Cristo y hacer que estas pisoteen al Hijo de Dios. Un ángel repitió en forma lenta y enfática estas palabras: ‘¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?’ Se está desarrollando el carácter. Los ángeles de Dios están pesando el mérito moral. Dios está probando a su pueblo. Estas palabras me fueron presentadas por el ángel: ‘Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio’” (1 T -129).

“Dios está ahora zarandeando a su pueblo, probando sus propósitos y motivos. Muchos serán solamente cual el tamo —no el trigo; por lo tanto no hay valor en ellos” (4 T 51).

PARA NO CAER

El apóstol Pablo amonesta: “El que piensa estar firme, mire que no taiga” (1 Cor. 10:12). Todos seremos probados, pero ninguno necesita caer.

La única manera de pasar incólumes por la prueba del zarandeo consiste en mantener una constante y profunda comunión con el cielo, una vida de oración continua, el abandono de ambiciones egoístas, y una actitud de estudio incesante de las Escrituras y del espíritu de profecía, así como la entrega completa de la vida a Dios para obedecerle y trabajar por los perdidos.

En tal estado espiritual, nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios o separarnos de la fuente suprema de nuestra fortaleza, el Señor Jesús. Fue el mismo apóstol el que preguntó: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?” Y entonces pasó a enumerar las peores calamidades que pueden acontecerle al hombre: “¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” Luego respondió con énfasis y completa seguridad: “En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni la altura, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:35-39).

Gracias al Señor por esta hermosa seguridad. Escribió la pluma inspirada:

“Vi que algunos, con fe robusta y gritos acongojados, clamaban ante Dios. Estaban pálidos y sus rostros demostraban la profunda ansiedad resultante de su lucha interna. Gruesas gotas de sudor bañaban su frente; pero con todo, su aspecto manifestaba firmeza y gravedad. De cuando en cuando brillaba en sus semblantes la señal de la aprobación de Dios, y después volvían a quedar en severa, grave y anhelante actitud.

“Los ángeles malos los rodeaban, oprimiéndolos con tinieblas para ocultarles la vista de Jesús y para que sus ojos se fijaran en la oscuridad que los rodeaba, a fin de inducirlos a desconfiar de Dios y murmurar contra él. Su única salvaguardia consistía en mantener los ojos alzados al cielo” (PE 269).

“Estamos en el tiempo del zarandeo, en el tiempo en que todo lo que pueda ser sacudido será sacudido. El Señor no disculpará a los que conocen la verdad y no obedecen a sus órdenes en palabras y acciones. Si no hacemos esfuerzo para ganar almas para Cristo, seremos tenidos por responsables de la obra que podríamos haber hecho pero no hicimos por nuestra indolencia espiritual. Los que pertenecen al reino del Señor deben orar fervientemente para la salvación de las almas. Deben hacer su parte para atar la ley y sellarla entre los discípulos” (JT 2:547, 548).

Acerca de los vencedores se nos dice:

“Marchaban en perfecto orden como una compañía de soldados. En su semblante expresaban el tremendo conflicto que habían sobrellevado y la congojosa batalla que acababan de reñir: pero los rostros antes arrugados por la angustia, resplandecían ahora, iluminados por la gloriosa luz del cielo. Habían logrado la victoria, y esto despertaba en ellos profunda gratitud y un gozo santo y sagrado” (PE 271).

“En el gran zarandeo que pronto ha de ocurrir podremos medir mejor la fuerza de Israel. Las señales revelan que está cerca el tiempo en que el Señor manifestará que su aventador está en su mano, y que limpiará completamente su campo.

“Se acercan rápidamente los días cuando habrá gran perplejidad y confusión. Satanás, vestido de ángel de luz, engañará, si es posible, a los propios escogidos. Habrá muchos dioses y muchos señores. Soplará todo viento de doctrina. Aquéllos que han rendido el supremo homenaje a la ‘falsamente llamada ciencia’ no serán entonces dirigentes. Los que han confiado en el intelecto, en el genio o en el talento no estarán entonces a la cabeza. No guardaron paso con la luz. A los que han demostrado ser infieles no se les confiará entonces el rebaño. En la obra final y solemne se ocupará a pocos hombres graneles. Ellos confían en su propia suficiencia, son independientes de Dios, y él no los puede usar. El Señor tiene siervos fieles, que serán descubiertos en el zarandeo, en el tiempo de prueba. Hay preciosos elementos, ahora ocultos, que no han doblado la rodilla ante Baal. [Hasta ahora] no han tenido la luz que ha estado brillando en forma concentrada sobre vosotros. Pero puede ser que a pesar de un aspecto exterior tosco e inatractivo se revele en ellos el brillo puro de un carácter cristiano genuino. Durante el día miramos al cielo pero no vemos las estrellas. Están allí, fijas en el firmamento, pero el ojo no puede distinguir las. Por la noche contemplamos su brillo genuino.

“No está muy distante el tiempo cuando cada alma afrontará la prueba. Se querrá imponer la marca de la bestia sobre nosotros. Los que paso a paso cedieron a las demandas del mundo y se conformaron a las costumbres mundanas hallarán que no es difícil rendirse a los poderes existentes, más bien que sujetarse al ridículo, el insidioso, la amenaza de prisión y la muerte. El conflicto es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. En este tiempo el oro será separado de la escoria en la iglesia. La verdadera piedad se distinguirá claramente de la apariencia. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará entonces en las tinieblas. La paja será llevada por el viento como una nube, aun en lugares donde vemos solamente campos de rico trigo. Todos los que asumen los ornamentos del santuario, pero no son revestidos de la justicia de Cristo, aparecerán con la vergüenza de su propia desnudez” (5 T 80, 81).

“Los que han tenido una gran luz y preciosos privilegios, pero no los han aprovechado, con uno u otro pretexto nos abandonarán. Por no haber recibido el amor de la verdad, serán atrapados por los engaños del enemigo; prestarán oído a espíritus seductores y a doctrinal de demonios, y se apartarán de la fe. Pero, por otra parte, cuando la tormenta de la persecución se desencadene realmente sobre nosotros, las

verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero pastor. Se realizarán abnegados esfuerzos para salvar a los perdidos, y muchos que se han apartado del redil volverán a seguir al gran Pastor. El pueblo de Dios estrechará liras y presentará al enemigo un frente unido. En vista del peligro común, cesará la lucha por la supremacía; no habrá disputas en cuanto a quién será considerado mayor. Ninguno de los verdaderos creyentes dirá: ‘Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cetas’. El testimonio de cada uno y de todos será: ‘Me aferró a Cristo; me regocijo en él como mi Salvador personal’” (6 T 400, 401).

LA IGLESIA NO CAERÁ. LOS PECADORES SERÁN ZARANDEADOS.

“Satanás obrará milagros para engañar; ensalzará su poder como supremo. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no cae. Permanece, mientras los pecadores de Sion serán zarandeados y arrojados afuera: la paja será separada del trigo precioso. Esta es una prueba terrible, y sin embargo debe ocurrir. Nadie sino aquellos que han estado venciendo por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio serán hallados con los que son leales a la verdad, sin mancha ninguna de pecado, sin engaño en su boca. Debemos ser despojados de nuestra propia justicia y vestidos con la justicia de Cristo” (2 SM 380).

CAPÍTULO 5. LA TERMINACIÓN DE LA OBRA — EL FUERTE PREGÓN

Síntesis — Descripción — Un tiempo especial para un mensaje más claro y directo — Una obra rápida y milagrosa — Beneficios de la controversia — Oposición de Satanás al fuerte pregón — Falso reavivamiento religioso — Dos condiciones necesarias para terminar la obra.

SÍNTESIS

SIMULTANEAMENTE con el reavivamiento y la reforma interna, el sellamiento y el zarandeo, y recibiendo el impulso poderoso de la lluvia tardía, el pueblo de Dios acometerá su obra evangelizadora con un brío y un fervor particular en estos últimos días.

El vidente de Patmos ve al pueblo adventista bajo la forma de tres ángeles o mensajeros que surcan raudamente los cielos para proclamar en alta voz tres mensajes. Estos constituyen el Evangelio eterno puesto en su marco de actualidad (Apoc. 14:6-10).

“Acá se muestra la naturaleza de la obra del pueblo de Dios. Los hijos de Dios tienen un mensaje de una importancia tal que se los describe como volando al presentarlo al mundo. Poseen el pan de vida para un mundo que padece de hambre. El amor de Cristo los constriñe. Este es el último mensaje. No hay más mensajes que han de seguir, no habrá más invitaciones de misericordia que hayan de ser dadas después que este mensaje haya hecho su obra” (5 T 206, 207).

En el capítulo 18, versículo 1, se describe a otro ángel que desciende del cielo con grande potencia, y la tierra entera es alumbrada con su gloria. Este ángel no representa un nuevo mensaje, sino un nuevo poder que acompañará la predicación del triple mensaje evangélico, de tal manera que, efectivamente, toda nación, tribu, lengua y pueblo sean amonestados. Esto hará que la proclamación que efectúa el pueblo de Dios llegue a convertirse en el “fuerte pregón” y alcance los últimos confines de la tierra. Y en un tiempo extraordinariamente breve, la labor será finalizada.

Será éste un tiempo especial en que el mensaje de la caída de Babilonia y el llamado a los sinceros a salir de ella serán dados de una manera clara, directa y sin rodeos.

Esto determinará persecución y controversia, pero el Señor desnudará el brazo de su santidad para realizar una obra milagrosa, y se valdrá para ello de elementos humildes, despojados del yo, pero llenos del Espíritu. La apatía será sacudida, y la iglesia entera participará en la tarea salvadora de almas. La mensajera del Señor escribió:

“No es solamente por medio de hombres que están en puestos elevados de responsabilidad en el ministerio, no es solamente por medio de personas que ocupan puestos en juntas o comisiones, ni solamente por medio de los gerentes de nuestros sanatorios y casas editoras como ha de realizarse la obra que hará que la tierra se llene del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar. Esta obra puede realizarse solamente cuando toda la iglesia haga su parte bajo la dirección de Dios y con su poder” (Pacific Union Recorder, marzo 24 de 1904).

DESCRIPCIÓN

He aquí las terminantes promesas divinas referentes a la finalización de la obra evangelizadora: “El Señor ejecutará su obra en la tierra, acabándola y acortándola” (Rom. 9:28, VM). “Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mat. 24:14). “En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará” (Apoc. 10:7).

“Entonces el mensaje del tercer ángel se agigantará hasta convertirse en el fuerte pregón, y la tierra entera será alumbrada por la gloria del Señor” (6 T 401).

“El mensaje no pierde nada de su potencia en el vuelo del ángel, pues Juan lo ve aumentado en fuerza y poder hasta que la tierra entera resulta iluminada con su gloria. La marcha del pueblo que guarda los mandamientos de Dios es hacia adelante, siempre hacia adelante. El mensaje de verdad que tenemos ha de ir a todas las naciones, lenguas y pueblos. Pronto ha de ser dado en alta voz, y la tierra será alumbrada con su gloria. ¿Estamos preparándonos para este gran derramamiento del Espíritu de Dios?” (5 T 383).

“Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje. Ese ángel recibió gran poder y gloria, y al descender dejó toda la tierra iluminada con su gloria. La luz que rodeaba a este ángel penetraba por doquiera mientras clamaba con fuerte voz: ‘Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, Y albergue de toda ave inmunda y aborrecible’” (PE 277).

“El tiempo de prueba está a las puertas, pues el fuerte clamor del tercer ángel ha comenzado ya en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Pues la tarea de toda persona que ha recibido el mensaje de amonestación consiste en elevar a Jesús, en presentarlo al mundo tal como se lo manifiesta en los símbolos y en las sombras, tal como aparece en las revelaciones de los profetas, tal como se lo descubre en las lecciones dadas a los discípulos y en los maravillosos milagros obrados por los hijos de los hombres. Escudriñad las Escrituras; porque ellas dan testimonio de mi (RH, noviembre 22 de 1892)” (1 SM 563).

“El ángel que une su voz a la proclamación del (creer mensaje, alumbrará toda la tierra con su gloria. Así se predice una obra de extensión universal y de poder extraordinario. El movimiento adventista de 1840 a 1844 fue una manifestación gloriosa del poder divino; el mensaje del primer ángel fue llevado a todas las estaciones misioneras de la tierra, y en algunos países se distinguió por el mayor interés religioso que se haya visto en país cualquiera desde el tiempo de la Reforma del siglo XVI; pero todo esto será superado por el poderoso movimiento que ha de desarrollarse bajo la proclamación de la última amonestación del tercer ángel” (CS 669).

UN TIEMPO ESPECIAL PARA UN MENSAJE MÁS CLARO Y DIRECTO

Un tiempo especial

“Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz diciendo: Caída es. caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles’. ‘Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas’ (Apoc. 18:1, 2, 4).

“Estos versículos señalan un tiempo en el porvenir cuando el anuncio de la caída de Babilonia, tal cual fue hecho por el segundo ángel de Apocalipsis 14:8, se repetirá con la mención adicional de las corrupciones que han estado introduciéndose en las diversas organizaciones religiosas que constituyen a Babilonia, desde que ese mensaje fue proclamado por primera vez, durante el verano de 1844” (CS 661).

La obra de los reformadores usada como ejemplo

“Muchos reformadores, al principiar su obra, resolvieron proceder con gran prudencia al atacar los pecados de la iglesia y de la nación. Esperaban que mediante el

ejemplo de una vida cristiana y pura, llevarían de nuevo al pueblo a las doctrinas de la Biblia. Pero el Espíritu de Dios vino sobre ellos como había venido sobre Elías, impeliéndole a censurar los pecados de un rey malvado y de un pueblo apostata; no pudieron dejar de proclamar las declaraciones terminantes de la Biblia que habían titubeado en presentar. Se vieron forzados a declarar diligentemente la verdad y señalar los peligros que amenazaban a las almas. Sin temer las consecuencias, pronunciaban las palabras que el Señor les ponía en la boca, y el pueblo se veía constreñido a oír la amonestación.

“Así también será proclamado el mensaje del tercer ángel. Cuando llegue el tiempo de hacerlo con el mayor poder, el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal, todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán” (CS 664).

El mensaje despertará persecución

“El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento a favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con luidas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe. Pero su respuesta Constante será la misma que la de Lulero en semejante trance: Pruébesenos nuestro error por la Palabra de Dios’. Los que serán emplazados ante los tribunales defenderán enérgicamente la verdad, y algunos de los que oigan serán inducidos a guardar todos los mandamientos de Dios. Así la luz llegará ante millares de personas que de otro modo no sabrían nada de estas verdades” (CS 665).

“Se cumplirán a la letra las palabras de San Pablo: ‘Todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución’ (2 Tim. 3:12). Cuando los defensores de la verdad se nieguen a honrar el domingo, unos serán echados en la cárcel, otros serán desterrados y otros aun tratados como esclavos. Ante la razón humana todo esto parece ahora imposible; pero a medida que el espíritu refrenador de Dios se retire de los hombres y éstos han dominados por Satanás, que aborrece los principios divinos, se verán cosas muy extrañas. Muy cruel puede ser el corazón humano cuando no está animado del temor y del amor de Dios” (CS 666).

Consternación y desaliento temporarios

“En aquel tiempo de persecución la fe de los siervos de Dios será probada duramente. Proclamaron fielmente la amonestación mirando tan sólo a Dios y a su Palabra. El Espíritu de Dios, que obraba en sus corazones, les constreñió a hablar. Estimulados por santo celo e impulso divino, cumplieron su deber y declararon al pueblo las palabras que de Dios recibieran sin detenerse en calcular las consecuencias. No consultaron sus intereses temporales ni miraron por su reputación o sus vidas. Sin

embargo, cuando la tempestad de la oposición y del vituperio estalle sobre ellos, algunos, consternados, estarán listos para exclamar: ‘Si hubiésemos previsto las consecuencias de nuestras palabras, habríamos callado’. Estarán rodeados de dificultades. Satanás los asaltará con terribles tentaciones. La obra que habrá emprendido parecerá exceder en mucho sus capacidades. Los amenazará la destrucción. El entusiasmo que les animará se desvanecerá; sin embargo no podrán retroceder. Y entonces, sintiendo su completa incapacidad, se dirigirán al Todopoderoso en demanda de auxilio. Recordarán que las palabras que hablaron no eran las suyas propias sino las de Aquel que les ordenara dar la amonestación al mundo. Dios había puesto la verdad en sus corazones, y ellos, por su parte, no pudieron hacer otra cosa que proclamarla.

“En todas las edades los hombres de Dios pasaron por las mismas pruebas. Wiclef, Hus, Lutero, Tyndale, Baxter, Wesley, pidieron que todas las doctrinas fuesen examinadas a la luz de las Escrituras, y declararon que renunciarían a todo lo que éstas condenasen. La persecución se ensañó entonces en ellos con furor; pero no dejaron de proclamar la verdad” (CS 666, 667).

Se proclamará el mensaje con fe y valor

“El Señor envía al pueblo una verdad especial para la situación en que se encuentra. ¿Quién se atreverá a publicarla? El manda a sus siervos a que dirijan al mundo el último llamamiento de la misericordia divina. No pueden callar sin peligro de sus almas. Los embajadores de Cristo no tienen por qué preocuparse de las consecuencias. Deben cumplir con su deber y dejar a Dios los resultados.

“Conforme va revistiendo la oposición un carácter más violento, los siervos de Dios se ponen de nuevo perplejos, pues les parece que son ellos mismos los que han precipitado la crisis: pero su conciencia y la Palabra de Dios les dan la seguridad de estar en lo justo; y aunque sigan las pruebas se sienten robustecidos para sufrirlas. La lucha se encona más y más, pero la fe y el valor de ellos aumentan con el peligro. Este es el testimonio que dan: ‘No nos atrevemos a alterar la Palabra de Dios dividiendo su santa ley, llamando parte de ella esencial y parte de ella no esencial, para obtener el favor del mundo. El Señor a quien servimos puede libramos. Cristo venció los poderes del mundo; ¿y nos atemorizaría un mundo ya vencido?’” (CS 667, 668).

“Se está acercando rápidamente el momento en que los que prefieran obedecer a Dios antes que a los hombres sentirán la mano de la opresión. .Deshonraremos entonces a Dios guardando silencio mientras que se pisotean sus santos mandamientos?” (JT 2:323).

“Cuando la tormenta de persecución se desencadene en realidad sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero pastor. Se realizarán abnegados esfuerzos para salvar a los perdidos, y muchos que se han descarriado del redil volverán a seguir al gran Pastor. Los hijos de Dios se reunirán, y presentarán al enemigo un frente unido. En vista del peligro común, la lucha por la supremacía cesará; no habrá disputas en cuanto a quién será considerado el mayor...

“Así la verdad hallará lugar en la vida práctica, y así será contestada la oración que Cristo elevó precisamente antes de su humillación y muerte: ‘Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste’ (Juan 17:21). El amor de Cristo, el amor a nuestros hermanos, testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel aumentará hasta llegar a ser el fuerte pregón, y la tierra entera será alumbrada con la gloria del Señor” (6 T 401).

UNA OBRA RÁPIDA Y MILAGROSA

“La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación del poder divino que la que señaló el principio de ella. Las profecías que se cumplieron en tiempo de la efusión de la lluvia temprana, al principio del ministerio evangélico, deben volverse a cumplir en tiempo de la lluvia tardía, al fin de dicho ministerio. Esos son los ‘tiempos de refrigerio’ en que pensaba el apóstol Pedro cuando dijo: ‘Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará a Jesucristo’ (Hech.3:19, 20).

“Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del rielo a la vista de los hombres (Apoc. 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

“El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las lilas del Señor” (CS 669, 670).

“Cuando la amonestación final sea dada, cautivará la atención de aquellos caudillos por medio de los cuales el Señor está obrando en la actualidad, y algunos de ellos la aceptarán y estarán con el pueblo de Dios durante el tiempo de angustia” (CS 669).

“Esta obra será semejante a la que se realizó en el día de Pentecostés. Como la ‘lluvia temprana’ fue dada en tiempo de la efusión del Espíritu Santo al principio del ministerio evangélico, para hacer crecer la preciosa semilla, así la ‘lluvia tardía’ será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha” (CS 669).

“Una fuerza compulsiva movía a los sinceros, al paso que la manifestación del poder de Dios infundía temor y respeto a los incrédulos parientes y amigos para que no se atrevieran ni pudieran estorbar a quienes sentían en sí la obra del Espíritu de Dios” (PE 278).

“Dios utilizará formas y medios por los cuales se verá que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que él utilizará para realizar y perfeccionar su obra de justicia” (TM 305).

“Merced a las maravillosas operaciones de la Providencia divina, montañas de dificultades serán removidas y arrojadas al mar. El mensaje, que tanto significa para todos los habitantes de la tierra, será oído y comprendido. Los hombres verán dónde está la verdad. La obra progresará más y más hasta que la tierra entera sea amonestada; y entonces vendrá el fin” (JT 3:332).

“La luz derramada sobre los fieles penetraba por doquiera; los que en iglesias tenían alguna luz, y no habían oído ni rechazado los tres mensajes, obedecieran la exhortación y abandonaron las iglesias caídas” (PE 278).

“El postrer llamamiento llegó hasta los infelices esclavos, y los más piadosos de ellos prorrumpieron en cánticos de transportado gozo ante la perspectiva de su feliz

liberación. Sus amos no pudieron contenerlos, porque el asombro y el temor los mantenían en silencio. Se realizaron graneles milagros. Sanaban los enfermos, y señales y prodigios acompañaban a los creyentes” (PE 278).

“La luz de la verdad se derramará en rayos claros y poderosos, como en los días apostólicos, y muchas almas se apartarán del error a la verdad. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor” (JT 3:308).

“A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las Idas del Señor” (CS 670).

“[El Señor] llamará a hombres que dejarán el arado y otras ocupaciones para dar la última nota de advertencia a las almas que perecen. Muchas maneras hay de trabajar para el Maestro: el gran Instructor despertará la inteligencia de esos hombres y les hará ver en su Palabra cosas maravillosas” (JT 3:369).

“Vi que hasta entre [los gobernantes]... Dios tiene sus agentes. Y algunos... se convertirán aun a la verdad. Están ahora desempeñando el papel que Dios quisiera que desempeñen. Cuando Satanás obra por medio de sus agentes, se hacen propuestas que, si se llevasen a cabo, impedirían la obra de Dios y producirían grandes males. Los ángeles buenos inducen a estos agentes de Dios a que se opongan a tales propuestas con razones convincentes, a las cuales no pueden resistir los agentes de Satanás, unos pocos de los agentes de Dios tendrán poder para derribar mucho mal. Así proseguirá la obra hasta que el tercer mensaje haya terminado su misión. Durante el fuerte pregón del tercer ángel, estos agentes tendrán oportunidad de recibir la verdad, y algunos de ellos se convertirán y soportarán con los santos el tiempo de angustia” (JT 1:75).

BENEFICIOS DE LA CONTROVERSIA

“Dios quiere que la verdad probadora se destaque al frente y llegue a ser tema de examen y de discusión, aunque sea por el desprecio que se le imponga. Deben agitarse los espíritus. Toda controversia, todo oprobio y toda calumnia serán para Dios el medio de provocar investigación y despertar las mentes que de otra manera dormirían” (JT 2:153).

“A medida que se va agitando más ampliamente la cuestión de la observancia obligatoria del domingo, se ve acercarse la realización del acontecimiento hasta ahora tenido por inverosímil, y el tercer mensaje producirá un efecto que no habría podido producir antes” (CS 663, 664).

“Los esfuerzos hechos para retardar el progreso de la verdad servirán para impulsarlo y ensancharlo. Desde cualquier punto que se considere la verdad, su excelencia se destacará con claridad cada vez más intensa. El error requiere disfraz y ocultamiento. Se viste de manto angelical y toda manifestación de su verdadero carácter disminuye sus probabilidades de éxito” (JT 2:154).

OPOSICIÓN DE SATANÁS AL FUERTE PREGÓN

“Al pueblo de Dios se le indica que busque en las Sagradas Escrituras su salvaguardia contra las influencias de los falsos maestros y el poder seductor de los espíritus tenebrosos. Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que los hombres conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños. En ocasión de cada avivamiento de la obra de Dios, el príncipe del mal actúa con mayor energía: en la actualidad está haciendo esfuerzos desesperados preparándose para la lucha final contra Cristo y sus discípulos. El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros” (CS 651).

“Así sucederá en el gran conflicto final de la lucha entre la justicia y el pecado. Mientras bajan de lo alto nueva vida, luz y poder sobre los discípulos de Cristo, una

nueva vida surge de abajo y da energía a los agentes de Satanás. Cierta intensidad se está apoderando de todos los elementos terrenos. Con una sutileza adquirida durante siglos de conflicto, el príncipe del mal obra disfrazado. Viene como ángel de luz, y las multitudes escuchan ‘a espíritus de error y a doctrinas de demonios’” (DTG 222).

“Las potencias de Satanás se esfuerzan por distraer las mentes de las realidades eternas. El enemigo ha dispuesto las cosas de manera que favorezcan sus planes. Negocios, deportes, modas; he aquí las cosas que ocupan las mentes de hombres y mujeres” (JT 3:306).

“Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto» consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra: pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor” (CS 646).

FALSO REAVIVAMIENTO RELIGIOSO

“A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias [las iglesias populares de la actualidad] verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor.

El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano.

“En muchos de los despertamientos religiosos que se han producido durante el último medio siglo, se han dejado sentir, en mayor o menor grado, las mismas influencias que se ejercerán en los movimientos venideros más extensos” (CS 517).

“Mientras los agentes (le la misericordia divina obran secundados por corazones humanos abnegados, Satanás pondrá en actividad a sus propios agentes, haciendo tributarios suyos a todos aquellos que acepten su dominación” (JT 3:309).

“Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino” (CS 645, 646).

“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Tim, 4:1).

DOS CONDICIONES NECESARIAS PARA TERMINAR LA OBRA

El Señor ha prometido definitivamente que la proclamación del tercer ángel se convertirá pronto en el fuerte pregón. La finalización gloriosa de la tarea de evangelizar a todo el mundo está asegurada por una serie de declaraciones divinas que son a la vez promesas y profecías. El ángel de Apocalipsis 18, al cual se lo representa descendiendo del cielo con grande potencia, ilumina la tierra entera con la gloria de Dios, y hace que

en breve tiempo toda nación, tribu, lengua y pueblo conozcan la verdad y hagan su decisión.

La consumación de la obra del Evangelio es tarea eminentemente divina. Dios lo ha prometido, y él tiene amplios recursos para realizarlo.

Pero para cumplir ese designio maravilloso, el Señor se vale de seres humanos a quienes usa como instrumentos. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 representan al pueblo de Dios en marcha, empeñado en el cumplimiento de su comisión evangélica.

Lo único que se necesita para que el Altísimo desnude su poderoso brazo, sacuda las conciencias dormidas y haga llegar la luz hasta los postreros rincones de la tierra, es que este pueblo a quien él quiere usar cumpla con las dos condiciones indispensables: la santificación y la acción.

En vísperas de realizarse la proeza del cruce del Jordán, Josué dirigió al pueblo, por mandato divino, esta orden significativa: “Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Jos. 3:5). La obra nunca podrá ser hecha con las fuerzas humanas. Supera nuestra capacidad. Debe ser motivo de un milagro del poder divino, como fruto del derramamiento del Espíritu Santo en abundancia sobre nosotros. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

Pero como ya vimos, el Espíritu será derramado cuando el corazón esté listo para recibirlo, cuando la santificación sea un hecho, cuando el pecado haya sido confesado y abandonado, cuando el yo esté muerto, cuando esté desterrado el espíritu de supremacía, cuando haya mansedumbre, humildad y plena consagración a Dios.

La segunda condición para que se cumplan las promesas de Dios en la finalización de su obra, es la acción, acción decidida y entusiasta. El Señor ha ordenado: “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura” (Mar. 16:15). A todos nosotros nos dice: “Id también vosotros a mi viña” (Mat. 20:4).

La parábola de los talentos nos explica que el tiempo que nos toque esperar la segunda venida de Cristo no debemos pasarlo en ociosa expectativa, sino en activo trabajo, utilizando los talentos que él nos concediera. El Señor quiere valerse de nuestras mentes, de nuestras piernas, de nuestras bocas y de toda nuestra vida para terminar la preciosa siega que hará posible el regreso del Salvador.

Una vida santificada y una actividad diligente convertirán en realidad las más hermosas promesas divinas, y proporcionarán la máxima satisfacción a quienes hayan sido fieles instrumentos en las manos de Dios.

CAPÍTULO 6. LA PERSECUCIÓN — LOS PODERES ALIADOS.

Síntesis — La persecución en general — Protección divina — El día de reposo como punto focal — La crisis será universal — La bestia con cuernos de cordero — Alianza de poderes: el dragón, la bestia, el falso profeta, el estado — La imagen de la bestia — La marca de la bestia — Leyes dominicales — El domingo como día de trabajo misionero — Dos clases solamente — El decreto de muerte — Abandono de las ciudades — Huida de emergencia — El cántico de victoria.

SÍNTESIS

EN TODAS las épocas ha sido el plan deliberado del enemigo oponerse a la verdad y combatirla persiguiendo al pueblo de Dios para estorbar la obra de difundir la verdad. Pero en este tiempo del fin sus esfuerzos serán multiplicados al máximo. Satanás desciende con grande ira porque sabe que tiene poco tiempo. Utilizará a tal fin los gobiernos, así como instituciones religiosas y otras, y hará de la imposición del domingo el punto culminante de la controversia.

La gran prueba para el pueblo de Dios se iniciará cuando la legislación dominical se haga nacional o federal en los Estados Unidos. En seguida esa misma ley estará en vigencia por todo el inundo.

Esta crisis —el establecimiento de una ley dominical religiosa y federal— que comienza antes que finalice el tiempo de gracia, alcanzará su rigor máximo con el decreto de muerte llegará a su apogeo durante el tiempo de angustia.

Siendo que este tema es múltiple, completaremos esta síntesis con un comentario o explicación adicional bajo cada uno de los subtítulos en que se divide este capítulo.

LA PERSECUCIÓN EN GENERAL

Declara el apóstol: “Todos los que quieren vivir piado mente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12). Pero la persecución no debe considerarse una desgracia ni debe ser temida, pues Cristo pronunció una bendición sobre los que sufren, y Dios prometió de manera especial su compañía y bendición en este tipo de emergencia. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mat. 5:10-12).

“Un hombre no puede servir a Dios sin despenar contra si la oposición de los ejércitos de las tinieblas. Le asaltarán malos ángeles alarmados al ver que su influencia les arranca la presa. Hombres malvados reconvenidos por el ejemplo de los cristianos, se unirán con aquéllos para procurar separarlo de Dios por medio de tentaciones sutiles. Cuando este plan fracasa, emplean la fuerza para violentar la conciencia” (CS 668).

“Tenemos delante de nosotros la perspectiva de una lucha larga, con riesgo de encarcelamiento, pérdida de bienes y aun de la vida misma, para defender la ley de Dios, que es anulada por las leyes de los hombres” (JT 2:319).

“Así como [Satanás] influyó en las naciones paganas para que destruyesen a Israel, pronto incitará a las potestades malignas de la tierra a destruir al pueblo de Dios. Todo lo que se requerirá será que se rinda obediencia a los edictos humanos en violación de la ley divina. Los que quieran ser fieles a Dios y al deber serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados por ‘padres, y hermanos, y parientes, y amigos’ (Luc. 21:16)” (JT 2:176).

“Las formas de la religión seguirán en vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual

el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios, se asemejará al celo por Dios” (CS 673).

“Satanás excitará indignación contra la humilde minoría que concienzudamente se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Hombres de posición y reputación se unirán con los inicuos y los viles para maquinan contra el pueblo de Dios. La riqueza, el genio y la educación se combinarán para cubrirlos de escarnio. Los perseguidores gobernantes, ministros de la religión y miembros de las iglesias conspirarán contra ellos. De viva voz y por la pluma, con jactanciosas amenazas y ridículo, procurarán destruir su fe. Por calumnias y airados llamamientos, despertarán las pasiones del pueblo. No teniendo un ‘Así dicen las Escrituras’, para presentarlo contra los defensores del silbado bíblico, recurrirán a promulgaciones opresivas Para suplir la falla” (JT 2:150).

Y en ese tiempo [de terrible crisis] la clase superficial y conservadora, cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe y se colocará con sus enemigos declarados, hacia los cuales sus simpatías han estado tendiendo durante mucho tiempo” (JT 2:164).

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facilidades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder de su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones” (CS 666).

“Esos apóstatas manifestarán entonces la más acerba enemistad, y harán cuanto puedan para oprimir y vilipendiar a sus antiguos hermanos, y para excitar la indignación contra ellos. Ese día está por sobrecogernos” (JT 2:164).

“Admirados y confundidos, [el pueblo en general] oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia que cayó por sus errores y sus pecados, porque rechazó la verdad que le fue enviada del cielo. Cuando el pueblo acuda a sus antiguos conductores espirituales a preguntarles con ansia: ¿Son esas cosas así? los ministros aducirán fábulas, profetizarán cosas agradables para calmar los temores y tranquilizar las conciencias despertadas. Pero como muchas personas no se contentan con las meras razones de los hombres y exigen un positivo ‘Así dice Jehová’, los ministros populares, como los fariseos de antaño, airándose al ver que se pone en duda su autoridad, denunciarán el mensaje como si viniese de Satanás e incitarán a las multitudes dadas al pecado a que injurien y persigan a los que lo proclaman” (CS 664, 665).

“Este pequeño remanente, incapaz de defenderse en el mortífero conflicto con las potestades de la tierra mandadas por la hueste del dragón, hace de Dios su defensa” (JT 2:67).

“No está distante el tiempo en que sobrevendrá la prueba a toda alma. La marca de la bestia será impuesta sobre nosotros. A aquellos que han cedido poco a poco a las exigencias mundanas y se han sometido a las costumbres del mundo, no les será difícil ceder a las potencias, antes que exponerse al escarnio, a las burlas, los insultos, la amenaza de la prisión y la muerte. La disputa es entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres. En ese tiempo, se separará el oro de la escoria de la iglesia. La verdadera piedad se distinguirá claramente de la apariencia y del oropel. Más

de una estrella que hemos admirado por su brillo, se extinguirá entonces en las tinieblas” (5 T 81).

“Los miembros de la iglesia serán probados individualmente. Serán puestos en circunstancial donde se verán obligados a dar testimonio por la verdad. Muchos serán llamados a hablar ante concilios y tribunales, tal vez por separado y a solas” (JT 2:164).

“Al ejercer el poder de la legislación religiosa, el movimiento llamado Reforma Nacional manifestará, cuando esté plenamente desarrollado, la misma intolerancia y opresión que prevalecieron en siglos pasados. Los concilios humanos asumieron entonces las prerrogativas de la Divinidad y aplastaron bajo su poder despótico la libertad de conciencia; a ello siguieron el encarcelamiento, el destierro y la muerte de los que se oponían a sus dictados. Si por la legislación el papismo y sus principios vuelven a tener poder, se volverán a encender los fuegos de la persecución contra aquellos que no sacrifiquen su conciencia y la verdad en deferencia a los errores populares. Este mal está a punto de producirse” (JT 2:319).

“Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como hombres que están deshonorando a Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo” (CS 649).

PROTECCIÓN DIVINA

Dios ha prometido su protección especial a través de toda la tormenta, y si bien antes que finalice el tiempo de gracia podrá haber mártires, una vez que comience el tiempo de angustia ninguno de los hijos de Dios perderá la vida, y serán milagrosamente guardados y cuidados por el Señor y sus ángeles.

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Apoc. 3:10).

“Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas a través del tiempo de angustia que se avecina —un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación—, el pueblo de Dios permanecerá inmovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán” (JT 3:285, 286).

“Dios no consentirla que los malvados exterminasen a quienes esperaban la traslación y no se sometían al decreto de la bestia ni recibían su marca. Vi que si a los malvados se les permitiese exterminar a los santos, Satanás se alegraría, con sus malignas huestes y todos cuantos odiaban a Dios. Y ¡Oh, qué triunfo fuera para su majestad satánica ejercer en la lucha final potestad sobre los que durante largo tiempo habían esperado contemplar a quien tanto amaban! Los que se burlaron de la idea de la ascensión de los santos presenciarán la solicitud de Dios por su pueblo y contemplarán su gloriosa liberación” (PE 284).

“En el tiempo de angustia, huimos todos de las ciudades y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, se quebraba ésta y caía tan inútil como una brizna de paja” (PE 34).

“Parecían [los hijos de Dios] rodeados por los malvados moradores de la tierra. Todas las apariencias estaban en su contra... Pero si sus ojos hubieran podido abrirse, se hubieran visto circundados por los ángeles de Dios. Después llegó la multitud de los impíos airados, y a poco una masa de ángeles malignos que excitaban a los impíos a que matasen a los santos. Mas para acercarse al pueblo de Dios era preciso que atravesasen por entre la cohorte de ángeles santos y poderosos, lo cual era imposible” (PE 283).

“¿Olvidará el Señor a su pueblo en esa hora de prueba? ¿Olvidó acaso a fiel Noé cuando sus juicios cayeron sobre el mundo antediluviano? ¿Olvidó acaso a Lot cuando cayó fuego del cielo para consumir las ciudades de la llanura? ¿Se olvidó de José cuando estaba rodeado de idólatras en Egipto? ¿O de Elías cuando el juramento de Jezabel le amenazaba con la suerte de los profetas de Baal? ¿Se olvidó de Jeremías en el oscuro y húmedo pozo en donde había sido echado? ¿Se olvidó acaso de los tres jóvenes en el horno ardiente o de Daniel en el foso de los leones?” (CS 684).

“Aunque los enemigos los arrojen a la cárcel [a los fieles de Dios], las paredes de los calabozos no pueden interceptar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que conoce todas sus debilidades, que ve ludas sus pruebas, está por encima de todos los poderes de la tierra; y acudirán ángeles a sus celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo. La prisión se volverá palacio, pues allí moran los que tienen mucha fe, y los lóbregos muros serán alumbrados con luz celestial como cuando Pablo y Silas oraron y alabaron a Dios a medianoche en el calabozo de Filipos” (CS 685).

EL DÍA DE REPOSO COMO PUNTO FOCAL

Siendo la observancia del sábado la manifestación externa del sello de Dios, y la marca de la bestia la observancia del domingo, y debido a que lo primero es una señal de lealtad al Creador en tanto que lo segundo es lealtad a Roma y al poder satánico, resulta natural que el día de reposo se convierta en el gran tema central de la controversia en los últimos días.

“Entonces el dragón [el diablo y sus agentes] —declara el profeta Juan— se llenó de ira contra la mujer [la iglesia de Dios]; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella [el pueblo adventista del séptimo día], los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

“La iglesia remanente será puesta en grave prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de su hueste” (JT 2:175).

“Una vez que el sábado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía” (CS 673).

“Los que honran el sábado de la Biblia serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, como quebrantadores de las restricciones morales de la sociedad, y por lo tanto causantes de anarquía y corrupción que atraen sobre la tierra los altos juicios de Dios. Sus escrúpulos de conciencia serán presentados como obstinación, terquedad y rebeldía contra la autoridad. Serán acusados de deslealtad hacia el gobierno. Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina predicarán desde el pulpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios. En las asambleas legislativas y en los tribunales se calumniará y condenará a los que guardan los mandamientos. Se falsearán sus palabras, y se atribuirán a sus móviles las peores intenciones” (CS 649).

“Los dignatarios de la iglesia y del estado se unirán para hacer que todos honren el domingo, y para ello apelarán al cohecho, a la persuasión o a la fuerza. La falta de autoridad divina se suplirá con ordenanzas abrumadoras” (CS 650).

“Y luego el gran engañador persuadirá a los hombres de que son los que sirven a Dios los que causan esos males. La parte de la humanidad que haya provocado el

desagrado de Dios lo cargará a la cuenta de aquellos cuya obediencia a los mandamientos divinos es una reconvención perpetua para los transgresores. Se declarará que los hombres ofenden a Dios al violar el descanso del domingo; que este pecado ha atraído calamidades que no concluirán hasta que la observancia del domingo no sea estrictamente obligatoria; y que los que proclaman la vigencia del cuarto mandamiento, haciendo con ello que se pierda el respeto debido al domingo y rechazando el favor divino, turban al pueblo y alejan la prosperidad temporal... Cuando con falsos cargos se haya despertado la ira del pueblo, éste seguirá con los embajadores de Dios una conduela muy parecida a la que siguió el apóstata Israel con Elías” (CS 647, 648).

“Satanás se pondrá alerta al ver que la controversia se extiende a nuevos campos y que la atención del pueblo es dirigida a la pisoteada ley de Dios. El poder que acompaña a la proclamación del mensaje sólo desesperará a los que se le oponen. El clero hará esfuerzos casi sobrehumanos para sofocar la luz por temor de que alumbre a sus rebaños. Por todos los medios a su alcance los ministros tratarán de evitar toda discusión sobre esas cuestiones vitales. La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán unidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos se les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe” (CS 665).

“Y al empezar el tiempo de angustia [previo], fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado. Esto enfureció las otras iglesias y a los adventistas nominales*, pues no podían rehilar la verdad sabática, y entonces todos los escogidos de Dios, comprendiendo claramente que poseíamos la verdad, salieron y sufrieron la persecución con nosotros” (PE 33).

“La Iglesia y el Estado [en los EE. UU.] están haciendo ahora preparativos para el conflicto futuro. Los protestantes están trabajando en forma disfrazada para llevar el domingo al frente, como lo hicieron los romanistas. En toda la tierra el papado está acumulando sus altas y macizas estructuras en cuyos secretos recintos se han de repetir sus antiguas persecuciones. Y se está preparando el camino para que se manifiesten en gran escala esos prodigios mentirosos por los cuales Satanás seduciría, si fuese posible, a los mismos escogidos” (JT 2:149).

“Los hombres dictarán y aplicarán con severidad leyes directamente puestas a la ley divina. Aunque celosos de sus propios mandamientos, esos hombres se apartarán de un claro ‘Así dice Jehová’. Por ensalzar a un falso día de descanso, querrán obligar a los hombres a deshonorar la ley de Dios, esa ley que es la expresión del carácter divino. Aunque inocentes de toda culpa, los siervos de Dios serán entregados a las humillaciones y escarnios de hombres inspirados por Satanás, llenos de envidia y fanatismo religioso” (JT 3:392, 393).

“El conflicto se desarrolla entre los requisitos de Dios y los de la bestia. El primer día, institución papal que contradice directamente al cuarto mandamiento, ha de ser usado todavía como una prueba por la bestia de dos cuernos. Y entonces la solemne amonestación de Dios declara la penalidad en que incurren los que se postran ante la bestia y su imagen, beberán del vino de la ira de Dios, que es derramado sin mezcla en la copa de su indignación” (JT 1:80).

* Adventistas cuyo origen se hallaba en el movimiento de Millar de 1840-1844, quienes, habiendo estado en los mensajes del primero y del segundo ángel, rechazaron el mensaje del tercer ángel con el énfasis del sábado.

“La corrupción política está destruyendo el amor a la justicia y el respeto a la verdad: y hasta en los Estados Unidos de la libre América, se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público, doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia que tantos sacrificios ha costado no será ya respetada” (CS 650).

“El movimiento dominical se está abriendo paso en las tinieblas. Los dirigentes están ocultando el fin verdadero, y muchos de los que se unen al movimiento no ven hacia dónde tiende la corriente que se hace sentir por debajo. Los fines que profesan son benignos y aparentemente cristianos; pero cuando hablen, se revelará el espíritu del dragón” (JT 2:152, año 1885).

“En los movimientos que se realizan actualmente en los Estados Unidos de Norteamérica para asegurar el apoyo del estado a las instituciones y prácticas de la iglesia, los protestantes están siguiendo las huellas de los papistas. Más aún, están abriendo la puerta para que el papado recobre en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo. Y lo que da más significado a esta tendencia es la circunstancia de que el objeto principal que se tiene en vista es imponer la observancia del domingo, institución que vio la luz en Roma y que el papado proclama como signo de su autoridad” (CS 630).

A la sierva de Dios se le dio la oportunidad de escuchar en visión las palabras textuales pronunciadas por el gran engañador. Dijo Satanás:

“Pero nuestra principal preocupación es silenciar a esta secta de guardadores del sábado. Debemos excitar la indignación popular contra ellos. Alistaremos grandes hombres y hombres mundialmente sabios de nuestro lado, e induciremos a los que están en autoridad a llevar adelante nuestros propósitos” (TM 481).

“Estos recuerdos de lo pasado [se refiere a casos históricos en que Roma obligó a diversos pueblos a abandonar el sábado y observar el domingo] ponen claramente de manifiesto la enemistad de Roma contra el verdadero día de reposo y sus defensores, y los medios que emplea para honrar la institución creada por ella. La Palabra de Dios nos enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos romanos y los protestantes se unan para exaltar el domingo” (CS 635).

“Habrá comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirman que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones” (CS 648).

“Sin embargo, esa misma clase de gente [dirigentes religiosos del mundo] asegura que la corrupción que se va generalizando más y más, debe achacarse en gran parte a la violación del así llamado ‘día del Señor’ (domingo), y que si se hiciese obligatoria la observancia de este día, mejoraría en gran manera la moralidad social. Esto se sostiene especialmente en los Estados Unidos de Norteamérica, donde la doctrina del verdadero día de reposo, o sea el sábado, se ha predicado con más amplitud que en ninguna otra parte” (CS 644).

“Satanás dice...: ‘De esta manera el mundo llegará a ser mío. Seré gobernante de la tierra, príncipe del mundo. Regiré de tal modo los ánimos que estén bajo mi poder, que el sábado de Dios será objeto especial de desprecio. ¿Una señal? Yo haré que la observancia del séptimo día sea una señal de deslealtad hacia las autoridades de la tierra. Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el

alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio” (PR 136, 137).

LA CRISIS SERÁ UNIVERSAL

En la descripción profética de los Estados Unidos de Norteamérica bajo la figura de la segunda bestia de Apocalipsis 13 (con cuernos de cordero), Juan dice que la imagen de la bestia en ese país hará lo siguiente:

- 1) “Hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia” (a Roma).
- 2) “Engaña a los moradores de la tierra”.
- 3) Manda “a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia” (a Roma).

La expresión repetida “moradores de la tierra” implica una obra universal.

Los Estados Unidos constituyen el país más próspero de la tierra, y el que hasta ahora ha sido el gran baluarte de la libertad religiosa. Siendo esto así, es natural que cuando en esa nación comience la persecución y se imponga la ley dominical, los demás países no harán sino seguir su ejemplo. De esta suerte, la crisis se hará universal.

“Cuando los Estados Unidos, el país de la libertad religiosa, se una con papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el día de reposo, los habitantes de todo el mundo serán inducidos a seguir su ejemplo. Nuestros hermanos no están despiertos ni a medias para hacer todo lo que pueden, con las comodidades que tienen a su alcance, para «tender el mensaje de amonestación» (JT 2:373).

“Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá a la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre la autoridad de la iglesia romana” (CS 636).

“La gran crisis llegará cuando las naciones se unan en la anulación de la ley de Dios” (5 T 524).

“El reemplazo de las leyes de los hombres en lugar de la ley de Dios; la exaltación, meramente por la autoridad humana, del domingo en lugar del sábado bíblico, es el último acto del drama. Cuando esta sustitución llegue a ser universal, Dios se manifestará. Se levantará con majestad para sacudir terriblemente la tierra. Saldrá de su lugar para castigar a los habitantes del mundo por su iniquidad” (RH, tomo 78, No. 17, abril 21 de 1909, pág. 257, republicado en JT 141).

“Cuanto más escaseen los cargos directos que hagamos contra las autoridades y potestades, tanto mayor será la obra que podremos realizar en los Estados Unidos y en los otros países, pues las demás naciones seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Si bien éstos encabezarán el movimiento, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo” (JT 3:46).

“Cuando los que honran la ley de Dios hayan sido privados de la protección de las leyes humanas, empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos” (CS 693).

LA BESTIA CON CUERNOS DE CORDERO

En Apocalipsis 13 —capítulo clave en el panorama de los sucesos finales— se presentan dos bestias: la primera —con 7 cabezas y 10 cuernos (vers. 1-10) — representa a Roma papal^{*}; la segunda —con dos cuernos de cordero (vers. 11-18)— simboliza a los Estados Unidos de Norteamérica.

* En una explicación más precisa diríamos que esta bestia con 7 cabezas y 10 cuernos simboliza el proceso histórico de siete diferentes potencias que en el transcurso de la historia se opusieron a Dios y lucharon contra su verdad y su pueblo. Estas podrían ser: Egipto, Asiria, Babilonia, Medopersia, la Grecia helenística, la Roma imperial (pagana) y la Roma papal. El profeta, valiéndose de un recurso semejante a

Es evidente que esta profecía presenta una verdadera paradoja. No hay duda de que Estados Unidos ha sido hasta hoy un país amante de la libertad, una verdadera fortaleza de la libertad religiosa. Su espíritu democrático —bien representado por la inocencia del cordero— la separación completa de la iglesia y el estado, y el alto respeto por las libertades individuales, especialmente la libertad de culto, lo han convertido en la meca de todos los perseguidos del mundo. Y el Señor se ha dignado elegir a esa nación privilegiada y poderosa como el centro de nuestra obra mundial. Desde sus playas generosas los hombres y los recursos enviados por nuestro movimiento han ido hasta los confines de la tierra para llevar el triple mensaje angelical.

Sin embargo, el enemigo de todo lo bueno modelará de tal suerte su evolución social y política, que en las últimas cortas horas del tiempo ese país tiara un vuelco y seguirá en las pisadas de Roma para convertirse en una potencia perseguidora. Para tener una descripción completa y panorámica de la obra de esta nación en las últimas horas de la historia, léase:

a. Apocalipsis 13:11-18.

b. La breve explicación que figura en la Introducción de este libro (págs. 17-20).

“La profecía del capítulo 13 del Apocalipsis declara que el poder representado por la bestia de cuernos semejantes a los de un cordero haría que la tierra y los que en ella habitan adorasen al papado —que está simbolizado en ese capítulo por una bestia ‘parecida a un leopardo’. La bestia de dos cuernos dirá también ‘a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia’: y además mandará que ‘todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos’, tengan la marca de la bestia. (Apoc. 13:11-16, VM). Se ha demostrado que los Estados Unidos de Norteamérica son el poder representado por la bestia de dos cuernos semejantes a los de un cordero, y que esta profecía se cumplirá cuando los Estados Unidos hagan obligatoria la observancia del domingo, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía” (CS 635, 636).

“Una nación, y sólo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica” (CS 493).

“Cuando la nación por la cual Dios ha obrado de una manera tan maravillosa, y a la cual ha protegido con el escudo de la Omnipotencia, abandone los principios protestantes, y por medio de su legislatura dé protección y sostén al romanismo para limitar la libertad religiosa, entonces Dios actuará con su propio poder en favor de su pueblo que es fiel. La tiranía de Roma será ejercida, pero Cristo será nuestro refugio” (TM 207).

“Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación [los EE. UU.] se separará completamente de la justicia” (JT 2:151).

“Cuando nuestra nación [los EE. UU.] abjure de tal manera los principios de su gobierno, que promulgue una ley dominical, en este acto el protestantismo dará la mano al papismo; y con ello recobrará vida la tiranía que durante largo tiempo ha estado aguardando ávidamente su oportunidad de resurgir en activo despotismo” (JT 2:318, 319).

“Cuando nuestra nación [los EE. UU.], en su concilio legislativo, sancione leyes que aten las conciencias de los hombres con respecto a sus privilegios religiosos, poniendo en vigencia la observancia del domingo, y ejerciendo un poder opresivo contra los que guardan el silbado del séptimo día, la ley de Dios será anulada en nuestro país para toda intención y propósito; y la apostasía nacional será seguida por la ruina nacional”

la figura literaria denominada sinécdoque, menciona el todo por la parte; presenta toda la bestia para referirse específicamente a la séptima cabeza, o sea el papado.

(Artículo “La oración de David” en RH, tomo 65, No. 5, diciembre 18 de 1888, pág. 785).

“Es en ocasión de la apostasía nacional, cuando actuando según los procedimientos de Satanás, los gobernantes del país [los EE. UU.] se alistarán del lado del hombre de pecado: es entonces cuando la medida de su culpabilidad es colmada; la apostasía nacional es la señal de la ruina nacional” (Artículo “Nuestros peligros actuales” en DBG, tomo 4, No. 19, abril de 1891, pág. 259).

“El pueblo de los Estados (‘nidos ha sido un pueblo favorecido; cuando ese pueblo restrinja la libertad religiosa, someta al protestantismo y apoye al papado, la medida de su culpa se colmara, y ‘la apostasía nacional será registrada en los libros del cielo. El resultado de la apostasía será ruina de la nación” (Artículo “Los resultados de desechar la ley de Dios”, RH, tomo 70, No. 18, mayo 2 de 1893, pág. 274).

“Satanás está trabajando por medios humanos. Los que están haciendo un esfuerzo para cambiar la constitución y obtener una ley que imponga la observancia del domingo, no se dan cuenta de lo que será el resultado. Una crisis está por sobrecogernos” (JT 2:352).

“Mientras los hombres están durmiendo. Satanás arregla altivamente asuntos de tal manera que el pueblo de Dios no obtenga ni misericordia ni justicia. El movimiento dominical se está abriendo paso en las tinieblas. Los dirigentes están ocultando el fin verdadero, y muchos de los que se unen al movimiento no ven hacia dónde tiende la corriente que se hace sentir debajo. Los fines que profesan son benignos y aparentemente cristianos; pero cuando hablen, se revelará el espíritu del dragón” (JT 2:152).

ALIANZA DE PODERES: EL DRAGÓN. LA BESTIA, EL FALSO PROFETA, EL ESTADO

“Y vi salir de la boca del dragón —dice el apóstol Juan—, de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonio que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 14).

Tres poderes engañosos se unen entre sí y requieren el curso de los reyes de la tierra, o sea de los poderes civiles, producir la batalla final contra Dios, su pueblo y su verdad.

El dragón aquí es el espiritismo. En primera instancia dragón representa a Satanás (Apoc. 12:9). En el caso particular de esta profecía Satanás trabaja por medio del espiritismo, éste se manifiesta y actúa por cuatro diferentes conductos: el paganismo (formas paganas de culto y superstición dominadas por el espiritismo); el espiritismo moderno o social; el espiritismo “cristiano”, que se amalgama con cultos protestantes o católicos, por medio de milagros y en base a la doctrina común de la inmortalidad del alma; el espiritismo científico, que se practica en forma de investigaciones de laboratorio, bajo el nombre de parapsicología y otras designaciones modernas.

La bestia es el papado (la primera bestia de Apoc. 13).

El falso profeta es el sector del protestantismo que, después de recibir la verdad, la rechaza, apostatando y uniéndose, requirir el apoyo del estado.

“En el capítulo 13 (versículos 1-10 VM), se describe otra bestia, ‘parecida a un leopardo’, a la cual el dragón dio ‘su poder y su trono, y grande autoridad’. Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado” (CS 492).

“Entonces el dragón fue airado contra la mujer: y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo’ (Apoc. 12:17). En el cercano futuro veremos cumplirse estas

palabras, cuando las iglesias protestantes se unan con el mundo y con el poder papal contra los observadores de los mandamientos. El mismo espíritu que movió a los papistas en siglos pasados, imbuirá a los protestantes a seguir una conducta similar hacia aquellos que se mantienen leales a Dios.

“La Iglesia y el Estado están haciendo ahora preparativos para el conflicto futuro. Los protestantes están trabajando en forma disfrazada para llevar el domingo al frente, como lo hicieron los romanistas” (JT 2:1-19)

“Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios: pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. El profeta dice: ‘Y vi... tres espíritus inmundos, como ranas...: son espíritus de demonios, que obran prodigios: los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso’ (Apoc. 16:13, 14, VM). Todos menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su Palabra, se verán envueltos en ese engaño” (CS 618).

“El protestantismo extenderá una mano de camaradería al poder romano. Entonces habrá una ley contra el sábado de la creación de Dios, y es entonces cuando Dios ‘hará su extraña obra’. El ha tolerado por largo tiempo la perversidad de la raza: ha tratado de ganar a los seres humanos a sí mismo. Pero llegará el tiempo cuando habrán llenado la medida de su iniquidad: y es entonces cuando Dios obrará. Casi hemos llegado a ese tiempo. Dios lleva un registro con respecto a las naciones: las cifras están creciendo contra ellas en los libros del cielo; y cuando se sancione una ley para castigar la transgresión del primer día de la semana, entonces la copa se llenará” (RH, marzo 9 de 1886).

“Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca.

“Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía será para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios, de que nuestra nación [los EE. UU] colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca volver. Los hijos de Dios se verán entonces sumidos en aquellas escenas de aflicción y angustia que los profetas describieron como el tiempo de angustia de Jacob” (JT 2:151).

Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, ‘pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apoc. 13:16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo” (CS 662).

“Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo. Satanás prenderá a los hombres en sus redes. Mientras aquél forma la base del espiritismo, éste crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al romano: y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia” (CS 645).

“El profeso mundo protestante formará una confederación con el hombre de pecado, y la iglesia y el mundo se hallarán en corrupta armonía. Aquí es donde viene la gran crisis sobre el mundo. Las Escrituras enseñan que el papado ha de readquirir su perdida

supremacía, y que los fuegos de persecución volverán a ser encendidos de nuevo por medio de las confesión oportunistas del así llamado mundo protestante” (Artículo “Nuestros peligros actuales” en DBGC, tomo 4, No. 19, abril 13 de 1891, pág. 257).

“Los gobiernos protestantes llegarán a una situación extraña. Se convertirán al mundo. Además, en su separación de Dios, obrarán para convertir la falsedad y la apostasía de Dios en la ley de la nación” (Artículo “Tiempos peligrosos” en RH, junio 15 de 1897, pág. 370).

“Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines” (CS 496).

“Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio largamente esperado” (CS 646).

“Tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá a la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre la autoridad de la iglesia romana” (CS 636).

“La sagacidad y astucia de la iglesia romana asombran. Puede leer el porvenir. Se da tiempo viendo que las iglesias protestantes le están rindiendo homenaje con la aceptación del falso día de reposo y que se preparan a imponerlo con los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. Los que rechazan la luz de la verdad buscarán aún la ayuda de este poder se titula infalible, a fin de exaltar una institución que debe su origen Roma. No es difícil prever cuán apresuradamente ella acudirá en ayuda los protestantes en este movimiento. ¿Quién mejor que los jefes papista para saber cómo entendedérselas ron los que desobedecen a la iglesia?

“La Iglesia Católica Romana, con todas sus ramificaciones en el mundo entero, forma una vasta organización dirigida por la sede papal, y destina a servir los intereses de ésta. Instruye a sus millones de adeptos en lo los países del globo, para que se consideren obligados a obedecer al papa. Sea cual fuere la nacionalidad o el gobierno de éstos, deben considerar autoridad de la iglesia como por encima de todas las demás. Aunque juren fidelidad al estado, siempre quedará en el fondo el voto de obediencia Roma que los absuelve de toda promesa contraria a los intereses de ella (CS 637).

“Y téngase presente que Roma se jacta de no variar jamás. Los principios de Gregorio VII y de Inocencio III son aún los principios Iglesia Católica Romana; y si sólo tuviese el poder, los pondría en vigor con tanta faena hoy como en siglos pasados. Poco saben los protestantes lo que están haciendo al proponerse aceptar la ayuda de Roma en la tarea de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar su propósito. Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende a recuperar su supremacía perdida. Establézcase en los Estallos Unidos el principio de que la iglesia puede emplear o dirigir el poder del estado: que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias. « el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de la América del Norte” (CS 638).

“La iglesia papal no abandonará nunca su pretensión a la infalibilidad. Todo lo que ha hecho al perseguir a los que rechazaban sus dogmas lo da por santo y bueno; ¿y quién asegura que no volvería a las andadas siempre que se le presentase la oportunidad? Deróguense las medidas restrictivas impuestas en la actualidad por los gobiernos civiles y déjesele a Roma que recupere su antiguo poder y se verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones” (CS 620).

“Muchos, aun entre los que no favorecen al romanismo. se dan poca cuenta de! peligro con que les amenaza el poder y la influencia de Roma. Insisten en que las

tinieblas intelectuales y morales que prevalecían en la Edad Media favorecían la propagación de sus dogmas y supersticiones junto con la opresión, y que el mayor caudal de inteligencia de los tiempos modernos, la difusión general de conocimientos y la libertad siempre mayor en materia de religión, impiden el reavivamiento de la intolerancia y de la tiranía. Se ridiculiza la misma idea de que pudiera volver un estado de cosas semejante en nuestros tiempos de luces. Es verdad que sobre esta generación brilla mucha luz intelectual, moral y religiosa. De las páginas abiertas de la santa Palabra de Dios, ha brotado luz del cielo sobre la tierra. Pero no hay que olvidar que cuanto mayor sea la luz concedida, tanto más densas también son las tinieblas de aquellos que la pervierten o la rechazan” (CS 628, 629).

“La Iglesia Católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, y presenta disculpas por sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las de Cristo; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aun. Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él” (CS 627).

“El poder que acompaña a la proclamación del mensaje [del tercer ángel] sólo desesperará a los que se le oponen... La iglesia apelará al brazo poderoso de la autoridad civil y en esta obra los papistas y los protestantes irán nidos. Al paso que el movimiento en favor de la imposición del domingo se vuelva más audaz y decidido, la ley será invocada contra los que observan los mandamientos. Se los amenazará con multas y encarcelamientos; a algunos les ofrecerán puestos de influencia y otras ventajas para inducirlos a que renuncien a su fe” (CS 665).

“El protestantismo está ahora extendiendo sus manos a través del abismo para estrechar las manos del papado, y se está formando una confederación pisotear y tapan de la vista el sábado del cuarto mandamiento; y el hombre de, pecado, quien, a instigación de Satanás, instituyó el sábado espurio —este hijo del papado—, será exaltado para tomar el lugar de Dios” (*An Appeal to Ministers and Conference Committees* [Un llamado a los pastores y juntas directivas de asociación], pág. 38. Impreso por la Asociación General en 1892).

LA IMAGEN DE LA BESTIA

“... mandando [la bestia de cuernos de cordero: los Estados Unidos] a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia...” (Apoc. 13:14, 15).

Aquí la bestia de cuernos de cordero (los Estados Unidos) ordena a los moradores de la tierra que le levanten una imagen a la bestia romana, y también infunde aliento y vida a esa imagen.

Si la bestia (la primera bestia de Apoc. 13, o sea Roma papal) es una potencia eclesiástico-política perseguidora y enemiga Dios, la *imagen de la bestia* debe ser algo similar.

El que Estados Unidos ordene a los habitantes formar una imagen de la bestia, significa que se constituirá una organización eclesiástica que querrá también hacer imposiciones religiosas a la minoría (la observancia religiosa del domingo).

Así como la primera bestia requería del estado el concurso del poder civil para perseguir a los “herejes”, la imagen de la bestia hará lo propio en el país donde se forme.

La imagen de la bestia, pues, que no es otra que el falso profeta, representa al protestantismo apóstata confederado y unido al estado para imponer sus dogmas religiosos, particularmente el domingo.

“La ‘imagen de la bestia’ representa la forma de protestantismo apostata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda poder civil para la imposición de sus dogmas” (CS 498).

“Sólo adulterando la ley tic Dios podía el papado elevarse sobre Di’ y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales seria señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios” (CS 499).

“Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines” (CS 496).

“Cuando las iglesias principales de los Estados laudos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyen sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante nao formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola” (CS 498).

“La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de que se adore al papado, o sea la bestia. Los que, comprendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, optan por observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, rinden así homenaje a aquel poder, el único que ordenó su observancia. Pero por el mismo hecho de imponer un deber religioso con ayuda del poder secular, las mismas iglesias estarían elevando una imagen a la bestia; de aquí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos equivaldría a imponer la adoración de la bestia y de su imagen” (CS 302).

LA MARCA DE LA BESTIA

“Y [la bestia con cuernos de cordero, o sea Estados Unidos] hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente: y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia” (Apoc. 13:16, 17).

Aunque todavía no comprendemos todo lo referente a la marca de la bestia —de la primera bestia, o sea Roma— sabemos que esa marca distinguirá a los que observan el domingo. Pero esto ocurrirá sólo cuando ellos hayan rechazado plenamente la verdad del sábado, en la ocasión en que se ponga en vigencia la ley dominical.

Es la bestia con cuernos de cordero, o sea los Estados Unidos —apoyando la demanda de la imagen de la bestia (el protestantismo apóstata confederado) — quien impone la marca de la primera bestia o sea Roma. En términos directos, es el estado el que impone la observancia religiosa del domingo por medio de leyes coercitivas, y la hace obligatoria persiguiendo a quienes quieran negarse. Primero será el estado norteamericano: pero muy luego serán los demás estados.

Dios acepta la sinceridad de los que todavía no poseen toda la luz y observan el domingo. La marca de la bestia será impuesta sólo cuando el mundo conozca bien los argumentos en favor del sábado y su base bíblica, y cada uno esté en condiciones de hacer una decisión inteligente entre la verdad y el error. Esto acontecerá cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley en los Estados Unidos y en los demás países.

A los que rechacen la marca de la bestia y resuelvan ser fieles a Dios en la observancia del sábado, manteniendo en sus frentes y en sus vidas el sello del Dios

vivo, se les negará el disfrute de los más elementales derechos, como comprar, vender, trabajar, etc. Pero el Señor será su ayuda y protección todopoderosa.

La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor. ‘Habló además Jehová a Moisés diciendo: Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico’ (Éxo. 31:12, 13). En este pasaje el sábado se designa claramente como señal entre Dios y su pueblo.

“La marca de la bestia es lo opuesto a esto: la observancia del primer día de la semana. Esta marca distingue a los que reconocen la supremacía de la autoridad papal de aquellos que reconocen la autoridad de Dios” (JT 3:232).

Comentando Apoc. 11:9-12, la Sra. White declara:

“Juan fue llamado a contemplar a un pueblo distinto de los que adoran a la bestia o a su imagen al guardar el primer día de la semana. La observancia de este día es la marca de la bestia” (TM 130).

“La luz que hemos recibido acerca del mensaje del tercer ángel es la verdadera luz. La marca de la bestia es exactamente lo que ha sido proclamado. No se comprende todavía todo lo referente a este asunto, ni se comprenderá hasta que se abra el rollo: pero se ha de realizar una obra muy solemne en nuestro mundo” (JT 2:371).

“El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de lo que les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre los que sirven a Dios y los que no le sirven. Mientras la observancia falso día de reposo (domingo), en obediencia a la ley del estado y oposición al cuarto mandamiento, será una declaración de obediencia a poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día reposo (sábado). en obediencia a la ley de Dios, será señal evidente de lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas. al aceptar el de la sumisión a los poderes del mundo, recibe la marca de la bestia, la por haber escogido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (CS 663).

“Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió c signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión Roma, “la marca de la bestia” (CS 502, 503).

“Durante la dispensación cristiana, el gran enemigo de la felicidad del hombre hizo al sábado del cuarto mandamiento objeto de ataques especiales. Satanás dice: ‘Obraré en forma contraria a los propósitos de Dios. Daré a mis secuaces poder para desechar el monumento de Dios, el séptimo día como día de reposo. Así demostraré al mundo que el día santificado y bendecido por Dios fue cambiado. Ese día no vivirá en la mente del pueblo. Borraré su recuerdo. Pondré en su lugar un día que no lleva las credenciales de Dios, un día que no puede ser una señal entre Dios y su pueblo. Induciré a los que acepten este día a que lo revistan ele la santidad que Dios dio al séptimo día...

“Las leyes humanas se volverán tan estrictas que hombres y mujeres no se atreverán a observar el séptimo día como día de reposo. Por temor a que les falten el alimento y el vestido, se unirán al mundo en la transgresión de la ley de Dios. La tierra quedará completamente bajo mi dominio” (PR 136, 137).

“Para obtener popularidad y apoyo, los legisladores cederán a la demanda de una ley dominical. Los que temen a Dios no pueden aceptar una institución que viola los preceptos del Decálogo” (JT 2:150).

“Los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin

exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entontes la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, ‘la marca de la bestia’. Y sólo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los Mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán ‘la marca de la bestia’” (CS 502,503).

“Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte. Por otra parte, la ley de Dios que impone el día de reposo del Creador exige obediencia y amenaza con la ira de Dios a los que violen sus preceptos.

“Dilucidado así el asunto, cualquiera que pisotee la ley de Dios para obedecer una ordenanza humana, recibe la marca de la bestia; acepta el signo de sumisión al poder al cual prefiere obedecer en lugar de obedecer a Dios” (CS 662).

LEYES DOMINICALES

El día 19 de mayo de 1961 la Suprema Corte de los Estados Unidos tomó por mayoría de votos una decisión de carácter histórico, que tiene un gran significado del punto de vista profético: declaró que las leyes dominicales son de carácter civil y no religioso, y por lo tanto son constitucionales. Este acuerdo abrió de par en par las puertas para el establecimiento de la legislación dominical sin trabas en todos los estados del país.

Al presente la mayor parte de los estados tienen alguna forma de ley dominical, en muchos casos con alcances restringidos. Pero existe un movimiento permanente para revisar estas leyes a los electos de hacerlas cada vez más abarcentes y estrictas. El camino está ahora expedito para que se cumpla la profecía en toda su amplitud.

No nos extenderemos más en este aspecto, pues en el Apéndice de esta obra se presentan una serie de hechos de gran significación profética sobre este tema tan vital.

EL DOMINGO COMO DÍA DE TRABAJO MISIONERO

Consagrar el domingo al trabajo misionero es arrancar el látigo de las manos de los fanáticos arbitrarios, cuyo placer sería humillar a los adventistas del séptimo día. Cuando vean que dedicamos los domingos a visitar a la gente y explicarles las Escrituras, comprenderán que es inútil querer detener nuestra obra por medio de leyes dominicales” (JT 3:395).

“Estimado hermano: Voy a tratar de contestar a su pregunta sobre lo que deberá hacer en caso de que las leyes dominicales sean sancionadas. Hablaré conforme a la luz que el Señor me diera cuando esperábamos una crisis análoga a la que parece confrontarnos ahora. Cuando el mundo, impulsado por una fuerza infernal, quiera hacer obligatoria la observancia del domingo, los adventistas del séptimo día deberán dar prueba de sabiduría, abstenerse de hacer trabajos comunes en domingo y dedicar ese día al trabajo misionero” (JT 3:395).

“Desafiar las leyes dominicales no baría más que fortalecer el espíritu perseguidor de los fanáticos que se esfuerzan por hacerlas ejecutar. No les deis ocasión de llamaros violadores de las leyes. Si no les dejáis otra tarea que la de refrenar a hombres que no temen a Dios ni al hombre, dicha tarea no tardará en perder su novedad para ellos, y verán que no les resulta lógico ni conveniente ser estrictos en lo que concierne a la observancia del domingo. Proseguid vuestro trabajo misionero, con la Biblia en la mano, y el enemigo caerá en la cuenta de que derrotó su propia causa. No se recibe la marca de la bestia por manifestar prudencia al conservar la paz absteniéndose del trabajo que ofende y consagrándose a una obra de las más importantes” (SC 204).

“Consagren los maestros de nuestras escuelas el domingo al trabajo misionero. Se me ha mostrado que así podrán desbaratar los planes del enemigo. Celebren los maestros, en compañía de sus alumnos, reuniones para aquellos que no conocen la verdad. Lograrán más así que de cualquier otro modo” (JT 3:396).

“Dedicad el domingo a hacer trabajo misionero para Dios. Maestros, acompañad a vuestros alumnos. Llevadlos a la selva, [designamos así las regiones boscosas donde las viviendas están a veces distantes de dos a tres kilómetros una de otra], y visitad a la gente en sus hogares” (JT 3:400).

DOS CLASES SOLAMENTE

Cuando llegue el tiempo de la gran crisis para la iglesia, la cristiandad se dividirá en dos grandes grupos: los que son hijos de Dios y guardan el sábado, y los que son enemigos de la verdad y observan el domingo. Los primeros —que constituirán la manada pequeña— serán despreciados, acusados y perseguidos por la mayoría.

“Los impíos se distinguirán por sus esfuerzos para derribar el monumento conmemorativo del Creador y exaltar en su lugar la institución romana. En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y la que adorará la bestia y su imagen y recibirá su marca. No obstante los esfuerzos reunidos de la iglesia y del estado para compeler a los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” a recibir la marca de la bestia. El pueblo de Dios no se someterá” (JT 3:285).

“Todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. En esto se trazará la línea divisoria. Habrá solamente dos clases. Todo carácter quedará plenamente definido; y todos demostrarán si elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión” (DTG 712).

“Al final de la lucha, toda la cristiandad quedará dividida en dos grandes categorías: la de los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y la de los que adoran la bestia y su imagen y reciben su marca” (CS 503).

“La enemistad de Satanás contra lo bueno se manifestará más y más a medida que pone en actividad sus fuerzas en esta última obra de rebelión; y toda alma que no esté plenamente entregada a Dios, y guardada por el poder divino, formará una alianza con Satanás contra el cielo, y se unirá en la batalla contra el gobernante del universo” (TM 473).

“La guerra contra la ley de Dios, que empezó en el cielo, continuará hasta el fin del tiempo. Cada hombre será probado. El mundo entero ha de decidir si quiere obedecer o desobedecer, todos serán llamados a elegir entre la ley de Dios y las leyes de los hombres. En esto se trazará la línea divisoria. Habrá solamente dos clases. Todo carácter quedará plenamente definido; y todos demostrarán si han elegido el lado de la lealtad o el de la rebelión. Entonces vendrá el fin” (DTG 712).

“Pero cuando el mundo anule la ley de Dios, ¿cuál será el efecto sobre los verdaderos obedientes y justos? ¿Serán arrastrados por la poderosa corriente del mal? Debido a que

muchos se alistan bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas, ¿serán desviados de su lealtad los hijos de Dios que guardan los mandamientos? ¡Nunca! Ninguno de los que permanecen en Cristo fallará o caerá. Los seguidores del Maestro rendirán obediencia a una autoridad más alta que la de cualquier potentado terrenal. Aunque el desprecio manifestado hacia los mandamientos de Dios induce a muchos a suprimir la verdad y a mostrar menos reverencia por ella, los fieles mantendrán en alto sus verdades distintivas con mayor fervor” (2 SM 368, 369).

EL DECRETO DE MUERTE

“Y se le permitió [a la bestia con cuernos de cordero, o sea los EE. UU.] infundir aliento a la imagen de la bestia [o sea el protestantismo apóstata unido al estado], para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (Apoc. 13:15).

Este decreto de muerte se promulgará después que termine el tiempo de gracia, durante el tiempo de angustia, y determinará la huida de los hijos de Dios de las ciudades pequeñas (ya habrán salido de las grandes cuando se dicte la ley dominical). El decreto tendrá un plazo, al final del cual podrá ser ejecutado para destruir a los fieles.

Pero gracias a Dios nunca llegará a consumarse. Durante el tiempo que mediará hasta su cumplimiento. Dios protegerá milagrosamente a sus escogidos, a los sellados. Y en el instante preciso en que llegue el vencimiento del plazo, se producirán tremendas conmociones sobrenaturales que paralizarán a los malvados y liberarán a los justos. (En los capítulos 10 y 11 de esta obra, bajo la séptima plaga, se hace una presentación más completa de lo referente al decreto de muerte y a la liberación).

“Unidos los poderes de la tierra para hacer la guerra a los mandamientos de Dios, decretarán que todos los hombres, ‘pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos’ (Apoc. 13:16), se conformen a las costumbres de la iglesia y observen el falso día de reposo. Todos los que se nieguen a someterse serán castigados por la autoridad civil, y finalmente se decretará que son dignos de muerte” (CS 662).

“Se proclamará el decreto de que [los siervos de Dios] deben despreciar el sábado del diario mandamiento, y honrar el primer día, o perder la vida” (JT 1:131).

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob” (PE 36, 37).

“La ira del hombre se despertará en forma especial contra aquellos que santifican el sábado del cuarto mandamiento; y al fin un decreto universal los denunciará como merecedores de muerte” (PR 376).

“Cuando los que honran la ley de Dios hayan sido privados de la protección de las leyes humanas, empezará en varios países un movimiento simultáneo para destruirlos. Conforme vaya acercándose el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para extirpar la secta aborrecida, convendrá en dar una noche el golpe decisivo, que reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprensora” (CS 693).

Aquí se dice que se pondrá en efecto por la noche el decreto de muerte. De acuerdo con la ley civil, el día legal comienza a la media noche. Por lo tanto, podemos suponer que el tiempo para la ejecución de este decreto comenzará a la media noche. Más adelante observaremos que será a la media noche cuando Dios manifestará su poder para liberar a su pueblo.

Transcurrirá cierto período de tiempo entre la promulgación del decreto y la fecha de su ejecución. No sabemos cuál será su duración.

“Los centinelas celestiales, fieles a su cometido, siguen vigilando. Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos, en algunos casos se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes colocados en torno de cada fiel. Algunos son atacados al huir de las ciudades y villas. Pero las espadas levantadas contra ellos se quiebran y caen como si fueran de paja. Otros son defendidos por ángeles en forma de guerreros (CS 689).

“El decreto que ha de proclamarse contra el pueblo de Dios será muy lar al que promulgó Asuero contra los judíos en el tiempo de Ester” (JT 2:149).

“Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas” (CS 683, 684).

ABANDONO DE LAS CIUDADES

Bondadosamente Dios nos ha dado advertencias anticipadas con respecto a los tiempos de perplejidad que esperan a la iglesia, en especial cuando se promulgue el decreto que despoje a los observadores del sábado del derecho de comprar lo necesario para la vida. Muchas familias, a medida que el Señor abra el camino, abandonarán las ciudades anticipándose a la crisis, y por muchas razones valederas elegirán para su residencia un ambiente rural que favorecerá el bienestar físico y espiritual. Allí, en una parcela de tierra, podrán cultivar los alimentos para la familia.

“No hemos de establecernos donde nos veamos forzados a una estrecha relación con los que no honran a Dios. . . Pronto ha de sobrevenir una crisis con respecto a la observancia del domingo...

“Los partidarios del domingo se están fortaleciendo en sus falsas pretensiones, y esto significará opresión para los que determinen observar el sábado del Señor. Hemos de establecernos donde podamos cumplir plenamente el mandamiento del sábado. Y hemos de ser cuidadosos para no lijar nuestra residencia donde nos será difícil a nosotros y a nuestros hijos observar el sábado.

“Si en la providencia de Dios podemos hallar lugares que estén lejos de las ciudades, el Señor quiere que lo hagamos. Tiempos de dificultades nos aguardan” (MS 99, 1908, publicado en CL 20, 21).

“Muy pronto llegará el día en que el poder dominante de los sindicatos (le los trabajadores será muy opresivo. El Señor ha indicado vez tras vez que nuestro pueblo debe sacar a sus familias de las ciudades y llevarlas al campo, adonde puedan cultivar sus propios alimentos; pues en el futuro, el problema de comprar y vender será muy serio. Debemos empezar ahora a seguir la instrucción dada en forma reiterada: Salid de las ciudades e id a los lugares apartados, donde las casas no estén amontonadas y donde os veáis libres de la interferencia de los enemigos” (Carta 5, 1904; CL 9, 10).

HUIDA DE EMERGENCIA

Cuando se dicte y se ponga en vigencia en toda su amplitud ‘a ley dominical, será tiempo para que los fieles abandonen las pandes ciudades. Esto podrá ocurrir bien en breve.

Después que finalice el tiempo de gracia, mientras las plagas penden amándose, y cuando se promulgue el decreto de muerte, los hijos de Dios huirán de las pequeñas ciudades, los pueblos y las áreas pobladas.

“No es ahora tiempo para que el pueblo de Dios fije sus afectos o se haga tesoros en el mundo. No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes ciudades, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas” (JT 2:165, 166).

“Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas... Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, algunos abandonados adrede para morir de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos. Ningún oído humano escuchará sus lamentos: ninguna mano humana se aprontará a socorrerlos... Aunque los enemigos los arrojen a la cárcel, las paredes de los calabozos no pueden interceptar la comunicación entre sus almas y Cristo. Aquel que conoce todas sus debilidades, que ve todas sus pruebas, está por encima de todos los poderes de la tierra; y acudirán ángeles a celdas solitarias, trayéndoles luz y paz del cielo” (CS 683-685).

“Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed” (PE 282).

EL CÁNTICO DE VICTORIA

Gracias a Dios que en el cuadro profético que nos pinta la pluma inspirada de los escritores bíblicos y de la sierva de Dios, la manada pequeña, compuesta por los santos que llevan el sello de Dios, se mantiene fiel, atraviesa incólume la hora de prueba, es protegida maravillosamente por el Altísimo, y termina sobre el mar de vidrio entonando el cántico de victoria. Dice el profeta: “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero” (Apoc. 15:2, 3).

CAPÍTULO 7. LA OBRA DE ENGAÑO: EL ESPIRITISMO.

Síntesis — Milagros engañosos — Engaños satánicos — Intento de imitar la segunda venida de Cristo — A cubierto de las decepciones — Para liberarse del espiritismo.

SÍNTESIS

LOS últimos días se caracterizarán por un florecimiento extraordinario del espiritismo, que será uno de los tres grandes poderes que perseguirán a los fieles y pretenderán engañarlos. El espiritismo no sólo aparece como un miembro de la terrible triple alianza que se menciona en Apoc. 16:13, 14 —donde se lo denomina “el dragón”— sino que actúa como medio común aglutinante para los otros miembros.

Porque después que el profeta dice que vio salir tres espíritus inmundos de la boca del dragón (espiritismo), de la bestia (catolicismo) y del falso profeta (protestantismo apóstata), agrega que los tres son “espíritus de demonios, que hacen señales”. En otras palabras, el espiritismo, domina las tres instituciones, y se manifestará por medio de verdaderos hechos sobrenaturales.

Este proceso culminará en el intento de imitar el gran suceso de la segunda venida de Cristo.

La única forma de ser protegidos de estos engaños —cada vez más sutiles a medida que avanza el tiempo— es hallarse firmemente arraigados en la verdad por el estudio de la Palabra de Dios y del espíritu de profecía, con el propósito de discernir las trampas del enemigo y mantener una sólida experiencia personal con Dios.

MILAGROS ENGAÑOSOS

“Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 14).

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:24).

“También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió” (Apoc. 13:13, 14).

“Vi que no tardaría en calificarse de blasfemia todo cuanto se dijera en contra de los golpes misteriosos, los cuales se irían extendiendo más y más, con incremento del poder de Satanás, y que algunos de sus adeptos tendrían poder para realizar milagros, hasta para hacer bajar fuego del cielo a la vista de los hombres. Se me mostró que por los golpes y el mesmerismo, estos magos modernos explicarían aun todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, y que muchos creerían que todas las obras poderosas que hizo el Hijo de Dios cuando estuvo en la tierra, fueron hechas por este mismo poder” (PE 86, 87).

“Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia.

“En la medida en que el espiritismo imita más de cerca al cristianismo nominal de nuestros días, tiene también mayor poder para engañar y seducir. De acuerdo con el pensar moderno, Satanás mismo se ha convertido. Se manifestará bajo la forma de un

ángel de luz. Por medio del espiritismo han de cumplirse milagros, los enfermos sanarán, y se realizarán muchos prodigios innegables. Y como los espíritus profesarán creer en la Biblia y manifestarán respeto por las instituciones de la iglesia, su obra será aceptada como manifestación del poder divino” (CS 645, 646).

“Al par que se hace pasar ante los hijos de los hombres como un gran médico que puede curar todas sus enfermedades. Satanás producirá enfermedades y desastres al punto que ciudades populosas sean inducidas a ruinas y desolación” (CS 647).

“Satanás obra asimismo por medio de los elementos para cosechar muchedumbres de almas aún no preparadas. Tiene estudiados los secretos de los laboratorios de la naturaleza y emplea todo su poder para dirigir los elementos en cuanto Dios se lo permita” (CS 646).

“Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. (Apoc. 13:13). Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad” (CS 670).

“Al par que se predica el Evangelio, hay agentes que trabajan y que no son sino intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso” (DTG 223).

“La línea de separación entre los que profesan ser cristianos y los impíos es actualmente apenas perceptible. Los miembros de las iglesias aman lo que el mundo ama y están listos para unirse con ellos; Satanás tiene resuelto unirlos en un solo cuerpo y de este modo robustecer su causa atrayéndolos a todos a las liras del espiritismo. Los papistas, que se jactan de sus milagros como signo cierto de que su iglesia es la verdadera, serán fácilmente engañados por este poder maravilloso, y los protestantes, que han arrojado de sí el escudo de la verdad, serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado.

“El espiritismo hace aparecer a Satanás como benefactor de la raza humana, que sana las enfermedades del pueblo y profesa presentar un sistema religioso nuevo y más elevado: pero al mismo tiempo obra como destructor. Sus tentaciones arrastran a multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón, los placeres sensuales, las disputas y los crímenes la siguen. Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones a hacerse mutuamente la guerra: pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor” (CS 646).

“[Satanás] ejerce su poder en todos los lugares y bajo mil formas: en las desgracias y calamidades de mar y tierra, en las grandes conflagraciones, en los tremendos huracanes y en las terribles tempestades de granizo, en las inundaciones, en los ciclones, en las marcas extraordinarias y en los terremotos. Destruye las mieses casi maduras y a ello siguen la hambruna y la angustia: propaga por el aire emanaciones mefíticas y miles de seres perecen en la pestilencia. Estas plagas irán menudeando más y más y se harán más y más desastrosas. La destrucción caerá sobre hombres y animales. ‘La tierra se pone de luto y se marchita’, ‘desfallece la gente encumbrada de la tierra. La tierra también es profanada bajo sus habitantes; porque traspasaron la ley, cambiaron el estatuto, y quebrantaron el pacto eterno’ (Isa. 24:4, 5, VM)” (CS 647).

“El último gran engaño se desplegará pronto ante nosotros. El Anticristo va a efectuar ante nuestra vista obras maravillosas. El contrahacimiento se asemejará tanto a

la realidad, que será imposible distinguirlos sin el auxilio de las Santas Escrituras” (CS 651).

“Muy pronto una furiosa batalla contra los que sirven a Dios será entablada por aquellos que no le sirven. Muy pronto todo lo que es susceptible de ser removido lo será, de modo que sólo lo inquebrantable subsista... Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos... En esta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Éxo. 31:12-18. Tendrá que afirmarse sobre la palabra viviente. ‘Escrito está’. Es el único fundamento seguro. Aquellos que hayan quebrantado su alianza con Dios estarán entonces sin Dios y sin esperanza” (JT 3:284, 285).

ENGAÑOS SATÁNICOS

“... aquel inicuo [el Anticristo] cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira” (2 Tes. 2:9-11).

“Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo. Satanás prenderá a los hombres en sus redes” (CS 645).

“Pronto llegará ese tiempo, y habremos de asirnos firmemente del fuerte brazo de Jehová, porque todos los prodigios y las grandes señales del diablo tienen por finalidad engañar y vencer al pueblo de Dios” (PE 60).

“La creencia en las manifestaciones espiritistas abre el campo a los espíritus seductores y a las doctrinas de demonios, y de este modo se dejarán sentir en las iglesias las influencias de los ángeles malos” (CS 661, 662).

“Habrá’ comunicaciones de espíritus que declararán que Dios los envió para convencer de su error a los que rechazan el domingo y afirmarán que se debe obedecer a las leyes del país como a la ley de Dios. Lamentarán la gran maldad existente en el mundo y apoyarán el testimonio de los ministros de la religión en el sentido de que la degradación moral se debe a la profanación del domingo. Grande será la indignación despertada contra todos los que se nieguen a aceptar sus aseveraciones” (CS 648).

“Los espiritistas hacen hincapié en el amor como si fuese atributo principal de Dios, pero lo rebajan hasta hacer de él un sentimentalismo enfermizo y hacen poca distinción entre el bien y el mal. La justicia de Dios, su reprobación del pecado, las exigencias de su santa ley, todo eso lo pierden de vista. Enseñan al pueblo a que mire el Decálogo como si fuera letra muerta. Fábulas agradables y encantadoras cautivan los sentidos e inducen a los hombres a que rechacen la Biblia como fundamento de su fe. Se niega a Cristo tan descaradamente como antes; pero Satanás ha cegado tanto al pueblo que no discierne el engaño” (CS 614, 615).

“Hemos llegado a los peligros de los últimos días, cuando algunos, sí, muchos se apartarán de la fe, dando oídos a espíritus seductores y doctrinas de demonios. No manifestéis ni una partícula de interés en las teorías espiritistas. Satanás está esperando para iniciar una incursión sobre el que se permita ser engañado por su hipnotismo. Comienza a ejercer su poder sobre ellos tan pronto como empiezan a investigar sus teorías” (MM 101, 102).

“Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engañar al mundo. El cimiento de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: ‘De seguro que no moriréis’. ‘En el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal’ (Gen. 3:4, 5, VM). Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo

del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios; pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. El profeta dice: ‘Y vi... tres espíritus inmundos, como ranas...: son espíritus de demonios, que obran prodigios: los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso’ (Apoc. 16:13, 14, VM)” (CS 618).

“Esos espíritus mentirosos representan a los apóstoles como contradiciendo lo que escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo durante su permanencia en la tierra” (CS 613).

“Al mismo tiempo habrá un poder trabajando desde abajo. Mientras los agentes de la misericordia de Dios actúan por medio de seres humanos consagrados. Satanás pone en operación sus agentes, convirtiendo en tributarios tuyos a todos los que quieran someterse a su control. Habrá muchos señores y muchos dioses. Se oirá el clamor: ‘Mirad, aquí está el Cristo’, y ‘allí está [Cristo]’. La profundas intrigas de Satanás revelarán que el está por doquiera con el propósito de desviar la atención de los hombres y mujeres del deber actual. Habrá señales y maravillas. Pero el ojo de la fe discernirá en todas estas manifestaciones señales precursoras de un futuro grande y terrible, y el triunfo que aguarda al pueblo de Dios” (9 T 47).

“Hasta en su forma actual, lejos de ser más tolerable, el espiritismo es en realidad más peligroso que anteriormente, debido a la mayor sutileza de su engaño. Mientras años atrás atacaba a Cristo y a la Biblia, declara ahora que acepta a ambos. Pero su interpretación de la Biblia está calculada para agradar al corazón irregenerado. al paso que anula el efecto de sus verdades solemnes y vitales” (CS 614).

“Muchos hombres serán entrampados por la creencia de que el espiritismo es tan sólo una impostura humana: pero cuando sean puestos en presencia de manifestaciones cuyo carácter sobrenatural no pueda negarse, serán seducidos y obligados a aceptarlas como revelación del poder divino” (CS 609).

“A medida que nos acercamos al fin del tiempo, habrá una demostración constantemente mayor de poder pagano: deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo: y esta delineación ha comenzado a cumplirse” (TM 115).

“Así sucederá en el gran conflicto final de la lucha entre la justicia y el pecado. Mientras bajan de lo alto nueva vida, luz y poder sobre los discípulos de Cristo, una nueva vida surge de abajo y da energía a los agentes de Satanás. Cierta intensidad se está apoderando de todos los elementos terrenos. Con una sutileza adquirida durante siglos de conflicto, el príncipe del mal obra disfrazado. Viene como ángel de luz, y las multitudes escuchan ‘a espíritus de error y a doctrinas de demonios’” (DTG 222).

“El príncipe de las tinieblas, que por tanto tiempo ha estado empleando los poderes de su inteligencia superior en la obra de engaño, adapta hábilmente sus tentaciones a los hombres de todas las clases y condiciones. A las personas cultas y refinadas les presenta el espiritismo bajo sus aspectos más sutiles e intelectuales, y así consigue atraer a muchos a sus redes. La sabiduría que comunica el espiritismo es la que describe el apóstol Santiago, la cual ‘no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica’ (Sant. 5:15). Y esto es, precisamente, lo que encubre el gran seductor cuando el sigilo es lo que más conviene a sus fines. El que, vestido con el brillo de celestiales serafines, pudo aparecer ante Cristo para tentarle en el desierto, suele prestarse también a los hombres del modo más atractivo, cual si fuere ángel de luz. Apela a la razón por la presentación de temas elevados; deleita los sentidos con escenas que cautivan y conquistan los afectos por medio de imágenes elocuentes de amor y caridad. Excita la imaginación en sublimes arrebatos e induce a los hombres a enorgullecerse tanto de su propia sabiduría, que en el fondo de su corazón desprecian al Dios eterno” (CS 610).

“Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los reyes de la tierra y por todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán antes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras” (CS 681, 682).

INTENTO DE IMITAR LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Cor. 11:14, 15).

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (2 Tes. 2:8-12).

“El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo. Hace mucho que la iglesia profesa esperar el advenimiento del Salvador como consumación de sus esperanzas. Pues bien, el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra. Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis (Apoc. 1:13-15). La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales. El grito de triunfo repercutirá por los aires: ‘¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!’ El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Su voz es suave y acompasada aunque llena de melodía” (CS 682).

“En tono amable y compasivo, enuncia algunas de las verdades celestiales y llenas de gracia que pronunciaba el Salvador; cura las dolencias del pueblo, y luego, en su fementido carácter de Cristo, asegura haber mudado el día de reposo del sábado al domingo y manda a todos que santifiquen el día bendecido por él. Declara que aquellos que persisten en santificar el séptimo día blasfeman su nombre porque se niegan a oír a sus ángeles, que les fueron enviados con la luz de la verdad. Es el engaño más poderoso y resulta casi irresistible” (CS 682).

“Satanás tomará el campo y personificará a Cristo. Representará erróneamente, aplicará con falsía y pervertirá todas las cosas que pueda, para engañar, si es posible, aun a los escogidos. Aun en nuestro tiempo ha habido y continuará habiendo familias enteras que una vez se regocijaron en la verdad, pero que perderán la fe a causa de las calumnias y las falsedades que les fueron llevadas con respecto a aquellos a quienes han amado y con quienes han tenido agradables consultas” (TM 418).

“Sabéis que Satanás vendrá para engañar, si es posible, aun a los escogidos. Asevera ser Cristo, y pretende ser el gran medico misionero. Hará bajar fuego del cielo en presencia de los hombres como para probar que es Dios. Debemos mantenernos firmes, protegidos con las verdades de la Biblia” (*Testimonies*, Serie B, pág. 33, No. 2).

“Satanás no solamente aparecerá como ser humano, sino que actuará en la figura de Jesucristo; y el mundo que ha rechazado la verdad lo recibirá como Señor de señores y Rey de reyes (RH, abril 14 de 1896, publicado en 5SDABC 1106).

A CUBIERTO DE LAS DECEPCIONES

“Todos menos los que estén protegidos por el poder de Dios y la fe en su Palabra, se verán envueltos en ese engaño. Los hombres se están dejando adormecer en una seguridad fatal y sólo despertarán cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra” (CS 618).

“Se acerca el tiempo en que Satanás obrará milagros a fin de convencer a las mentes de que él es Dios... Todos los milagros serán realizados para engañar, si es posible aun a los escogidos, la única esperanza para cualquiera de nosotros es mantener vigorosamente las evidencias que han confirmado la verdad y la justicia. Sean éstas proclamadas continuamente, hasta el fin de la historia de la tierra” (EGW, en RH, agosto 9 de 1906).

“Pero el pueblo de Dios no se extraviará. Las enseñanzas del falso Cristo no están de acuerdo con las Sagradas Escrituras. Su bendición va dirigida a los que adoran la bestia y su imagen, precisamente aquellos sobre quienes dice la Biblia que la ira de Dios será derramada sin mezcla... Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo” (CS 683).

PARA LIBERARSE DEL ESPIRITISMO

“Pocas son las personas que tienen justo concepto del poder engañoso del espiritismo y del peligro que hay en caer bajo su influencia... Pero se aventuran en terreno vedado, y el poderoso destructor ejerce su ascendiente sobre ellos contra su voluntad. Pero una vez que los induce a abandonar sus inteligencias a su dirección, los mantiene cautivos. Es imposible que con su propia fuerza rompan el encanto hechicero y seductor. Sólo el poder de Dios otorgado en contestación a la fervorosa oración de fe, puede libertar a esas almas prisioneras” (CS 615).

“La Palabra de Dios, debidamente comprendida y aplicada, es una salvaguardia contra el espiritismo... La Palabra de Dios es clara. Es una recta cadena de verdad, y resultará un ancla para aquellos que estén dispuestos a recibirla, aunque hayan de sacrificar sus apreciadas fábulas. Ella los salvará de los terribles engaños de estos tiempos peligrosos” (JT 1:121).

CAPÍTULO 8. EL TIEMPO DE ANGUSTIA PREVIO.

LA ÚNICA razón por la cual separamos este tema en un capítulo aparte, es para que el lector no caiga de ninguna manera en una confusión fácil con respecto a la expresión “tiempo de angustia”. En los escritos de la Sra. de White esta frase aparece aplicada a dos épocas fundamentalmente distintas en sus características, aunque en ambas habrá angustia general en el mundo:

a. *La época que termina con el fin del tiempo de gracia*, a la cual se refirió el Señor en su sermón profético cuando dijo: “Entonces habrá... en la tierra angustia de las gentes confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra”.

Ese periodo se caracteriza por guerras, terremotos, pestilencias, falsos profetas, inmoralidad creciente, señales astronómicas, temor y desfallecimiento general, y la predicación del Evangelio en todo el mundo.

Termina en el momento en que se emite el decreto de Apoc. 22:11, o en otras palabras puede decirse que se une con el tiempo de angustia propiamente dicho.

En ese preciso momento finaliza el tiempo de gracia.

b. *La época que sigue inmediatamente al fin del tiempo de gracia* y que finaliza con la aparición de Cristo en las nubes del cielo con motivo de su segunda venida.

* * * * *

Con el propósito de hacer una diferenciación fácil y lógica que evite cualquier equívoco, designamos en esta obra:

1. A la primera época: tiempo de angustia previo.
2. A la segunda época: tiempo de angustia.

* * * * *

A continuación insertamos dos párrafos que se refieren al tiempo de angustia previo en que se hace la diferencia entre ambos períodos.

“Vi que Dios tenía hijos que no reconocen ni guardan el sábado. No han rechazado la luz referente a él. Y al empezar el tiempo de angustia, fuimos henchidos del Espíritu Santo, cuando salimos a proclamar más plenamente el sábado... Vi guerra, hambre, pestilencia y grandísima confusión en la tierra” (PE 33, 34).

“El comienzo ‘del tiempo de angustia’ mencionado entonces [alude a la cita anterior] no se refiere al tiempo cuando comenzarán a ser derramadas las plagas, sino a un corto período precisamente antes que caigan, mientras Cristo está en el santuario” (PE 85).

“En ese tiempo cuando se esté terminando la obra de la salvación, vendrá aflicción sobre la tierra, y las naciones se airarán, aunque serán mantenidas en jaque para que no impidan la realización de la obra del tercer ángel” (PE 85).

Según este párrafo final de la pluma inspirada, cuando la obra de salvación estuviera culminando y a punto de llegar a su conclusión, la angustia estaría esparciéndose en la tierra y dominando a la humanidad, de acuerdo con la profecía de Cristo. Mientras tanto, las naciones se irían airando más y más.

Y esto es precisamente lo que está aconteciendo en nuestros días. Las naciones se hallan airadas. Las desinteligencias entre los países más poderosos del mundo, las ambiciones egoístas de algunos de ellos y los planes de dominio universal, hacen que cada año todas las potencias aumenten sus presupuestos militares, incrementen sus ejércitos y amplíen de manera sensible la cantidad y la potencia ofensiva de sus armamentos.

Una guerra sucede a la otra sin que la mediación de las organizaciones pacifistas — que se hallan en grave crisis— pueda impedirlo.

El fantástico almacenamiento de poder destructor que existe en las bombas atómicas y en los cohetes balísticos intercontinentales, y la trágica posibilidad de que la sociedad humana quede en ruinas a consecuencia de una guerra nuclear, ha creado un estado de miedo agotador y de angustia desesperante, que afecta no sólo a los líderes políticos del mundo, a los militares y hombres de ciencia, sino a toda la población, que en cualquier momento puede verse envuelta en una verdadera hecatombe cataclísmica.

Hay angustia en los corazones humanos. El hambre azota a los pueblos. Los desórdenes sociales, las luchas de carácter sindical y los levantamientos raciales constituyen otra prueba de la aprehensión que domina al hombre. El temor y la desesperación constituyen el sentimiento básico y endémico de la sociedad. Hay agitación en las universidades, en las fábricas y en las calles de las grandes ciudades. Hay desorientación en la juventud.

La delincuencia está aumentando en forma tan alarmante que preocupa a las autoridades, quienes no logran controlarla. Angustia a los padres, que pueden verse privados en cualquier momento de algún miembro de la familia por un rapto; angustia a los jóvenes, que pueden verse víctimas de la violencia inmoral. Angustia a los hombres en general, cuya seguridad no ofrece ninguna garantía. Según las estadísticas de Washington, uno de cada doce americanos será víctima de un serio crimen en los próximos cinco años. Se respira el aire de la violencia por doquiera. Esta asecha cada paso del hombre moderno.

Otro síntoma indiscutible de la angustia creciente es el aumento de los suicidios, y las cifras alarmantes relativas a las enfermedades mentales y los desórdenes psíquicos. Dos millones de seres humanos han intentado quitarse la vida por lo menos una vez, en los Estados Unidos, según el informe del Colegio Americano de Neuropsiquiatras.

La descomposición de la sociedad, los vicios, el alcoholismo y la adicción a las drogas complican este panorama de desorientación, de temor y de angustia, y proclaman la inminencia de la hora en que se pondrá el sol de la misericordia divina, finalizará el tiempo de gracia, y comenzará el corto tiempo de angustia, que ha de llevarnos, como pueblo, a la culminación gloriosa de nuestras más caras esperanzas.

Pero la cercanía de los sucesos tremendos que nos aguardan antes de la liberación, debe inducirnos a buscar una auténtica experiencia con Dios, que es lo único que nos protegerá en la hora de peligro.

CAPÍTULO 9. EL TIEMPO DE ANGUSTIA.

Síntesis — Fin del tiempo de gracia — Los cuatro ángeles sueltan los vientos — Descripción del tiempo de angustia — .Se iniciará pronto — El tiempo de la angustia de Jacob — Angustia física y mental — Por qué será permitida la prueba — Los hijos de Dios pasan por el tiempo de angustia — Muchos irán al descanso antes — Ninguna provisión material será válida — Refugio divino.

SÍNTESIS

EL TIEMPO de angustia es un período de duración desconocida, pero seguramente breve. Se extiende entre el momento en que se pronuncia en el cielo el decreto de Apoc. 22:11 —es el momento en que termina la gracia (la oportunidad de salvarse)— y el día de la segunda venida de Cristo.

Dan. 12:1 se refiere a su comienzo diciendo: “En aquel tiempo se levantará Miguel”, que es Cristo. Jesús da por terminada su obra intercesora, se despoja de sus vestiduras sacerdotales, sale del santuario, y se pone su manto real.

Para ese momento, todas las profecías se habrán cumplido, el Evangelio habrá terminado de predicarse, se habrá producido el zarandeo y el sellamiento, y la lluvia tardía habrá descendido.

Durante el tiempo de angustia descienden las siete plagas, que castigan terriblemente a los impenitentes, pero que no caen sobre los hijos de Dios. Los cuatro ángeles han sollado ya los vientos de las pasiones humanas, y grandes calamidades angustian a los hombres. Las plagas descienden sin mezcla de la misericordia de Dios y sin la restricción de su Espíritu, que habrá sido retirado de la tierra.

La persecución, que habrá comenzado durante el tiempo de gracia con la imposición de la legislación dominical, llegará a su grado culminante durante el tiempo de angustia con la emisión del decreto de muerte. Pero éste no llegará a materializarse, porque al vencimiento de su plazo Dios liberará a su pueblo en medio de un tremendo despliegue de los elementos de la naturaleza y manifestaciones pavorosas de su ira.

Bajo la sexta y la séptima plagas ocurrirá el Armagedón, que acarreará tumultos y derramamiento de sangre.

Aunque los fieles no sufrirán las plagas y serán maravillosamente alimentados, guardados y protegidos, pasarán sin embargo por una terrible prueba:

1) Una angustia material, por la persecución que los obligará a huir de todos los centros poblados; 2) Una angustia mental, por la honda preocupación que tienen en cuanto al perdón de sus pecados. Pero, debido a que durante la gracia han hecho una confesión y limpieza completa, por fin recibirán paz y descanso en medio de la confusión y la lucha.

Dentro del gran tiempo de angustia hay un tiempo menor incluso que se denomina “tiempo de la angustia de Jacob” (Jer. 30:7). Se extiende desde la promulgación del decreto de muerte —y esto una vez que las plagas hayan empezado a descender— hasta la liberación.

Sólo los que hayan recibido el refrigerio y hayan sido sellados estarán en condiciones de pasar seguros a través de esa hora tormentosa, manteniéndose en pie para recibir con júbilo indescriptible al Señor Jesús en su segunda venida.

El tiempo de angustia, durante el cual no habrá mediador ni perdón del pecado, y que está ya a punto de empezar, requiere una seria preparación de la vida y el corazón.

FIN DEL TIEMPO DE GRACIA

“He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza” (Apoc. 16:15).

Este pasaje se aplica particularmente a la forma sorpresiva en que finalizará el juicio investigador y concluirá el tiempo de gracia. A ese momento especial se refiere también la profecía de Daniel, al decir:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Dan. 12:1).

Cuando ese instante llegue, la suerte de cada persona quedara definitivamente fijada, sin posibilidad de cambio alguno, pues se proclama el siguiente decreto:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apoc. 22:11, 12).

Jesús, nuestro Sumo Pontífice que hoy todavía intercede por nosotros en el santuario celestial, finalizará su obra mediadora y sacerdotal.

“Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto” (Apoc. 8:5).

“Vi entonces que Jesús, quien había estado oficiando ante el arca de los Diez Mandamientos, dejó caer el incensario, y alzando las manos exclamó en alta voz: ‘Consumado es’” (PE 279).

“Cuando haya terminado este examen [el juicio investigador], cuando se haya fallado respecto de los que en todos los siglos han profesado ser discípulos de Cristo, entonces y no antes habrá terminado el tiempo de gracia, y será cerrada la puerta de misericordia. Así que las palabras: ‘Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y fue cerrada la puerta’, nos conducen a través del ministerio final del Salvador, hasta el momento en que quedará terminada la gran obra de la salvación del hombre” (CS 481).

“Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno. cuando será retirado definitivamente el ofrecimiento de la gracia que se dirigiera a los culpables” (CS 545).

“Un ángel que regresa de la tierra anuncia que su obra está terminada: el mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido ‘el sello del Dios vivo’. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es’, y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas mientras él anuncia en tono solemne: ‘¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo!’ (Apoc. 22:11, VM). Cada caso ha sido fallado para vida o para muerte” (CS 671).

“Hemos de presentar al mundo el mensaje del tercer ángel, amonestando a los hombres en contra del culto de la bestia y su imagen, e induciéndolos a ocupar su lugar en las filas de los que ‘guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’ (Apoc. 14:12). Dios no nos ha revelado el tiempo en que ha de finalizar este mensaje, o cuándo ha de terminar el tiempo de gracia. Hemos de aceptar las cosas que nos son reveladas para nosotros y para nuestros hijos; pero no tratemos de saber lo que Dios ha guardado en secreto en los concilios del Altísimo. Es nuestro deber velar, trabajar y esperar, actuando en todo momento en favor de las almas de los hombres que están a punto de perecer” (Artículo “Las consecuencias del pecado de Adán son una amonestación para los hombres” en RH, tomo 71, No. 40, octubre 9 de 1894, págs. 625, 626).

“Venga cuando venga, el día de Dios caerá repentinamente sobre los impíos desprevenidos. El día menos pensado, en medio del curso rutinario de la vida, absortos los hombres en los placeres de la vida, en los negocios, en la caza del dinero, cuando los

guías religiosos ensalcen el progreso y la admiración del mundo, y los moradores de la tierra se dejen arrullar por una falsa seguridad, —entonces, como ladrón que a media noche penetra en una morada sin custodia, así caerá la inesperada destrucción sobre los desprevenidos ‘y no escaparán’ (1 Tes. 5:3)” (CS 42).

“Cuando la presencia de Dios se retiró de la nación judía, tanto los sacerdotes como el pueblo lo ignoraron. Aunque bajo el dominio de Satanás y arrastrados por las pasiones más horribles y malignas, creían ser todavía el pueblo escogido de Dios. Los servicios del templo seguían su curso: se ofrecían sacrificios en los altares profanados, y cada día se invocaba la bendición divina sobre un pueblo culpable de la sangre del Hijo amado de Dios y que trataba de matar a sus ministros y apóstoles. Así también, cuando la decisión irrevocable del santuario haya sido pronunciada y el destino del mundo haya sido determinado para siempre, los habitantes de la tierra no lo sabrán. Las formas de la religión seguirán en vigor entre las muchedumbres de en medio de las cuales el Espíritu de Dios se habrá retirado finalmente; y el celo satánico con el cual el príncipe del mal ha de inspirarlas para que cumplan sus crueles designios, se asemejará al celo por Dios” (CS 672, 673).

“Nos hallamos en el mismo umbral de la crisis de los siglos... II ángel de la misericordia no puede permanecer mucho más tiempo para proteger a los impenitentes” (PR 208).

“La hora de crisis va acercándose gradualmente. El sol brilla en el cielo, recorriendo su camino habitual, y los cielos todavía declaran la gloria de Dios. Los hombres siguen comiendo y bebiendo, plantando y edificando, casándose y dándose en casamiento. Los comerciantes continúan comprando y vendiendo. Los hombres se atropellan mutuamente por alcanzar el puesto más alto. Los amantes de los placeres siguen aglomerándose en los teatros, en las carreras de caballos, y en los antros de juego. Prevalece la más alta excitación, y sin embargo el tiempo de gracia está terminando rápidamente, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. El ha puesto en acción a todos sus agentes a fin de que los hombres sean engañados, estén alucinados, ocupados y fascinados hasta que el día de gracia termine, y la puerta de la misericordia se cierre para siempre” (*Southern Watchman*, octubre 3 de 1905, republicado en SC 65, 66).

“La transgresión casi ha llegado a su límite máximo. La confusión llena el mundo, y pronto ha de venir sobre los seres humanos un gran terror. El fin está muy cerca” (8 T 28, republicado en SC 65, 66).

LOS CUATRO ANGELES SUELTAN LOS VIENTOS

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos (Apoc. 7:1-3) mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entonces caerían las siete postreras plagas” (PE 36).

“Juan ve los elementos de la naturaleza —terremotos, tempestades y lucha política— representados como siendo retenidos por cuatro ángeles. Estos vientos están bajo control hasta que Dios ordena soltarlos. Ahí está la seguridad de la iglesia de Dios. Los ángeles de Dios son los que retienen los vientos de la tierra, para que no soplen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, hasta que los siervos de Dios sean sellados en su» frentes” (TM 452).

“Es la voz de su ángel más encumbrado la que tiene autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantengan en jaque los cuatro vientos hasta que esta obra [el sellamiento] sea realizada, y hasta que él ordene que los deje libres” (TM 452).

“El refrenara las fuerzas de las tinieblas, hasta que se dé al mundo la amonestación y todos los que quieran escucharla estén preparados para el conflicto” (JT 2:153).

“Mientras Jesús siga intercediendo por el hombre en el santuario celestial, los gobernantes y el pueblo seguirán sintiendo la influencia refrenadora del Espíritu Santo, la cual seguirá también dominando hasta cierto punto las leyes del país. Si no fuera por estas leyes, el estado del mundo sería mucho peor de lo que es. Mientras que muchos de nuestros legisladores son agentes activos de Satanás, Dios tiene también los suyos entre los caudillos de la nación” (CS 668).

“Aunque ya se letanía nación contra nación, y reino contra reino, no hay todavía conflagración general. Todavía los cuatro vientos son retenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en su» frentes. Entonces las potencias de la tierra ordenarán sus fuerzas para la última gran batalla” (JT 2:569).

“Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno; pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los finalmente impenitentes” (PE 280).

“El apóstol San Juan, estando en visión, ovó una gran voz que exclamaba en el cielo: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira. sabiendo que tiene poco tiempo (Apoc. 12:12). Espantosas son las escenas que provocaron esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás crece a medida que se va acercando el fin, y su obra de engaño y destrucción culminará durante el tiempo de angustia” (CS 681).

DESCRIPCIÓN DEL TIEMPO DE ANGUSTIA

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Dan. 12:1).

“Cuando él [Jesús] abandone el santuario, las tinieblas* envolverán a los habitantes de la tierra. Durante ese tiempo terrible, los justos deben vivir <in intercesor, a la vista del santo Dios.’ Nada refrena ya a los malos y Satanás domina por completo a los impenitentes empedernidos. La paciencia de Dios ha concluido. El mundo ha rechazado su misericordia, despreciado su amor y pisoteado su ley. Los impíos han dejado concluir su tiempo de gracia: el Espíritu de Dios, al que se opusieron obstinadamente. acabo por apañarse de ellos. Desamparados va de la gracia divina, están a merced de Satanás, el cual sumirá entonces a los habitantes de la tierra en una gran tribulación fin. Como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán. El mundo entero será envuelto en una ruina más espantosa que la que cayó antiguamente sobre Jerusalén” (CS 671, 672).

“El pueblo de Dios se verá entonces sumido en las escenas de aflicción y angustia descritas por el profeta y llamadas el tiempo de la apretura de Jacob: ‘Porque así ha dicho Jehová: Hemos oído voz de temblor: espanto, y no paz... Hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquél día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado’ (Jer. 30:5-7)” (CS 673, 674).

“Está muy cerca el momento en que habrá en el mundo una tristeza que ningún bálsamo humano podrá disipar” (SC 67).

* En el espíritu de profecía no hay evidencia de que ésta es una oscuridad física o de que se trata de señal física de alguna clase.

“Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla la ira de Dios de la que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (Apoc. 14:9, 10)” (CS 685, 686).

SE INICIARÁ PRONTO

“El ‘tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente’ se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poséanos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia” (CS 680).

“Un espíritu belicoso agita al mundo. La profecía contenida en el undécimo capítulo del libro de Daniel, está casi completamente cumplida, pronto se realizarán las escenas de angustia descritas por el profeta” (JT 3:283).

“Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulo una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía [la legislación dominical, la triple alianza y el repudio de los principios de la constitución norteamericana] podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios, de que nuestra nación [los EE. UU.] colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca volver” (JT 2:131).

EL TIEMPO DE LA ANGUSTIA DE JACOB

“Vi que los cuatro ángeles iban a retener los vientos mientras no estuviese hecha la obra de Jesús en el santuario, y que entontes caerían las siete postreras plagas. Estas enfurecieron a los malvados contra los justos, pues los primeros pensaron que habíamos atraído los juicios de Dios sobre ellos, y que si podían raernos de la tierra las plagas se detendrían. Se promulgó un decreto para matar a los santos, lo cual los hizo clamar día y noche por su libramiento. Este fue el tiempo de la angustia de Jacob. Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios” (PE 36, 37).

De este párrafo inspirado se deducen dos conclusiones:

1) El tiempo de la angustia de Jacob abarca el periodo que va desde la promulgación del decreto de muerte hasta la liberación de los hijos de Dios, tiempo durante el cual ellos clamaban con angustia por la intervención divina.

2) Establece el comienzo de este período de la angustia de Jacob después del comienzo de la caída de las plagas. Las expresiones que aparecen en cursiva indican que el decreto se promulgó por lo menos después que algunas plagas habían sido derramadas, pues usa la expresión “plagas” en plural. Es el sufrimiento que imponen las plagas lo que acarrearán el decreto de muerte.

ANGUSTIA FÍSICA Y MENTAL

“La experiencia de Jacob durante aquella noche de lucha y angustia representa la prueba que habrá de soportar el pueblo de Dios inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo” (PP 199).

1) Jacob experimentó angustia por la situación material que lo confrontaba: su hermano venía a su encuentro con 400 hombres armados, aparentemente con intenciones de venganza. También los santos sentirán angustia por la persecución material y el decreto de muerte.

2) Además, Jacob sintió una intensa angustia moral en su lucha con Dios en oración, porque no estaba seguro del perdón de sus pecados. Los santos pasarán por una experiencia similar de angustia. Pero así como la noche de Jacob terminó con la bendición y la paz de Dios conferidas al patriarca, el Señor colmará a sus hijos de paz, seguridad y esperanza en la noche de su prueba mayor.

Angustia física: la persecución

“Una vez que el silbado llegue a ser el punto especial de controversia en toda la cristiandad y las autoridades religiosas y civiles se unan para imponer la observancia del domingo, la negativa persistente, por parte de una pequeña minoría, de ceder a la exigencia popular, la convertirá en objeto de execración universal. Se demandará con insistencia que no se tolere a los pocos que se oponen a una institución de la iglesia y a una ley del estado; pues vale más que esos pocos sufran y no que naciones enteras sean precipitadas a la confusión y anarquía... Este argumento parecerá concluyente y finalmente se expedirá contra todos los que santifiquen el sábado un decreto que los declare merecedores de las penas más severas y autorice al pueblo para que, pasado cierto tiempo, los mate. El romanismo en el Viejo Mundo y el protestantismo apóstata en la América del Norte actuarán de la misma manera contra los que honren todos los preceptos divinos” (CS 673).

“Conforme vaya acercándose el tiempo señalado en el decreto, el pueblo conspirará para extirpar la secta aborrecida. Se convendrá en dar una noche el golpe decisivo, que reducirá completamente al silencio la voz disidente y reprensora.

“El pueblo de Dios —algunos en las celdas de las cárceles, otros escondidos en ignorados escondrijos de bosques y montañas— invocan aún la protección divina, mientras que por todas partes compañías de hombres armados, instigados por legiones de ángeles malos, se disponen a emprender la obra de muerte. Entonces, en la hora de supremo apuro, es cuando el Dios de Israel intervendrá para librar a sus escogidos” (CS 693).

“El mundo protestante de hoy ve en el pequeño grupo que guarda el sábado un Mardoqueo a la puerta. Su carácter y su conducta, que expresan reverencia por la ley de Dios, son una reprensión constante para los que han desechado el temor de Jehová y están pisoteando su sábado; de alguna manera hay que deshacerse del molesto intruso” (JT 2:150).

Mardoqueo —según se relata en el libro de Ester— era un hombre de buenas intenciones que denunció ante el rey una intriga para quitarle la vida. Aman, gran enemigo de Mardoqueo y del pueblo judío, mandó hacer una horca para matar a Mardoqueo, pero cuando pensó que sus planes iban a realizarse, ocurrió todo lo contrario. La horca que había preparado para Mardoqueo sirvió para él mismo. El decreto para matar a los judíos fue anulado e impuesto contra los enemigos de ellos. Así también ocurrirá en los últimos días de la historia. Los enemigos de la verdad procurarán destruir a los que guardan los mandamientos de Dios, pero el Señor intervendrá y librará a su pueblo, y los enemigos serán destruidos con sus propias armas.

“Cuando el decreto promulgado por los diversos príncipes y dignatarios de la cristiandad contra los que observan los mandamientos, suspenda la protección y las garantías del gobierno y los abandone a los que tratan de aniquilarlos, el pueblo de Dios huirá de las ciudades y de los pueblos y se unirá en grupos para vivir en los lugares más desiertos y solitarios. Muchos encontrarán refugio en puntos de difícil acceso en las montañas. Como los cristianos de los valles del Piamonte, convertirán los lugares elevados de la tierra en santuarios suyos y darán gracias a Dios por las ‘fortalezas de rocas’ (Isa. 33:16). Pero muchos seres humanos de todas las naciones y de todas las clases, grandes y pequeños, ricos y pobres, negros y blancos, serán arrojados en la más injusta y cruel servidumbre. Los amados de Dios pasarán días penosos, encadenados, encerrados en cárceles, sentenciados a muerte, algunos abandonados adrede para morir

de hambre y sed en sombríos y repugnantes calabozos. Ningún oído humano escuchará sus lamentos; ninguna mano humana se aprontará a socorrerlos” (CS 683, 684).

Bajo el subtítulo “Refugio divino” veremos, algunas páginas más adelante en este capítulo, la hermosa contraparte de esta situación, en la protección y el cuidado de Dios por sus hijos, así como en la maravillosa compañía de Cristo y de los ángeles.

“Pronto vi que los santos sufrían gran angustia mental. Parecían rodeados por los malvados moradotes de la tierra. Ióelas las apariencias estaban en su contra, y algunos empezaron a temer que Dios los hubiese abandonado al fin para dejarlos perecer a manos de los malos. Pero si sus ojos hubiesen podido abrirse, se hubieran visto circundados por los ángeles de Dios” (PE 283).

“Quedaría la gente en libertad para matarlos.. . Satanás quería tener el privilegio de exterminar a los santos del Altísimo; pero Jesús ordenó a sus ángeles que velaran por ellos... Pronto vi que los santos sufrían gran angustia mental. Parecían rodeados por los malvados moradores de tierra... Pero los santos no los escuchaban, como Jacob, estaban luchando con Dios” (PE 282, 283).

“Los hijos de Dios se verán enlomes sumidos en aquellas escenas de aflicción y angustia que los profetas describieron como el tiempo de angustia de Jacob. Ascienden al cielo los clamores de los fieles y perseguidos. Y como la sangre de Abel clamó desde el suelo, hay voces que claman a Dios desde la nimba de los mártires, desde los sepulcros del mar, desde las cuevas de las montañas, desde las bóvedas de los conventos: ‘¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?’ (Apoc. 6:10)” (JT 2:151).

“Vi que se tomaban medidas contra la hueste que tenía la luz y el poder de Dios. Pero esta hueste, aunque rodeada por densas tinieblas, se mantenía firme, aprobada de Dios y confiada en él. Luego vi a sus filas perplejas; las oí clamar a Dios con fervor. Ni de día ni de noche dejaban de orar: ‘¿Hágase, Señor, tu voluntad! Si ha de servir para gloria de tu nombre, da a tu pueblo el medio de escapar. Líbranos de los paganos que nos rodean. Nos han sentenciado a muerte; pero tu brazo puede salvarnos’. Tales son las palabras que puedo recordar. Todos parecían hondamente convencidos de su insuficiencia y manifestaban completa sumisión a la voluntad de Dios. Sin embargo, todos sin excepción, como Jacob, oraban y luchaban fervorosamente por su liberación” (PE 272).

“Fue una hora de tremenda y espantosa angustia para los santos. Día y noche clamaban a Dios para pedirle que los librase. A juzgar por las apariencias no había posibilidad de escapar. Los malvados, saboreando de antemano su triunfo, exclamaban: ‘¿Por qué no os libra vuestro Dios de nuestras manos? ¿Por qué no os escapáis por los aires para salvar la vida?’ Pero los santos no los escuchaban” (PE 283).

Angustia mental

“Aun cuando los hijos de Dios se ven rodeados de enemigos que tratan de destruirlos, la angustia que sufren no procede del temor de ser perseguidos a causa de la verdad; lo que temen es no haberse arrepentido de cada pecado y que... no puedan ver realizada en ellos la promesa del Salvador... Su fe no decae si sus oraciones no reciben inmediata contestación. Aunque sufren la ansiedad, el terror y la angustia más desesperantes, no dejan de orar. Echan mano del poder de Dios como Jacob se aferró al ángel: y de sus almas se exhala el grito: ‘No te soltaré hasta que me hayas bendecido’” (CS 677).

“Mientras Satanás acusa al pueblo de Dios haciendo hincapié en sus pecados, el Señor le permite probarlos hasta el extremo. La confianza de ellos en Dios, su fe y su firmeza serán rigurosamente probadas. El recuerdo de su pasado hará decaer sus

esperanzas; pues es poco el bien que pueden ver en toda su vida. Reconocen plenamente su debilidad e indignidad. Satanás trata de aterrorizarlos con la idea de que su caso es desesperado, de que las manchas de su impureza no serán jamás lavadas. Espera así aniquilar su fe, hacerles ceder a sus tentaciones y alejarlos de Dios” (CS 676, 677).

“Si Jacob no se hubiese arrepentido previamente del pecado que cometió adueñarse fraudulentamente del derecho de primogenitura. Dios no habría escuchado su oración ni le hubiese salvado la vida misericordiosamente. Así, en el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios conservase pecados aún inconfesos cuando lo atormenten el temor y la angustia, sería aniquilado; la desesperación acabaría con su fe y no podría tener confianza para rogar a Dios que le librase. Pero por muy profundo que sea el sentimiento que tiene de su indignidad, no tiene culpas escondidas que revelar. Sus pecados han sido examinados y borrados en el juicio: y no puede recordarlos.

“Satanás induce a muchos a creer que Dios no se fija en la infidelidad de ellos respecto a los asuntos menudos de la vida; pero en su actitud con Jacob, el Señor demuestra que en manera alguna sancionará ni tolerará mal. Todos los que tratan de excusar u ocultar sus pecados dejándolos sin confesar y sin haber sido perdonados en los registros del cielo, serán vencidos por Satanás” (CS 677, 678).

POR QUÉ SERÁ PERMITIDA LA PRUEBA

“Los que sólo ejercitan poca fe, están en mayor peligro de caer bajo dominio de los engaños satánicos y del decreto que violentará las conciencias. Y aun en el caso de soportar la prueba, en el tiempo de angustia se verán sumidos en mayor aflicción porque no se habrán acostumbrado a confiar Dios. Las lecciones de fe que hayan descuidado, tendrán que aprenderlas bajo el terrible peso del desaliento” (CS 679).

“Los asaltos de Satanás son feroces y resuellos, sus engaños terribles, pero el ojo de Dios descansa sobre su pueblo y su oído escucha su súplica. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero el Refinador los sacará como oro purificado por el fuego. El amor de Dios para con sus hijos durante el período de su prueba más dura es tan grande y tan tierno como en los días de su mayor prosperidad; pero necesitan pasar por el horno de fuego; debe consumirse su mundanidad para que la imagen de Cristo se refleje perfectamente” (CS 679).

“El pueblo de Dios tiene que beber de la copa y ser bautizado con el bautismo. La misma dilación que es tan penosa para ellos, es la mejor respuesta a sus oraciones. Mientras procuran esperar con confianza que el Señor obre, son inducidos a ejercitar su fe, esperanza y paciencia como no lo hicieron durante su experiencia religiosa anterior” (CS 689).

LOS HIJOS DE DIOS PASAN POR EL TIEMPO DE ANGUSTIA

“Ninguno sino los ciento cuarenta y cuatro mil pueden aprender aquel cántico, pues es el cántico de su experiencia —una experiencia que ninguna otra compañía ha conocido jamás... Habiendo sido trasladados de la tierra, de entre los vivos, son contados por ‘primicias para Dios y para el Cordero’ (Apoc. 15:2, 3; 14:1-5)... Han pasado por el tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación; han sentido la angustia del tiempo de la aflicción de Jacob” (CS 707).

MUCHOS IRÁN AL DESCANSO ANTES

“Muchos pasarán al descanso antes que vengan las terribles pruebas del tiempo de angustia sobre el mundo. Esta es otra razón por la cual debemos decir al terminar nuestra fervorosa plegaria: ‘Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya’ (Luc. 22:42)” (CH 375).

NINGUNA PROVISIÓN MATERIAL SERÁ VÁLIDA

“El Señor me ha mostrado repetidas veces que sería contrario a la Biblia el hacer cualquier provisión para nuestras necesidades temporales durante el tiempo de angustia. Vi que si los santos guardaran alimentos almacenados o en el campo en el tiempo de angustia, cuando hubiese en la tierra guerra, hambre y pestilencia, manos violentas se los arrebatarían y extraños segarían sus campos” (PE 56).

“Me fue mostrado que la voluntad de Dios es que, antes que venga el tiempo de angustia, los santos se libren de cuanto los estorbe y hagan pacto con Dios por medio de sacrificio. Si ponen sus propiedades sobre el altar y preguntan fervorosamente a Dios cuál es su deber, les enseñará cuándo habrán de deshacerse de aquellas cosas. Entonces estarán libres en el tiempo de angustia y no habrá trabas que los detengan” (PE 56).

“También vi que Dios no ha pedido a todos sus hijos que se deshagan de sus propiedades al mismo tiempo; pero si ellos desean que se les enseñe, él les hará saber, en tiempo de necesidad, cuándo y cuánto deben vender” (PE 57).

REFUGIO DIVINO

“El te librara del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada” (Sal. 91:3-10).

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar: aunque bramen y se turben sus aguas, y tiembren los montes a causa de su braveza”. “Bramaron las naciones, titubearon los reinos: dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros: nuestro refugio es el Dios de Jacob” (Sal. 10:1-3, 6-9).

“Pero al obediente se le hace la promesa: ‘Habitará en las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de acogimiento; se le dará su pan, y sus aguas serán ciertas’ (Isa. 33:16). Los hijos de Dios vivirán por esta promesa. Serán alimentados cuando la tierra este asolada por el hambre. No serán “ergotizados en el mal tiempo: y en los días de hambre serán hartos’ (Sal. 37:19). El profeta Habacuc previo este tiempo de angustia, y sus palabras expresan la fe de la iglesia: ‘Aunque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá frutos: mentirá la obra de la oliva, y los labradores no darán mantenimiento, y las ovejas serán quitadas de la majada, y no habrá vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salud’ (Hab. 3:17, 18)” (DTG 97).

“El pueblo de Dios no quedará libre de padecimientos; pero aunque perseguido y acongojado y aunque sufra privaciones y falta de alimento, no será abandonado para perecer. El Dios que cuidó de Elías no abandonará a ninguno de sus abnegados hijos. El que cuenta los cabellos de sus cabezas, cuidará de ellos y los atenderá en tiempos de hambruna” (CS 687).

“Vi a los santos abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras que los impíos sufrían hambre y sed. Vi después que los magnates de la tierra consultaban entre sí, y Satanás y sus ángeles estaban atareados en torno de ellos. Vi un edicto del que se repartieron ejemplares por distintas partes de la tierra, el cual ordenaba que si dentro de determinado plazo no renunciaban los santos a su fe peculiar y prescindían del

sábado para observar el primer día de la semana, quedaría la gente en libertad para matarlos. Pero en aquella hora de prueba estaban los santos tranquilos y serenos, esperando en Dios y apoyados en su promesa de que se les abriría un camino de salvación. En algunos puntos los malvados se precipitaron contra los santos para matarlos antes de que venciese el plazo señalado en el edicto; pero ángeles en la persona de guerreros pelearon por ellos” (PE 282, 283).

“Parecían [los hijos de Dios] rodeados por los malvados moradores de la tierra. Tenias las apariencias estaban en su contra... Pero si sus ojos hubiesen podido abrirse, se hubieran visto circundados por los ángeles de Dios. Después llegó la multitud de los impíos airados, y a poco una masa de ángeles malignos qué excitaban a los impíos a que matasen a los santos. Mas para acercarse al pueblo ele Dios era preciso que atravesasen por entre la cohorte de ángeles santos y poderosos, lo cual era imposible. Los ángeles de Dios los hacían retroceder y también rechazaban a los ángeles malos que rodeaban a los malvados. Fue una hora de tremenda y espantosa angustia para los santos. Día y noche clamaban a Dios para pedirle que los librase. A juzgar por las apariencias no había posibilidad de escapar. Los malvados, saboreando de antemano su triunfo, exclamaban: ‘¿Por qué no os libra vuestro Dios de nuestras manos? ¿Por qué no os escapáis por los aires para salvar la vida?’ Pero los santos no los escuchaban... Los ángeles deseaban libertarlos, pero habían de esperar un poco más... Se acercaba el tiempo en que [Dios] iba a manifestar su formidable poder y libertar gloriosamente a sus santos” (PE 283, 284).

“Vi que Dios preservará de manera maravillosa a su pueblo durante el tiempo de angustia. Así como Jesús oró con toda la agonía de su alma en el huerto, ellos clamarán con fervor y agonía día y noche para obtener libramiento. Se proclamará el decreto de que deben despreciar el sábado del cuarto mandamiento, y honrar el primer día. o perder la vida. Pero ellos no cederán, ni pisotearán el sábado del Señor para honrar una institución del papado. Los rodearán las huestes de Satanás y los hombres perversos, para alegrarse de su suerte, porque no parecerá haber para ellos medio de escapar. Pero en medio de las orgías y el triunfo de aquéllos, se oirá el estruendo ensordecedor del trueno más formidable. Los cielos se habrán ennegrecido, y estarán iluminados únicamente por la deslumbrante y terrible gloria del cielo, cuando Dios deje oír su voz desde su santa morada” (JT 1:131).

“En medio del tiempo de angustia cual nunca hubo desde que fue nación, sus escogidos permanecerán inconmovibles. Satanás, con toda la hueste de’ mal, no puede destruir al más débil de los santos de Dios. Los protegerán ángeles excelsos en fortaleza, y Jehová se revelará en su favor como ‘Dios dioses’, que puede salvar hasta lo sumo a los que ponen su confianza él” (PR 376).

“Mientras los malvados estén nutriéndose de hambre y pestilencia, los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que ‘camina en justicia’ que ‘se le dará pan y sus aguas serán ciertas’. ‘Cuando los pobres y los menesterosos buscan agua y no la hay, y la lengua se les seca de sed, yo Jehová, les escucharé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré’ (Isa. 33:16; 41:17)” (CS 687).

“La hora más sombría de la lucha que sostiene la iglesia con las potencias del mal. es la que precede inmediatamente al día de su liberación final. Pero nadie que confíe en Dios necesita temer; porque si bien ‘el ímpetu de los violentos es como turbión contra frontispicio’. Dios será para su iglesia ‘amparo contra el turbión’ (Isa. 25:4)” (PR 535).

“En el tiempo tic la angustia que vendrá inmediatamente antes de la venida de Cristo, los justos serán resguardados por el ministerio de los santos ángeles; pero no habrá seguridad para el transgresor de la ley de Dios. Los ángeles no podrán entonces proteger a los que estén menospreciando uno de los preceptos divinos” (PP 261).

“Vi una cubierta que Dios extendía sobre su pueblo para protegerlo en tiempo de aflicción; y toda alma que se hubiese decidido por la verdad y fuese de corazón puro había de ser cobijada por la cubierta del Todopoderoso” (PE 43).

“El mundo ve a aquellos mismos de quienes se burló y a quienes deseó exterminar, pasar sanos y salvos por entre pestilencias, tempestades y terremotos. El que es un fuego consumidor para los transgresores de su ley, es un seguro pabellón para su pueblo” (CS 712).

“Como los desterrados cautivos, temerán morir de hambre o por la violencia. Pero el Dios santo que dividió las aguas del Mar Rojo delante de los israelitas manifestará su gran poder libertándolos de su cautiverio” (CS 692).

“Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas a través del tiempo de angustia que se avecina —un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación—, el pueblo de Dios permanecerá inmovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán” (JT 3:285, 286).

CAPÍTULO 10. LAS PLAGAS.

Síntesis — Consideraciones generales sobre las plagas: descripción, tiempo, extensión, duración, protección de los sellados, hambre de oír la palabra de Jehová — La sexta y séptima plagas: el Armagedón — Desesperación de los impíos.

SÍNTESIS

EL DERRAMAMIENTO de las siete postreras plagas cubre el mismo periodo que el tiempo de angustia. Una vez que finaliza el tiempo de gracia y el templo se llena de humo, nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, sale de él y cesa en su labor intercesora. Sobre los impíos habitantes de la tierra se derraman los más terribles juicios divinos.

En tanto que los justos, que han recibido el sello del Dios vivo, son maravillosamente protegidos de todo daño físico, los impenitentes sufren los tremendos azotes de la ira divina, que castigan sin mezcla de misericordia, porque Dios retira su protección de la tierra (salvo para sus hijos), dejándola a la merced del gran enemigo.

El relato completo de los sucesos relacionados con las plagas puede leerse en el capítulo 16 del Apocalipsis. He aquí el cuadro sintético relativo a la naturaleza de las mismas:

Primera: úlcera maligna y pestilente sobre los que tienen la marca de la bestia.

Segunda: el mar se convierte en sangre: muere todo ser marino.

Tercera: los ríos y las fuentes de las aguas se convierten en sangre, porque los impenitentes han perseguido a los santos.

Cuarta: el sol quema a los hombres con fuego.

Quinta: se derrama sobre el trono de la bestia (Roma), y el reino de ésta se cubre de tinieblas. Los malos se muerden la lengua de dolor.

Sexta: se derrama sobre el Eufrates: sus aguas se secan, y se produce el Armagedón.

Séptima: se derrama por el aire, y ocurren una serie de sucesos verdaderamente espectaculares, que paralizan a los impíos y conducen a la liberación definitiva de los hijos de Dios y a la aparición de Cristo, con los eventos que la acompañan.

No es el propósito de este capítulo hacer un estudio completo y analítico de todas las plagas, sino considerar mas bien algunos aspectos de la sexta y la séptima, que son las que tienen mayor relación con el tema central de esta obra.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS PLAGAS

Descripción

Léase Apocalipsis 16.

“Alcanzará el estrépito hasta los fines de la tierra: porque Jehová tiene una contienda con las naciones: entra en juicio con toda carne: y en cuanto a los inicuos, los entregará a la espada, dice Jehová” (Jer. 25:31, VM).

“El apóstol San Juan, estando en visión, oyó una gran voz que exclamaba en el cielo: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira. sabiendo que tiene poco tiempo’ (Apoc. 12:12). Espantosas son las escenas que provocaron esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás crece a medida que se va acercando el fin, y su obra de engaño y destrucción culminará durante el tiempo de angustia” (CS 681).

“Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre el mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios. En el Apocalipsis se Ice lo siguiente con referencia a esas mismas plagas tan temibles: ‘Vino una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la señal de la bestia, y sobre los que adoraban su

imagen'. El mar 'se convirtió en sangre como de un muerto; y toda alma viviente fue muerta en el mar'. También 'los ríos, y... las fuentes de las aguas... se convirtieron en sangre'. Por terribles que sean estos castigos, la justicia de Dios está plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: 'Justo eres tú. Oh Señor..., porque has juzgado estas cosas: porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre: pues lo merecen' (Apoc. 16:2-6)" (CS 686).

Tiempo

Ocurren durante el tiempo en que el templo está cerrado y lleno de humo (Apoc. 15:8). En otras palabras, una vez que termine el tiempo de gracia, o sea durante el tiempo de angustia.

"Era imposible que fuesen derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada detiene ya la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las reprensiones" (PE 280).

Extensión

"Estas plagas no serán universales, pues de lo contrario los habitantes de la tierra serían enteramente destruidos. Sin embargo serán los azotes más terribles que hayan sufrido jamás los hombres. Todos los juicios que cayeron sobre los hombres antes del fin del tiempo de gracia fueron mitigados con misericordia. La sangre propiciatoria de Cristo impidió que el pecador recibiese el pleno castigo de su culpa: pero en el juicio final la ira de Dios se derramara sin mezcla de misericordia" (CS 687).

Duración

La duración será breve. Si la palabra "día" mencionada en Apoc. 18:8 es tiempo profético —"En un solo día vendrán sus plagas"—, y si aplicamos la escala profética de "día por año" (Eze. 4:6), podría razonarse que las plagas durarán un año. No hay referencia, en los escritos del espíritu de profecía, a la duración de este período. El Comentario bíblico adventista sugiere que el lenguaje original "destaca la idea de algo repentino e inesperado más bien que una duración".

Protección de los sellados

Los hijos de Dios serán milagrosamente protegidos (Sal. 91).

"Mientras los malvados estén muñéndose de hambre y pestilencia. Los ángeles protegerán a los justos y suplirán sus necesidades. Escrito está del que 'camina en justicia' que 'se le dará pan y sus aguas serán ciertas'. 'Cuando los pobres y los menesterosos buscan agua y no la hay, y la lengua se les seca de sed, yo, Jehová, les escucharé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré' (Isa. 33:16; 41:17, VM)" (CS 687).

Hambre de oír la palabra de Jehová

"En aquel día, multitudes enteras invocarán la protección de la misericordia divina que por lanío tiempo despreciaron. 'He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar: desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán' (Amós 8:11, 12)" (CS 687).

"Oíros acudían presurosos al pueblo de Dios en súplica de que les enseñase cómo escapar a los juicios divinos. Pero los santos no tenían nada para ellos. Había sido derramada la última lágrima en favor de los pecadores, ofrecida la última angustiosa oración, soportada la última carga y dado el postrer aviso" (PE 281).

LA SEXTA Y SÉPTIMA PLAGAS: EL ARMAGEDÓN

El Armagedón se inicia bajo la sexta plaga y termina bajo la séptima. Se trata de una profecía no cumplida, algunos de cuyos elementos —sobre todo la interpretación del aspecto político de la misma— resultan aún inciertos, y sobre los cuales existen, como es natural, varias hipótesis.

No es nuestro propósito, ni entra en la intención de este trabajo, estudiar ese aspecto todavía problemático, o pronunciarnos sobre el secamiento del Eufrates, la preparación del camino de los reyes del Oriente y el aspecto militar del gran conflicto.

Nos interesan vitalmente, sin embargo, los rasgos esenciales de la profecía, sobre los cuales no hay divergencia alguna, pues su segura interpretación está basada en la misma Palabra de Dios, y tiene además la confirmación ampliatoria de los testimonios.

La palabra “Armagedón” es usada una sola vez en toda la Biblia (Apoc. 16:16). No corresponde a un determinado lugar geográfico conocido, y puede tomarse más bien como un vocablo simbólico, usado por las Escrituras, no para referirse a un punto definido del mundo, sino a una batalla de carácter mundial, en el gran día de Dios.

Dice el apóstol: “Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 11).

Del análisis de los pasajes bíblicos y de los trozos pertinentes del espíritu de profecía, surgen las siguientes conclusiones acerca del Armagedón:

- 1) Es una batalla entre la verdad y el error.
- 2) Es un conflicto entre Cristo y Satanás.
- 3) Participarán en él los ángeles caídos.
- 4) La lucha será dirigida contra los hijos de Dios y determinará una gran persecución.
- 5) Las potencias apóstatas (el dragón, o sea el espiritismo; la bestia, o sea el romanismo; y el falso profeta, o sea el protestantismo apóstata) tendrán activa participación en él (Apoc. 19:20, 21).
- 6) Los reyes de la tierra también se hallarán empeñados en la batalla, y su actuación determinará un conflicto de carácter político-militar.

En otras palabras, el Armagedón es el último acto del drama milenar de la lucha entre el bien y el mal; entre Cristo y Satanás, con sus ángeles y sus hombres secuaces; entre la verdad y el error.

En esta batalla tres terribles poderes se aliarán bajo la dirección del príncipe de las tinieblas: el dragón (el espiritismo), la bestia (el papado) y el falso profeta (el protestantismo apóstata). Tendrán como blanco luchar contra el Dios Todopoderoso en la persona de sus hijos fieles. Querrán sobre todo imponer la marca de la bestia (Apoc. 13:16), y decretarán la persecución y la muerte contra los fieles.

Contarán con el concurso de los reyes de la tierra, los poderes civiles, los estados, para hacer obligatorias sus imposiciones religiosas.

Detrás de los hombres que dirigen cada una de esas instituciones, habrá “espíritus inmundos”, que “son espíritus de demonios”, los cuales formarán una amalgama e interesarán a los distintos gobiernos a tomar parte en esa tremenda “batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”. Y ésta se produce inmediatamente antes que Cristo venga por segunda vez, como ladrón. Por eso en Apoc. 16:15 se dice: “Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas” espirituales.

Ambos bandos contendientes estarán, pues, formados de la siguiente manera: por una parte, Satanás, los demonios, las potencias político-religiosas perseguidoras, los reyes de la tierra y los hombres impíos, mancomunados con el mal y el error. Por la otra,

Dios, Cristo y sus ángeles, y los justos que sostienen y defienden la verdad y el bien, y profesan lealtad al Creador y su ley.

El capítulo 19:11-21 hace referencia, aparentemente, a la misma gran batalla, en que el jinete del caballo blanco, el Rey de reyes y Señor de señores, pelea contra las naciones impías y las vence y mata a los enemigos con la espada que sale de su boca (vers. 21). La bestia y el falso profeta son lanzados en el lago de fuego (vers. 20), adonde finalmente también es echado el dragón en persona, Satanás, con todos sus ángeles. Esto describe el triunfo definitivo de Cristo, la verdad y el pueblo de Dios.

Escribió la sierva de Dios:

“Necesitamos estudiar el derramamiento de la séptima plaga. Los poderes del mal no se rendirán en el Conflicto sin una lucha. Pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra sea alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán de su sueño, y los ejércitos del Dios vivo ocuparán el campo” (MS 175, 1899, publicado en 7 SDABC 983).

“Un terrible conflicto está delante de nosotros. Nos acercamos a la batalla del gran día del Dios todopoderoso. Lo que ha estado sujeto será puesto en libertad. El ángel de la misericordia está plegando sus alas, preparándose para descender del trono, y abandonar el mundo al gobierno de Satanás. Los principados y potestades de la tierra se hallan empeñados en airada revuelta contra el Dios del cielo, listan llenos de odio contra los que sirven al Señor, y pronto, muy pronto, se peleará la última gran batalla entre el bien y el mal. La tierra ha de ser el campo de batalla: la escena del conflicto final y de la victoria postrera. Aquí, donde por tanto tiempo Satanás ha inducido a los hombres a ir contra Dios, la rebelión ha de ser suprimida para siempre” (EGW en RH, mayo 13 de 1902, pág. 9).

“El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la ley de Dios” (CS 639).

El movimiento ecuménico progresará tanto en los Estados Unidos como en Roma. El protestantismo y el catolicismo se unirán; y cuando el papado y el espiritismo, juntamente con los protestantes que hayan apostatado, hagan una alianza, entonces solamente el pequeño grupo de los fieles a Dios, los que guardan todos los mandamientos de su santa ley, serán considerados como diferentes y equivocados por no unirse a los demás.

“Todos los que no tienen el espíritu de la verdad y no obedecen a los mandamientos de Dios, se unirán bajo la dirección de agentes satánicos, pero no podrán poner sus poderes en acción hasta que venga el tiempo para la batalla del Armagedón” (Carta 79, 1900, publicada en *Our Firm Foundation*, tomo 2, pág. 287).

“Satanás ha estado preparándose desde hace tiempo para su último esfuerzo para engañar al mundo. El cimiento de su obra lo puso en la afirmación que hiciera a Eva en el Edén: ‘De seguro que no moriréis’. ‘En el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal’ (Gen. 3:4, 5, VM). Poco a poco Satanás ha preparado el camino para su obra maestra de seducción: el desarrollo del espiritismo. Hasta ahora no ha logrado realizar completamente sus designios: pero lo conseguirá en el poco tiempo que nos separa del fin. El profeta dice: ‘Y vi... tres espíritus inmundos, como ranas...: son espíritus de demonios, que obran prodigios: los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso’ (Apoc. 16:13, 14, VM)” (CS 618).

“Pronto aparecerán en el cielo signos pavorosos de carácter sobrenatural, en prueba del poder milagroso de los demonios. Los espíritus de los demonios irán en busca de los

reyes de la tierra y por todo el mundo para aprisionar a los hombres con engaños e inducirlos a que se unan a Satanás en su última lucha contra el gobierno de Dios. Mediante estos agentes, tanto los príncipes como los súbditos serán engañados. Surgirán antes que se darán por el mismo Cristo y reclamarán los títulos y el culto que pertenecen al Redentor del mundo. Harán curaciones milagrosas y asegurarán haber recibido del cielo revelaciones contrarias al testimonio de las Sagradas Escrituras” (CS 681, 682).

Pero el resultado final de la batalla del Armagedón será el triunfo definitivo de Cristo y de su iglesia, de Dios y su verdad. Declara el vidente de Patmos: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes: y los que están con él son llamados, y elegidos y fieles” (Apoc. 17:14).

Además, en los últimos versículos de Apoc. 19 se relata el apresamiento de la bestia y el falso profeta, que fueron echados dentro del lago de fuego y azufre, y la muerte de los demás guerreros enemigos del Señor, a quienes matará la espada que salía de la boca del jinete, Jesús mismo.

DESESPERACIÓN DE LOS IMPÍOS

“Cuando la voz de Dios ponga fin al cautiverio de su pueblo, será terrible el despertar para los que lo hayan perdido todo en la gran lucha de la vida.... Ahora están despojados de cuanto los hacía grandes, y quedan desprovistos de todo y sin defensa. Ven con terror la destrucción de los ídolos que prefirieron a su Creador. Vendieron sus almas por las riquezas y los placeres terrenales, y no procuraron hacerse ricos en Dios. El resultado es que sus vidas terminan en fracaso; sus placeres se cambian ahora en amargura, y sus tesoros en corrupción. La ganancia de una vida entera les es arrebatada en un momento...

“‘Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; la tierra también descubrirá sus homicidios, y no encubrirá más sus muertos’ (Isa. 26:21, VM). ‘Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que hayan peleado contra Jerusalén’ (Zac. 14:12, 13)” (CS 711, 712, 715).

“Muchos de los impíos se enfurecieron grandemente al sufrir los efectos de las plagas. Ofrecían un espectáculo de terrible agonía. Los padres recriminaban amalgámenle a sus hijos y los hijos a sus padres, los hermanos a sus hermanas y las hermanas a sus hermanos. Por todas partes se oían llantos y gritos como éstos: ‘¡Tú me impediste recibir la verdad que me hubiera salvado de esta terrible hora!’” (PE 281, 282).

“La gente se volvía contra sus ministros con acerbo odio y los reconvenía diciendo: ‘Vosotros no nos advertisteis. Nos dijisteis que el mundo entero se iba a convertir, y clamasteis: “¡Paz, paz!” para disipar nuestros temores. Nada nos enseñasteis acerca de esta hora, y a los que nos precavían contra ella los tildabais de fanáticos y malignos que querían arruinarlos’. Pero vi que los ministros no se libraron de la ira de Dios. Sus sufrimientos eran diez veces mayores que los de sus feligreses” (PE 282).

“Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción: pero todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condenación. Los pastores infieles profetizaron cosas lisonjeras: indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora, en su desesperación, estos maestros confiesan ante el mundo su obra de engaño. Las multitudes se llenan de furor. ‘¡Estamos perdidos! — exclaman— y vosotros sois causa de nuestra perdición’; y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al

pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos, por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre” (CS 713, 714).

CAPÍTULO 11. EL FIN DE LA SÉPTIMA PLAGA: LA LIBERACIÓN.

Sucesos importantes — Un relato de la liberación — A media noche — Manifestaciones extraordinarias del poder de Dios — Una corona de gloria inmortal — Un cambio repentino en la escena — Eventos cataclísmicos — Una maravillosa estrella de gloria — La nube gloriosa que envuelve al Príncipe de vida.

CUANDO el séptimo ángel derrama su copa, se producen las más pavorosas y extrañas manifestaciones de los elementos, y el Señor pone fin al conflicto con las demostraciones más formidables de su poder. Babilonia viene en memoria y recibe su pago final. También “las ciudades de las naciones” caen y son castigadas las demás potencias que participaron en la persecución.

SUCESOS IMPORTANTES

Estos son los sucesos más importantes que se producen bajo el fin de la séptima plaga, a la conclusión del Armagedón, y poco antes de la segunda venida de Cristo:

- 1) Una gran voz del cielo proclama: “Hecho está”.
- 2) Relámpagos, voces y truenos.
- 3) Un terremoto gigantesco, el mayor de la historia.
- 4) La gran ciudad, Babilonia espiritual (Roma), es partida en tres: viene en memoria delante de Dios.
- 5) Caen las otras “ciudades de las naciones”.
- 6) Huyen las islas, desaparecen los montes.
- 7) Cae del cielo un granizo del peso de un talento.

UN RELATO DE LA LIBERACIÓN

Es en este momento cuando se produce la liberación de los santos que se describe en los párrafos siguientes:

“El Señor está haciendo su obra. Todo el cielo está conmovido. El Juez de toda la tierra ha de levantarse pronto para vindicar su autoridad insultada. La señal de la liberación será puesta sobre los que guardan los mandamientos de Dios, reverencian su ley y rechazan la marca de la bestia y su imagen” (JT 2:151).

“Cuando el desafío a la ley de Jehová sea casi universal, cuando su pueblo sea presionado por la aflicción infligida por sus semejantes. Dios se interpondrá. Las oraciones fervientes de su pueblo serán contestadas” (Artículo “Tiempos peligrosos” en GCB, tomo 3, No. 5, primer trimestre, 1900. págs. 113, 114).

“El pueblo de Dios —algunos en las celdas de la cárceles, otros escondidos en ignorados escondrijos de bosques y montañas— invocan aún la protección divina, mientras que por todas partes compañías de hombres armados, instigados por legiones de ángeles malos, se disponen a emprender la obra de muerte. Entonces, en la hora de supremo apuro, es cuando el Dios de Israel intervendrá para librar a sus escogidos” (CS 693).

“Entonces todos los santos clamaron en angustia de ánimo y fueron libertados por la voz de Dios. Los 144.000 triunfaron. Sus rostros quedaron iluminados por la gloria de Dios” (PE 37).

A MEDIA NOCHE

“Dios escogió la media noche para libertar a su pueblo. Mientras los malvados se burlaban en derredor de ellos, apareció de pronto el sol con toda su refulgencia y la luna se paró. Los impíos se asombraron de aquel espectáculo, al paso que los santos contemplaban con solemne júbilo aquella señal de su liberación” (PE 285).

“En un momento morirán, y a media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso” (Job 34:20).

MANIFESTACIONES EXTRAORDINARIAS DEL PODER DE DIOS

“En el tiempo de angustia, huimos todos de las ciudades y pueblos*, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos; pero al levantar la espada para matarnos, se quebraba ésta y caía tan inútil como una brizna de paja. Entonces clamamos día y noche por la liberación, y el clamor llegó a Dios. Salió el sol y la luna se paró. Cesaron de fluir las corrientes de las aguas. Aparecieron negras y densas nubes que se entrechocaban unas con otras. Pero había un espacio de gloria fija, del que, cual estruendo de muchas aguas, salía la voz de Dios que estremecía cielos y tierra. El firmamento se abría y cerraba en hunda conmoción. Las montañas temblaban como cañas agitadas por el viento y lanzaban peñascos en su derredor. El mar hervía como una olla y despedía piedras sobre la tierra. Y al anunciar Dios el día y la hora de la venida de Jesús, cuando dio el sempiterno pacto a su pueblo, pronunciaba una frase y se detenía de hablar mientras las palabras de la frase rodaban por toda la tierra. El Israel de Dios permanecía con los ojos en alto, escuchando las palabras según salían de labios de Jehová y retumbaban por la tierra como fragor del trueno más potente. El espectáculo era pavorosamente solemne, y al terminar cada frase, los santos exclamaban: ‘¡Gloria! ¡Aleluya!’ Sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios y resplandecían como el de Moisés al bajar del Sinaí. A causa de esta gloria, los impíos no podían mirarlos. Y cuando la bendición eterna fue pronunciada sobre quienes habían honrado a Dios santificando su sábado, resonó un potente grito por la victoria lograda sobre la bestia y su imagen” (PE 34).

“Los rodearán [a los fieles] las huestes de Satanás y los hombres perversos, para alegrarse de su suerte, porque no parecerá haber para ellos medio de escapar. Pero en medio de las orgías y el triunfo de aquéllos, se oirá el estruendo ensordecedor del trueno más formidable. Los cielos se habrán ennegrecido, y estarán iluminados únicamente por la deslumbrante y terrible gloria del cielo, cuando Dios deje oír su voz cíesele su santa morada.

“Los cimientos de la tierra temblarán, los edificios vacilarán y caerán con espantoso fragor. El mar hervirá como una olla, y toda la tierra será terriblemente conmovida. El cautiverio de los justos se cambiará, y con suave y solemne susurro se dirán unos a otros: ‘Somos librados. Es la voz de Dios’” (JT 1:131, 132).

UNA CORONA DE GLORIA INMORTAL

“Cristo, el vencedor todopoderoso, ofrece a sus cansados soldados una corona de gloria inmortal: y su voz se deja oír por las puertas entornadas: He aquí que estoy con vosotros. No temáis. Conozco todas vuestras penas, he cargado con vuestros dolores. No estáis lidiando contra enemigos desconocidos. He peleado en favor vuestro, y en mi nombre sois más que vencedores” (CS 691).

“Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apoc. 6:14).

* Cuando el profeta narra en primera persona lo que vio, como incluyéndose, no significa que necesariamente él participará en carne y hueso de los sucesos que describe. Tal es lo que ocurre con Pablo, que se incluye entre los que estén vivos en ocasión del regreso de Cristo, al decir: “Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados (1 Tes. 4:15-17; véase 1 Cor. 15:51, 52). Sin embargo él estará entre los muertos que resucitarán. Lo propio acontece aquí con la sierva del Dios, cuando describe el tiempo de angustia.

“La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es’ Apoc. 16:17)” (CS 694).

“Entonces el sol, la luna y las estrellas se desquiciarán de su asiento. No se aniquilarán, sino que se conmoverán a la voz de Dios” (PE 41).

“Cristo ha dicho: ‘¡Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tus puertas sobre ti; escóndete por un corto momento, hasta que pase la indignación! Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad’ (Isa. 26:20, 21, VM). Gloriosa será la liberación de los que lo han esperado pacientemente y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida” (CS 692).

UN CAMBIO REPENTINO EN LA ESCENA

He aquí la última y más plena descripción presentada en *El conflicto de los siglos*:

“Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos de triunfo, burlas e imprecaciones, están a punto de arrojarse sobre su presa, cuando de pronto densas tinieblas, más sombrías que la oscuridad de la noche caen sobre la tierra. Luego un arco iris, que refleja la gloria del trono de Dios, se extiende de un lado a otro del cielo, y parece envolver a todos los grupos en oración. Las multitudes encolerizadas se sienten contenidas en el acto. Sus gritos de burla expiran en sus labios. Olvidan el objeto de su ira sanguinaria. Con terribles presentimientos contemplan el símbolo de la alianza divina, y ansían ser amparadas de su deslumbradora claridad.

“Los hijos de Dios oyen una voz clara y melodiosa que dice: ‘Enderezaos’, y, al levantar la vista al cielo, contemplan el arco de la promesa. Las nubes negras y amenazadoras que cubrían el firmamento se han desvanecido, y como Esteban, clavan la mirada en el cielo, y ven la gloria de Dios y al Hijo del Hombre sentado en su trono. En su divina forma distinguen los rastros de su humillación, y oyen brotar de sus labios la oración dirigida a su Padre y a los santos ángeles: ‘Yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy’ (Juan 17:24, VM). Luego se oye una voz armoniosa y triunfante, que dice: ‘¡Helos aquí! ¡Helos aquí! santos, inocentes e inmaculados. Guardaron la palabra de mi paciencia y andarán entre los ángeles’: y de los labios pálidos y trémulos de los que guardaron firmemente la fe, sube una aclamación de victoria.

“Es a medianoche cuando Dios manifiesta su poder para librar a su pueblo. Sale el sol en todo su esplendor. Sucédense señales y prodigios con rapidez. Los malos miran la escena con terror y asombro, mientras los justos contemplan con gozo las señales de su liberación. La naturaleza entera parece trastornada. Los ríos dejan de correr. Nubes negras y pesadas se levantan y chocan unas con otras. En medio de los cielos conmovidos hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios semejante al ruido de muchas aguas, diciendo: ‘Hecho es’ (Apoc. 16:17).

EVENTOS CATACLÍSMICOS

“Esa misma voz sacude los cielos y la tierra. Sígnese un gran terremoto, ‘cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra’ (vers. 18). El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del trono de Dios parece cruzar la atmósfera. Los montes son movidos como una caña al soplo del viento, y las rocas quebrantadas se esparcen por todos lados. Se oye un estruendo como de cercana tempestad. El mar es azotado con furor. Se oye el silbido del huracán, como voz de demonios en misión de destrucción. Toda la tierra se alborota e hincha como las olas del mar. Su superficie se raja. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Se hunden cordilleras. Desaparecen islas

habitadas. Los puertos marítimos que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. ‘La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para ciarle el cáliz del vino del furor de su ira’ (vers. 19). Pedrisco grande, cada piedra, ‘como del peso de un talento’ (vers. 21), hace su obra de destrucción. Las más soberbias ciudades de la tierra son arrasadas. Los palacios suntuosos en que los magnates han malgastado sus riquezas en provecho de su gloria personal, caen en ruinas ante su vista. Los muros de las cárceles se parten de arriba abajo, y son libertados los hijos de Dios que habían sido apresados por su fe...

“Los sepulcros se abren, y ‘muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna’ (Dan. 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. ‘Los que le traspasaron’ (Apoc. 1:7). los que se mofaron y rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes.

“Densas nubes cubren aún el firmamento: sin embargo el sol se abre paso de vez en cuando, como si fuese el ojo vengador de Jehová. Fieros relámpagos rasgan el cielo con fragor, envolviendo a la tierra en claridad de llamaradas. Por encima del ruido aterrador de los truenos, se oyen voces misteriosas y terribles que anuncian la condenación de los impíos. No todos entienden las palabras pronunciadas: pero los falsos maestros las comprenden perfectamente. Los que poco antes eran tan temerarios, jactanciosos y provocativos, y que tanto se regocijaban al ensañarse en el pueblo de Dios observador de sus mandamientos, se sienten presa de consternación y tiemblan de terror. Sus llantos dominan el ruido de los elementos. Los demonios confiesan la divinidad de Cristo y tiemblan ante su poder, mientras que los hombres claman por misericordia y se revuelven en terror abyecto” (CS 693-696).

UNA MARAVILLOSA ESTRELLA DE GLORIA

“Por un desgarrón de las nubes una estrella arroja rayos de luz cuyo brillo queda cuadruplicado por el contraste con la oscuridad. Significa esperanza y júbilo para los fieles, pero severidad para los transgresores de la ley de Dios. Los que todo lo sacrificaron por Cristo están entonces seguros, como escondidos en los pliegues del pabellón de Dios, fueron probados, y ante el mundo y los despreciadores de la verdad demostraron su fidelidad a Aquel que murió por ellos. Un cambio maravilloso se ha realizado en aquellos que conservaron su integridad ante la misma muerte. Han sido librados como por ensalmo de la sombría y terrible tiranía de los hombres vueltos demonios. Sus semblantes, poco antes tan pálidos, tan llenos de ansiedad y tan macilentos, brillan ahora de admiración, fe y amor. Sus voces se elevan en canto triunfal: ‘Dios es nuestro refugio y fortaleza: socorro muy bien experimentado en las angustias. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea conmovida, y aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen las montañas a causa de su bravura’ (Sal. 46:1-3, VM)” (CS 696, 697).

“Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.

LA NUBE GLORIOSA ENVUELVE AL PRINCIPE DE VIDA

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador... A medida que va acercándose la nube viviente, todos los ojos ven al príncipe de la vida” (CS 698, 699).

CAPÍTULO 12. DESDE LA LIBERACIÓN HASTA LA SEGUNDA VENIDA

ESTE capítulo abarca uno de los períodos más dramáticos y llenos de sucesos extraordinarios, cuya descripción reviste el más candente interés.

Siendo que no tendríamos lugar para transcribir en esta obra las extensas y apasionantes descripciones que hace la pluma inspirada de esos acontecimientos, y en vista de que ellas aparecen en un orden cronológico claramente definido en *El conflicto de los siglos* y en *Primeros escritos*, no haremos aquí otra cosa que dar la referencia respecto a estos dos libros, y hacer una enunciación esquemática, en forma de bosquejo, de los tremendos eventos que forman la cadena que va desde la liberación hasta la segunda venida de Cristo. (Para tener en forma ordenada el cuadro completo, incluimos aquí también los acontecimientos descritos al final del capítulo anterior, bajo el subtítulo “La liberación”.)

Las páginas pertinentes son las siguientes:

- a. *El conflicto de los siglos*, págs. 693-719.
- b. *Primeros escritos*, págs. 285-291.

ENUNCIACIÓN ORDENADA DE LOS SUCESOS

1. Movimiento simultáneo para destruir al pueblo de Dios:

- Se resuelve dar el golpe una noche determinada.
- Multitudes de hombres perversos, profiriendo gritos, estarán a punto de lanzarse sobre su presa.
- Son contenidas en el acto.
 - *Densas tinieblas.*
 - *Un arco iris refleja la gloria de Dios.*

2. Voz de Dios: “Enderezaos” y “Consumado es”.

3. Sucesión de señales y prodigios.

- Ríos dejan de correr.
- Nubes negras y pesadas se entrechocan.
- Hay un claro de gloria indescriptible, de donde baja la voz de Dios que sacude cielos y tierra.
- Un gran terremoto.
 - *Los cielos parecen abrirse y cerrarse*
 - *Montes movidos, rocas quebrantadas*
 - *El mar azotado con furor*
 - *Silbido del huracán*
 - *Toda la tierra se alborota, se hincha y se raja*
 - *Desaparecen islas habitadas*
 - *Puertos son tragados por las olas*
- Granizo hace terrible destrucción.
- Las más soberbias ciudades son arrasadas; palacios caen en ruinas.
- Muros de las cárceles se parten y son libertados los hijos de Dios.

4. Resurrección parcial, en la que participan:

- Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel.
- Los que se mofaron de Cristo.
- Herodes.
- Los que lo golpearon y escupieron.

- Los que lo clavaron.
- Muchos sacerdotes y escribas.

5. Una estrella arroja rayos por un desgarrón de las nubes.

- Esperanza y júbilo para los fieles que cantan: “Dios es nuestro amparo...”
- Severidad para los transgresores.

6. Aparece una mano en el cielo que sostiene las tablas de piedra.

- Todos pueden leerlas.
- Horror y desesperación de los que pisotearon sus preceptos.
- Todos reconocen demasiado tarde la santidad del sábado.

7. Los impíos y apóstatas se destruyen unos a otros.

- Están llenos de pesar, pero no de arrepentimiento.
- Ningún lenguaje puede describir su desesperación.
- Se acusan unos a otros.
- Abruman sobre todo a los pastores falsos del rebaño, que los engañaron.
- Pronuncian contra los falsos pastores las más terribles maldiciones.
- Se levantan para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se usan para matar a los enemigos de los santos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre.
- Los ángeles de la muerte de Eze. 9:1-6 hacen su obra.

8. La voz de Dios proclama el día y la hora de la venida de Cristo.

9. Aparece una pequeña nube negra: envuelve al Salvador.

- Se va haciendo más luminosa a medida que se acerca a la tierra.
- Es el Príncipe de vida, cuyo rostro brilla más que la luz deslumbradora del sol a mediodía.
- Cristo desciende envuelto en llamas de fuego.

10. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla, y se mueven los montes y las islas.

- Se esconden los capitanes, los fuertes, todo siervo y todo libre... y piden a las rocas que caigan sobre ellos.
- De las bocas de los impíos estalla el grito: “El gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?”

11. Resurrección de los justos.

- En medio de las conmociones que sufre la tierra, Cristo llama a la vida a los justos dormidos: “¡Despertaos!”
- Toda la tierra repercute bajo las pisadas de una multitud extraordinaria que avanza revestida de gloria inmortal. Unen sus voces con los santos vivos en prolongada aclamación de victoria.

12. Los justos vivos son transformados y glorificados.

13. Ambos grupos son arrebatados a recibir al Señor en el aire.

14. Los impíos todavía vivos son destruidos por el resplandor de su gloria.

15. Los redimidos ascienden al cielo en un místico carro triunfal.

16. Cristo confiere a sus discípulos los emblemas de la victoria.

- Los cubre con las insignias de la dignidad real.
- Sobre la cabeza de los vencedores Jesús coloca con su propia diestra la corona de gloria.

17. Jesús abre las puertas de perla de la santa ciudad y entran los redimidos.

- Delante del trono, sobre el mar de cristal, está la compañía de los que salieron victoriosos sobre la bestia, su imagen y su señal.
- Los 144.000 se hallan allí.
- Nosotros también debemos encontrarnos sobre el mar de vidrio.

CAPÍTULO 13. PREPARACIÓN PARA LA CRISIS.

Nota introductoria — Seriedad del tiempo y necesidad de una preparación — Factores en la preparación.

NOTA INTRODUCTORIA

EL TEMA de este capítulo final es de vital importancia. Sin lugar a dudas, el mero conocimiento teórico de los acontecimientos tremendos que caracterizarán los últimos días de la historia de nuestro mundo, no nos beneficiará mucho si no nos conduce a una experiencia de arrepentimiento y de confesión y limpieza del pecado: a una experiencia de victoria sobre las debilidades y completa entrega a Dios, así como a una consagrada actividad en favor del mundo que necesita el mensaje.

La necesidad que todos tenemos de la preparación para la gran crisis final es tan vital que justificaría que nos extendiéramos aquí en numerosos comentarios. Pero los límites de esta obra no nos lo permiten.

Por ello, lo único que podremos hacer será transcribir los párrafos de la pluma inspirada, y dejarlos a la meditación de cada lector, rogando que el Espíritu Santo mueva a cada cual a tomar los pasos que lo conduzcan más cerca que nunca del cielo y lo habiliten a recibir el sello del Dios vivo, para pasar incólume por el terrible tiempo de angustia y por fin recibir a Cristo en paz en su segunda venida.

SERIEDAD DEL TIEMPO Y NECESIDAD DE UNA PREPARACIÓN

En Mat. 25:5 leemos que *todas las vírgenes se durmieron*. La diferencia existente entre los dos grupos residía en la preparación previa. Las fatuas, a semejanza de las prudentes, también se durmieron, pero éstas gozaban de una experiencia con Dios. Ellas tenían el aceite del Espíritu Santo. Las fatuas carecían de esta condición vital para la salvación.

Esas vírgenes representan a la iglesia de los últimos días. Sus miembros creen las mismas verdades y esperan al mismo Señor. Pero no todos están preparándose para ese acontecimiento tan glorioso. Aquellos que no se preparen valiéndose de la ayuda de Dios, no recibirán la lluvia tardía. Serán como las vírgenes fatuas. Estas no representan a personas hipócritas. Tienen el mismo sincero deseo que las prudentes, pero les falta la preparación. Muchos consejos han sido escritos para mostrar a la iglesia su gran necesidad.

“El ‘tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente’ se iniciará pronto; y para entonces necesitaremos tener una experiencia que hoy por hoy no poseemos y que muchos no pueden lograr debido a su indolencia” (CS 680).

“Hermanos míos, ¿comprendéis que vuestra propia salvación, como también el destino de otras almas, depende de los preparativos que hagáis para la prueba que nos espera? ¿Tenéis el celo intenso, la piedad y devoción que os capacitarán para subsistir cuando hayáis de hacer frente a la oposición? Si alguna vez Dios habló por mí, llegará el momento cuando seréis llevados ante concilios, y se criticará severamente todo punto de verdad que sostenéis. El tiempo que tan pródigamente se desperdicia ahora, debiera dedicarse al encargo que Dios nos ha hecho de prepararnos para la crisis inminente” (JT 2:324).

“Vi que los hijos de Dios están en terreno encantado, y que algunos han perdido casi todo sentido de cuán corto es el tiempo y de cuánto vale el alma” (PE 120).

“Es necesario despertar al pueblo acerca de los peligros del tiempo actual, los centinelas están durmiendo” (JT 2:322).

“Satanás está reuniendo sus huestes. ¿Estamos nosotros individualmente preparados para el terrible conflicto que tenemos a las puertas? ¿Estamos preparando a nuestros hijos para la gran crisis?” (*El hogar adventista*, 164).

“Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre, una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras” (CS 679).

“El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación” (JT 1:590).

“Por lo tanto, debemos acercarnos más y más al Señor y buscar anhelosamente la preparación necesaria que nos habilite para permanecer firmes en la batalla, en el día del Señor. Recuerden todos que Dios es santo y que únicamente seres santos podían morar alguna vez en su presencia” (PE 71).

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo... Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Efe. 6:10-13).

“Los que resisten en cada punto, que soportan cada prueba y vencen, a cualquier precio que sea, han escuchado el consejo del Testigo fiel y recibirán la lluvia tardía, y estarán preparados para la traslación” (JT 1:66).

“Vi que muchos descuidaban la preparación necesaria, esperando que el tiempo del ‘refrigerio’ y la ‘lluvia tardía’ los preparase para sostenerse en el día del Señor y vivir en su presencia. ¡Oh! ¡Y a cuántos vi sin amparo en el tiempo de angustia! Habían descuidado la preparación necesaria, y por lo tanto no podían recibir el refrigerio indispensable para sobrevivir a la vista de un Dios santo... Vi que nadie podrá participar del ‘refrigerio’ a menos que haya vencido todas las tentaciones y triunfado del orgullo, el egoísmo, el amor al mundo y toda palabra y obra malas” (PE 71).

“Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del juicio” (CS 659).

“Los que no hacen esfuerzos decididos, sino que simplemente esperan que el Espíritu Santo los fuerce a obrar, perecerán en las tinieblas. No habéis de sentaros tranquilamente y permanecer ociosos en la obra de Dios” (SC 283).

FACTORES EN LA PREPARACIÓN

1. Estudio de la Palabra de Dios (en la Biblia y en el espíritu de profecía)

“Se me ha mostrado que muchos de los que profesan conocer la verdad presente no saben lo que creen. No comprenden las evidencias de su fe. No tienen justo aprecio de la obra para el tiempo actual. Cuando venga el tiempo de prueba, habrá hombres que, si bien están predicando ahora a otros, al examinar sus creencias hallarán que hay muchas cosas de las cuales no pueden dar una razón satisfactoria. Hasta que no sean así probados, no conocerán su gran ignorancia. Y en la iglesia son muchos los que se figuran comprender lo que creen, y no se percatarán de su propia debilidad mientras no se levante una controversia. Cuando estén separados de los que sostienen la misma fe, y estén obligados a destacarse solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad” (JT 2:312).

“Los que quieran permanecer firmes en estos tiempos de peligro deben comprender por sí mismos el testimonio de las Escrituras” (CS 616).

“Los que busquen sinceramente el conocimiento de la verdad, y se esfuercen en purificar sus almas mediante la obediencia, haciendo así lo que pueden en preparación para el conflicto, encontrarán seguro refugio en el Dios de verdad” (CS 617).

“Sólo los que hayan estudiado diligentemente las Escrituras y hayan recibido el amor de la verdad en sus corazones, serán protegidos de los poderosos engaños que cautivarán al mundo” (CS 683).

“Cuando llegue el tiempo de la prueba, los que hayan seguido la Palabra de Dios como regla de conducta, serán dados a conocer. En verano no hay diferencia notable entre los árboles de hojas perennes y los que las pierden: pero cuando vienen los vientos de invierno los primeros permanecen verdes en tanto que los otros pierden su follaje” (CS 660).

“Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el Último gran conflicto. . . La hora crítica se acerca” (CS 651).

“‘Escudriñad las Escrituras’ (Juan 5:39). Estudiad vuestra Biblia como nunca la habéis estudiado antes. A menos que subáis a un nivel más elevado y santo en vuestra vida religiosa, no estaréis listos para la aparición de nuestro Señor” (JT 2:321).

“Al acercarnos al fin de la historia de este mundo, las profecías que se relacionan con los últimos días requieren en forma especial nuestro estudio” (PVGGM 122).

“El Espíritu de Dios ha iluminado toda página de la Sagrada Escritura, pero hay personas sobre las cuales ésta hace poca impresión, porque es imperfectamente comprendida” (TM 109).

“Cuando Dios manda a los hombres avisos tan importantes que las profecías los representan como proclamados por santos ángeles que vuelan por el cielo, es porque él exige que toda persona dotada de inteligencia les preste atención. Los terribles juicios que Dios pronunció contra los que adoran la bestia y su imagen (Apoc. 14:9-11) deberían inducir a todos a estudiar diligentemente las profecías para saber lo que es la marca de la bestia y cómo pueden evitarla” (CS 652).

“Las profecías nos anuncian el porvenir con la misma claridad con que Cristo predijo su propia muerte a los discípulos. Los acontecimientos relacionados con el fin del tiempo de gracia y la preparación para el tiempo de angustia han sido presentados con claridad. Pero hay miles de personas que comprenden estas importantes verdades de modo tan incompleto como si nunca hubiesen sido reveladas. Satanás procura arrebatarse toda impresión que podría llevar a los hombres por el camino de la salvación, y el tiempo de angustia no los encontrará listos” (CS 652).

“Nos esperan tiempos peligrosos. Todo aquel que tiene conocimiento de la verdad deberá despertarse y entregarse en cuerpo, alma y mente, bajo la disciplina de Dios. El enemigo nos persigue: debemos estar bien despiertos y prevenidos contra él; debemos revestir la armadura completa de Dios; debemos seguir las direcciones que nos han sido dadas por el espíritu de profecía. Debemos amar la verdad presente y obedecerla. Esto nos preservará de aceptar graves errores. Dios nos habló por su Palabra, por los testimonios enviados a la iglesia y por los libros que han contribuido a explicar nuestro deber presente y la posición que debíamos ocupar actualmente. Debemos prestar atención a las advertencias que nos han sido dadas línea tras línea, precepto tras precepto: si las descuidamos, ¿de qué excusa nos valdremos?” (JT 3:275).

La comprensión incompleta reconoce como causa la falta de un estudio diligente y acompañado de oración de las verdades y profecías divinas, tanto en la Biblia como en los mensajes del espíritu de profecía.

“Muchos actúan directamente en contra de la luz que el Señor ha dado a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento en forma de palabras de cautela, reproches y amonestaciones” (4 T 391).

2. Comunión con Dios: oración fervorosa

“De cuando en cuando Jesús enviaba un rayo de luz a los que angustiosamente oraban, para iluminar su rostro y alentar su corazón. Vi que algunos no participaban en esta obra de acongojada demanda, sino que se mostraban indiferentes y negligentes, sin cuidarse de resistir a las tinieblas que los envolvían, y éstas los encerraban como una nube densa. Los ángeles de Dios se apartaron de ellos y acudieron en auxilio de los que anhelosamente oraban. Vi ángeles de Dios que se apresuraban a auxiliar a cuantos se empeñaban en resistir con todas sus fuerzas a los ángeles malos y procuraban ayudarse a si mismos invocando perseverantemente a Dios. Pero nada hicieron sus ángeles por quienes no procuraban ayudarse a si mismos, y los perdí de vista” (PE 270).

“Las personas a quienes Dios ha hecho depositarias de su ley... deben interceder poderosamente con Dios para obtener ayuda ahora. El amor de Cristo debe difundirse en su propio corazón. El Espíritu de Cristo debe ser derramado sobre ellos, y deben prepararse para subsistir en el juicio” (JT 2:154).

Necesitamos aprender a orar con la misma intensidad y el mismo fervor con que lo hizo Jacob en la noche de angustia. Sólo cuando luchamos de esta manera con Dios nuestra vida es transformada, nuestro carácter es cambiado, y por lo tanto también nuestro nombre, y obtenemos la preparación tan necesaria.

3. Limpieza del pecado y victoria sobre las debilidades

“Si Jacob no se hubiese arrepentido previamente del pecado que cometió al adueñarse fraudulentamente del derecho de primogenitura, Dios no habría escuchado su oración ni le hubiese salvado la vida misericordiosamente. Así, en el tiempo de angustia, si el pueblo de Dios conservase pecados aún inconfesos, cuando lo atormenten el temor y la angustia, sería aniquilado... “Satanás induce a muchos a creer que Dios no se fija en la infidelidad de ellos respecto a los asuntos menudos de la vida; pero, en su actitud con Jacob, el Señor demuestra que en manera alguna sancionará ni tolerará el mal. Todos los que tratan de excusar u ocultar sus pecados, dejándolos sin confesar y sin haber sido perdonados en los registros del cielo, serán vencidos por Satanás” (CS 677, 678).

“Ante la perspectiva de aquel gran día, la Palabra de Dios exhorta a su pueblo del modo más solemne y expresivo a que despierte de su letargo espiritual, y a que busque su faz con arrepentimiento y humillación: ‘¡Tocad trompeta en Sion, y sonad alarma en mi santo monte!’ (Joel 2:1, VM)” (CS 356).

“Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento” (Joel 2:12).

“Los que reciban el sello del Dios vivo y sean protegidos en el tiempo de angustia deben reflejar plenamente la imagen de Jesús” (PE 71).

“Ninguno de nosotros recibirá jamás el sello de Dios mientras nuestros caracteres tengan una mancha. Nos toca a nosotros remediar los defectos de nuestro carácter, limpiar el templo del alma de toda contaminación. Entonces la lluvia tardía caerá sobre nosotros como cayó la lluvia temprana sobre los discípulos en el día de Pentecostés” (JT 2:69).

“Dijo el ángel: ‘Dios irá probando cada vez más de cerca a cada uno de sus hijos’. Algunos están dispuestos a aceptar un punto: pero cuando Dios los prueba en otro, lo rehuyen y retroceden, porque hiere directamente algún ídolo suyo. Así tienen oportunidad de ver lo que hay en su corazón que los aísla de Jesús. Hay algo que aprecian más que la verdad y su corazón no está preparado para recibir a Jesús. Los individuos son probados durante cierto tiempo para ver si quieren sacrificar sus ídolos y escuchar el consejo del Testigo fiel” (JT 1:65, 66).

4. Una entrega completa a Dios

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, llega a ser una fortaleza suya, que el sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás” (DTG 291).

“Conságrale a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti’. Este es un asunto diario. Cada mañana, conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o aún donarlos, según te lo indicare su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios, y ella será cada vez más semejante a la de Cristo” (CC 70).

Nuestra entrega a Cristo, nuestra consagración a Dios, para que sea eficaz, debe renovarse cada día.

“Satanás quiere que nadie vea la necesidad de una completa entrega a Dios. Cuando el alma no hace esta entrega, no abandona el pecado: los apetitos y pasiones luchan por el predominio: las tentaciones confunden la conciencia, de manera que la verdadera conversión no se realiza. Si todos tuviesen un concepto del conflicto que cada alma debe sostener con los agentes satánicos que están tratando de entrapar, seducir y engañar, habría una labor diligente mucho mayor en favor de los que son jóvenes en la fe” (JT 2:390).

5. Un trabajo diligente para Cristo

“Hemos de ser como hombres que aguardan a su Señor, no en ociosa expectativa, sino trabajando fervientemente, con fe inquebrantable. No es ahora el momento de permitir que nuestras mentes se enfrasquen en cosas de menor importancia” (JT 2:152).

“La obra que la iglesia no ha hecho en tiempo de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas. Las amonestaciones que la conformidad al mundo ha hecho callar o retener, deberán darse bajo la más fiera oposición de los enemigos de la fe” (JT 2:164).

“Cristo ha confiado a vuestra custodia los talentos de recursos y de influencia, y os ha dicho: Aprovechadlos hasta que vuelva. Cuando el Maestro venga y haga cuentas con sus siervos, y todos sean llamados a rendir la más estricta cuenta acerca de la forma en que han empleado los talentos confiados a ellos, ¿cómo soportará Ud., mi querido hermano, la investigación?” (4 T 51).

6. Actividad en pro de la libertad religiosa

“Es nuestro deber hacer todo lo que está en nuestro poder para evitar el peligro que nos amenaza. Debemos esforzarnos por desarmar el prejuicio y colocarnos en la debida luz delante de la gente. Debemos presentarles realmente lo que está en cuestión, e interponer así la protesta más eficaz contra las medidas destinadas a restringir la libertad de conciencia. Debemos escudriñar las Escrituras para poder dar razón de nuestra fe. Dice el profeta: ‘Los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos’ (Dan. 12:10)” (JT 2:152).

“Cuando los reformadores nacionales empezaron a insistir en que se adoptasen medidas para restringir la libertad religiosa, nuestros diligentes debieran haber

comprendido la situación y haber trabajado seriamente para contrarrestar estos esfuerzos. No concuerda con la orden de Dios que nuestro pueblo haya sido privado de la luz, la verdad presente que necesita para este tiempo. No todos nuestros ministros que están dando el mensaje del tercer ángel comprenden realmente lo que constituye este mensaje. El movimiento de Reforma Nacional ha sido considerado por algunos como de tan poca importancia que no merece mucha atención, y hasta les ha parecido que si se la dedicase, estarían ocupando su tiempo en cuestiones distintas del mensaje del tercer ángel” (JT 2:322).

Este párrafo se refiere a un movimiento en pro de la reforma de la Constitución norteamericana, que a fines del siglo pasado proponía declarar a los Estados Unidos como nación cristiana, anulando en gran parte la separación de la iglesia y el estado. Las citas siguientes se refieren también a lo mismo:

“Pero con demasiada frecuencia, el caudillo ha estado vacilando y pareciendo decir: ‘No nos apresuremos demasiado. Puede haber un error. Debemos tener cuidado de no provocar una falsa alarma’. La misma vacilación e incertidumbre de su parte clama: ‘Paz y seguridad’ (1 Tes. 5:3). No os excitéis. No os alarméis. Se le da a esta cuestión de la Enmienda Religiosa más importancia de la que tiene. Esta agitación se apagará’. En esta forma se niega virtualmente el mensaje enviado por Dios; y la amonestación que estaba destinada a despertar la iglesia no realiza su obra” (JT 2:322, 323).

“Como pueblo no hemos hecho la obra que Dios nos ha confiado. No estamos listos para la crisis que nos impondrá la promulgación de la ley dominical. Es deber nuestro, mientras vemos las señales de que se acerca el peligro, levantarnos y obrar. Nadie se quede sentado en serena expectación... Elévense oraciones muy fervientes; y luego trabajemos en armonía con nuestras oraciones” (JT 2:320, 321).

Dios nos ayude, como pueblo suyo, a comprender la gravedad del tiempo en que vivimos, a advertir nuestra gran necesidad espiritual, y a procurar de todo corazón una verdadera experiencia con Dios, que nos habilite a pasar triunfantes por las últimas horas de zozobra y a encontrar al Señor en paz.

EPÍLOGO

LAS PÁGINAS de esta obra, densas de preciosas instrucciones inspiradas, han hecho desfilar ante nosotros los acontecimientos más trascendentales que han de conmover al mundo y sacudir a la iglesia de Dios durante las últimas horas del tiempo de gracia y a través del tiempo de angustia.

Hemos observado la obra poderosa del Espíritu de Dios produciendo la reforma espiritual dentro de los ámbitos de la iglesia, al impulso de la predicación del mensaje del Testigo fiel a Laodicea, y a la luz del grandioso tema de la justicia de Cristo.

El sellamiento con sus solemnes escenas nos transmitió una noción de la gravedad de la hora en que vivimos, y los prodigios de la lluvia tardía nos regocijaron con los maravillosos resultados de la predicación evangélica, llevada en un *crescendo* constante hasta convertirse en el fuerte pregón, que ilumina toda la tierra con la gloria de Dios.

La triste experiencia del zarandeo nos alertó al peligro que todos corremos, para mostrarnos cuán arraigados debemos estar en la Roca incommovible de los siglos, y cuán identificados necesitamos hallarnos con la verdad divina.

Vimos las escenas ominosas pero reales de la persecución, que en breve ha de comenzar con la legislación dominical. Implantada primero en el ámbito federal norteamericano, y luego en todos los demás países, nos hizo vivir seguramente momentos de aprensión, sobre todo después de la emisión del decreto de muerte. Pero de inmediato el panorama sombrío fue iluminado por las admirables promesas de la compañía y la protección de Dios. Y en el momento culminante de la explosión de la gloria divina, que paraliza a los impíos y libera a los justos, asistimos arrobados a un espectáculo magnífico que constituye la coronación de nuestra esperanza milenaria.

La asistencia especial de los ángeles y la manifestación extraordinaria de la bondad de Dios para con sus hijos durante la hora difícil del tiempo de angustia y el derramamiento de las plagas, hizo surgir de nuestros corazones renovados sentimientos de gratitud hacia nuestro amoroso Padre celestial. Y los episodios finales que, como relámpagos de gloria, van ocurriendo en apretada sucesión, nos llevan por fin hasta el instante supremo anhelado por todos los creyentes sinceros, el de la aparición majestuosa de nuestro querido Salvador en las nubes.

El acelerado desarrollo de los sucesos de la actualidad en el campo científico, político, económico, moral y religioso, y las noticias cotidianas que obtenemos de los periódicos, el informativo radial y la televisión, nos abruman con evidencias de que vivimos en las horas postreras de este mundo, de que el sol de la gracia y la misericordia está por ponerse para siempre, y de que en breve comenzará la corta noche final que precede a la gran mañana.

Por otra parte, la posibilidad de hacer una obra gloriosa y abreviada para Dios a fin de concluir nuestra tarea evangélica en medio de un despliegue extraordinario del poder divino, nos estimula a redoblar nuestro esfuerzo, multiplicar nuestro entusiasmo y empeñar nuestros recursos para terminar la obra.

Sin embargo, todo esto nos valdrá de poco si la hora culminante del mundo —o de nuestra propia vida—, que vendrá como ladrón en la noche, nos sorprende desprevenidos, sin la necesaria preparación espiritual.

El Señor anhela que sacudamos nuestra tibieza e indiferencia, escuchando el consejo del Testigo fiel; que dediquemos el tiempo necesario al estudio de la Palabra, a la comunión íntima con Dios en la cámara de la oración secreta, y al examen de nuestros problemas espirituales. El Señor pide que depongamos nuestra conformidad con nuestra propia condición espiritual y, aferrándonos por la fe a la justicia de Cristo y al poder de

Dios, reclamemos la obra poderosa de su gracia en nuestra vida para vencer el pecado, superar los defectos y reflejar en forma cada vez más perfecta la imagen de Cristo.

Dios ansia, en fin, que cortemos todos los lazos que nos unen al mundo con sus pecados y vanidades; que renunciemos a nuestro yo con su egoísmo, su orgullo y su codicia, y aprendiendo del gran Maestro a ser mansos y humildes de corazón, hagamos la entrega total e incondicional de nuestra vida a él, que obrará el gran milagro de la victoria.

Así estaremos, por la gracia de Dios, plenamente preparados para los sucesos que nos esperan, y nuestro ejemplo animará a otros a hacer la misma preparación. El Señor ha hecho toda la provisión necesaria para nuestro triunfo eterno. Quiera él dar a cada uno la voluntad de hacer uso de ella, a fin de que llegue a participar de la eterna recompensa que aguarda a los victoriosos en el reino de gloria.